Hijos de la Teosofía

La matriz del ocultismo contemporáneo



infoKrisis

Ernest Milà

Hijos de la Teosofía

La matriz y las ramas de una secta ocultista

infoKrisis

Título: *Hijos de la Teosofía*

Portada y maquetación: Luis Anza

1ª Edición: Septiembre de 2008
Ediciones IdentidaD
Apartado de Correos 6107 - 46080 Valencia
E-mail: idpress7@gmail.com
ISBN:
Depósito Legal:
Impreso en la Unión Europea

Introducción.
El teosofismo, fuente del neoespiritualismo contemporáneo.

Hoy existen decenas de movimientos ocultistas y sectas neo-espiritualistas, pero ninguno ha logrado alcanzar, ni remotamente, la importancia que tuvo la Sociedad Teosófica durante sus primeros años de existencia. De hecho, la mayor parte de los grupos ocultistas, de una forma u otra, han surgido como disidencias teosofistas. Hoy, la Sociedad Teosófica sigue existiendo, pero apenas llama la atención de un círculo muy reducido de seguidores, frecuentemente, personas de edad avanzada. Su hora ya ha pasado. Pero la modestia de sus dimensiones actuales no puede hacer olvidar que es la matriz fundamental del ocultismo contemporáneo y que, en cierta medida, está presente en un amplio abanico de grupos ocultistas, religiosos, Nueva Era, terapéuticos o "metafísicos". A todos estos les hemos llamado "los hijos de la Blavatsky" por que, realmente, han nacido y crecido de la "casa común teosofista", sustituyendo a los hijos que la fundadora de la sociedad nunca tuvo.

Para aquellos de nuestros lectores que desconozcan los principales hitos de la historia de la Sociedad Teosófica, les ofrecemos un primer capítulo en donde encontrarán datos suficientes como para percibir la importancia que tuvo en sus comienzos. Ese capítulo difiere, básicamente, de la historia "oficial" difundida

por la propia Sociedad, inevitablemente idealizada y que esquiva los escándalos y variaciones de rumbo que frecuentemente la acompañaron.

Se diría que todo lo que pertenece a nuestro tiempo, alberga, inevitablemente, un cierto grado de corrupción. La Sociedad Teosófica, por mucho que sus miembros la idealicen, no es más que una construcción humana realizada por una mujer singular y única, Helena Petrovna Blavatsky. Ella misma no se tenía por una santa, y sus sucesores, a partir de Annie Besant, carecieron de relevancia pública. A decir verdad, la Sociedad Teosófica está hoy desprestigiada, no tanto por su labor presente, como por aquel período originario en el que, paradójicamente, adquirió fama mundial y relevancia, tanto por sus dirigentes como por la notoriedad social de muchos de sus afiliados. Ese período fue también, el de los escándalos y los errores más graves que protagonizó. A partir de la muerte de Annie Besant, o mejor dicho, a partir del cierre del "Caso Khrisnamurti" (en el que nos extenderemos), la Sociedad Teosófica desaparece de las primeras páginas de la prensa e inicia la vida larvaria en que hoy sigue.

Pero la Sociedad Teosófica fue un tronco fértil para que, a partir suyo, florecieran decenas de ramas, algunas de las cuales han tenido una mayor repercusión en momentos posteriores e, incluso hoy manifiestan cierta vitalidad. Lo repetimos: todo el ocultismo contemporáneo, casi sin excepción, es hijo de la Sociedad Teosófica o bien de las doctrinan enunciadas por su fundadora.

La Sociedad Teosófica creó, de la nada, una doctrina –ciertamente espesa y confusa, pero doctrina al fin y al cabo- y también un estilo que es radicalmente diferente al de otras agrupaciones que nacieron en la misma época. Sus temas se reencuentran,

apenas desfigurados, en todas sus disidencias, hasta el punto de que puede afirmarse, sin temor al error, que la Sociedad Teosófica fue la matriz de todo el ocultismo contemporáneo e incluso de buena parte del movimiento de la "New Age". A medida que vayamos avanzando en nuestro estudio, estas connotaciones irán apareciendo como cada vez más evidentes. Desgranaremos cada una de las corrientes en las que se fragmentó el teosofismo y percibiremos hasta qué punto abarca un campo de acción extremadamente amplio y diversificado.

Así mismo, casi nos sentimos en la obligación de decir algo sobre el arranque de la teosofía en España. Y esto por dos motivos. En primer lugar, porque apenas se sabe nada de su historia y de su implantación. También en nuestro país, llegó de la mano de hombres notables y vamos a conocer su peripecia. A partir, prácticamente, de los años veinte, en nuestro país, el teosofismo entra en letargo y, finalmente, se enfrenta a la prohibición de que fue objeto durante los cuarenta años que duró el régimen de Franco. Creemos que, por la proximidad que tuvieron a la Blavatsky, los fundadores de la rama teosofista en nuestro país, vale la pena dedicarles unas páginas y, animamos, así mismo, a los miembros actuales de la Sociedad a que, utilizando sus archivos, completen su propia historia.

El capítulo final está dedicado a las relaciones entre la Sociedad Teosófica y el movimiento acuariano de la nueva era, los newagers. Estamos en condiciones de demostrar que la "inyección" teosofista al movimiento de la "New Age" es, con mucho, la más importante y supone la transmisión de un bagaje doctrinal que de estar ausente, restaría coherencia al fenómeno.

Tal es la trayectoria que vamos a recorrer. Estamos necesariamente limitados por el espacio, así que va a tratarse de ofrecer

someros datos, suficientemente ilustrativos para que el lector comprenda las situaciones. Valdrá la pena establecer cuál es nuestro punto de partida: no creemos que la Blavatsky estuviera influida por ningún tipo de entidades semi-divinas, como sus seguidores pretenden; tampoco creemos que la doctrina teosofista sea algo más que una complicada especulación personal y, desde luego, es completamente ajena, a las tradiciones orientales; quien pretenda conocer Oriente a través de los trabajos de la Blavatsky va a quedar decepcionado. El Oriente que nos pinta no tiene nada que ver con el Oriente real. Finalmente, cabe decir, que en lo personal hacemos nuestro el lema de la Sociedad Teosófica (*"No hay nada más alto que la verdad"*) y la verdad para ser tal no entiende ni de filias, ni de fobias. La verdad es una y el error múltiple, acaso por eso, el teosofismo se ha dividido en tantas corrientes y grupos.

Capítulo I
Apuntes para una breve historia del teosofismo.

a) La “teosofía” y el “teosofismo”

Etimológicamente “teosofía”, quiere decir “sabiduría divina”. Se trataría, pues, de una doctrina revelada de manera sobrenatural. No es una palabra que aparezca con la señora Blavatsky, sino que, desde el siglo XVII, venía siendo utilizada por un sector de la mística cristiana. En 1575 nacía Jacob Böheme, hijo de un zapatero que, falto de recursos, se formó a sí mismo, y obtuvo renombre como místico y filósofo. Sus reflexiones de un lado, sus intuiciones de otro, completaron las visiones que frecuentemente tenía y, a partir de todo este material, elaboró un cuerpo doctrinal al que dio el nombre genérico de “teosofía”. Sus obras completas fueron editadas en 1780 en Ámsterdam con el nombre de “Teosophía Revelata”.

Johann Georg Gichtel, conocía la obra de Böheme, cuya primera edición leyó en 1660 y editó por su cuenta en 1682. Se sintió atraído por su pensamiento que intentó completar. En su libro “Teosofía Práctica”, estableció que en el ser humano existían siete centros de energía; en Oriente, no había ninguna duda sobre la existencia de estos “siete chakras”, pero Gichtel, como toda Europa, ignoraban estas sofisticaciones de la doctrina hinduista y fue el primero (y el único) de los místicos occidentales en percibir estos centros sutiles del organismo. Gichtel fundó una sociedad secreta para el estudio de la “teosofía cristiana”, los “Hermanos de

los Ángeles", también llamados "gichtelianos". Con su muerte, la asociación periclitó. Con William Law y Jane Lead, la teosofía católica siguió siendo vivida y experimentada por místicos y videntes, pero debería de llegar el sueco Emmanuel Swedemborg para que toda esta corriente adquiriera un nuevo vigor.

Nacido en 1688 en Suecia, se le considera científico, filósofo, místico y vidente. El eje central de su doctrina consistía en defender que Dios se manifestaba en cada ser humano y que, por tanto, podía ser reconocido en el interior de uno mismo. Fue el primero en defender que era posible comunicarse con los espíritus desencarnados en lo que prefigura el fenómeno espiritista que eclosionó dos siglos después. Sostenía, igualmente, que la "sabiduría" había desaparecido de Europa y que había que buscar la "Palabra Perdida" (los secretos de la iniciación) en Tartaria y el Tíbet. Sus doctrinas influyeron mucho en la formación del ocultismo durante la segunda mitad del siglo XVIII. Llegó a crearse una "Iglesia Swedemborgiana" y un "Rito masónico Swedemborgiano". En su pensamiento, empiezan a advertirse algunos elementos confusos y desviados que reaparecerán luego en los cultos angélicos, en el espiritismo y en el neo-rosacrucianismo. Todos estos elementos se encuentran en su obra cumbre "La Nueva Jerusalén y su doctrina celestial". En ella intenta explicar el "sentido oculto" de las Escrituras y llega a la conclusión de que "el nuevo cielo y la nueva tierra significan una nueva Iglesia", y que "la santa ciudad significa la doctrina de lo divino verdadero".

Da la sensación de que, efectivamente, todas estas ideas le han sido sugeridas en estado mediúmnico. Swedemborg atribuyó a sus visiones un carácter sobrenatural y las supuso –sin duda, de buena fe- inspiradas por Dios. Pero, sus obras

no traslucen la grandeza que podía suponerse de una inspiración carismática y, sin duda, no eran más que sugestiones procedentes de la psique, con todas las limitaciones que esto implica. A partir de Swedemborg ya despunta el ocultismo contemporáneo. De hecho, la Duquesa de Pomar, amiga de la Blavatsky y teósofa empedernida, se declaraba "swedemborgiana" y conocía la obra del místico escandinavo. En lo que se refiere al propio Swedemborg, consideraba que su pensamiento era la continuación del de Böheme y Gichtel, es decir, un "pensamiento teosófico".

Por su parte, Louis-Claude de Saint-Martin, aunque no lo asume explícitamente, es otro de los "teósofos históricos". Saint-Martin elaboró un pensamiento basado en la cábala y el hermetismo, inducido por su maestro Martínez de Pasqually. Había nacido en 1743 y su sistema alude a una imprecisa teocracia en la que Dios elige a *"comisionados divinos para guiar al pueblo"*. Proponía huir del sistema eclesiástico católico y construir un *"cristianismo espiritual purificado"*, basado en la moral. Según él, el "amor cristiano" regenera al "hombre caído". A su muerte, como es habitual en estos casos, su grupo se fue diluyendo, desapareciendo casi durante la Revolución Francesa y el período napoleónico. Los linajes iniciáticos martinistas siguieron existiendo en la clandestinidad, hasta que, finalmente, se reorganizaron en 1887 gracias a los esfuerzos de Gerard d'Encausse, más conocido como "Papus", creador de la Orden Martinista. Hay en Saint-Martin una mezcla de doctrinas rosacrucianas, reminiscencias masónicas de distintos orígenes, khabalísticas y, finalmente, cristianas, influidas por Swedemborg.

El último reflejo de la tradición de los teósofos occidentales

es, sin duda, Karl von Eckartshausen, estudioso de Böheme, nacido en 1752, seguramente miembro de alguna fraternidad rosacruz, probablemente alquimista y, sin duda, autor de uno de los mejores libros místicos del siglo XVIII, "La Nube sobre el Santuario". El libro se sitúa dentro de la órbita cristiana y, en el fondo, es un sistema de meditación derivado de los evangelios. Tras él, el filón de la "teosofía cristiana" se agota. Es entonces, cuando aparece el "teosofismo".

De toda esta corriente "teosófica cristiana", la Blavatsky, apenas tenía vagas nociones. Parece que, efectivamente, leyó a Böheme, pero, sin duda, tal como dice René Guénon: *"Las teorías más o menos coherentes que han sido emitidas o sostenidas por los jefes de la Sociedad Teosófica, no tienen ninguno de los caracteres que acabamos de indicar, excepto la pretensión al esoterismo; se presentan, falsamente, por lo demás, como teniendo un origen oriental, y si se ha juzgado bueno agregarles desde hace un cierto tiempo un seudo-cristianismo de una naturaleza muy peculiar, por eso no es menos cierto que su tendencia primitiva era, al contrario, francamente anticristiana"*[1].

Este anticristianismo, su pretendido orientalismo y su tendencia a mezclar elementos procedentes de distintas tradiciones (un sincretismo muy pedestre y confuso), hacen que la doctrina de la Blavatsky no pueda ser, en rigor, comparada con la de la Teosofía cristiana. Podría creerse que la Sociedad Teosófica es disiente sólo en algunos aspectos de la Teosofía cristiana y, por tanto, se cabría aplicarle el mismo nombre, sería una Teosofía oriental. Pero, en el fondo, lo que ocurre es que la mayor parte de conceptos barajados por la Blavatsky ni siquiera son orientales, sino de su propia cosecha y tienen

muy poco que ver con la metafísica oriental. Así pues, resulta difícil poder atribuirle el calificativo de "pensamiento teosófico" pues no es "sabiduría de Dios" de lo que trata, sino de especulaciones personales de su fundadora.

Para colmo, resulta que la sociedad solamente se llama accidentalmente "teosófica". La Sociedad Teosófica se fundó en el apartamento de la Blavatsky el 7 de septiembre de 1875. En aquel momento, ni siquiera existía nombre, ni mucho menos se tenía muy claro lo que se quería fundar. Los primeros impulsores barajaron distintos nombre: Sociedad Egipcia, Sociedad Hermética, Sociedad Rosacruz, pero el nombre definitivo lo puso Henry J. Newton, tesorero y financiador del grupo, que se encaprichó con la palabra "Teosofía", sin saber, exactamente, lo que quería decir. René Guénon escribe sobre esto: *"el origen de esta denominación es puramente accidental, puesto que no fue adoptado más que para complacer a un adherente a quien se tenía mucho interés en agradar a causa de su gran fortuna"*.

El nombre prosperó y, en los primeros momentos, la Blavatsky declaró que la misión de la Sociedad era el "estudio de las religiones", pero luego, este loable propósito terminó deslizándose hasta constituir una seudo-religión en sí misma.

De ahí que el nombre que corresponda a sus partidarios, no pueda ser, en rigor el de "teósofos", sino el de "teosofistas" que es el que vamos a utilizar a partir de ahora para definirlos.

b) El clima neoespiritualista del siglo XIX

Lo que acabamos de decir sobre la Teosofía Cristiana y los personajes que hemos citado, nos ponen en la pista sobre el panorama neoespiritualista en la segunda mitad del siglo XIX. De un lado, coexistían obediencias masónicas irregulares que habían incorporado elementos de los Teósofos cristianos y del martinismo. Ciertamente, esto se daba en obediencias marginales, interrelacionadas con el naciente ocultismo que floreció a lo largo de todo el siglo con personajes de la talla de Eliphas Levi, el entorno de "Papus" que resucitó la Orden Martinista y los grupos rosacrucianos ingleses (la Sociedad Rosacruciana Inglesa, primero y la Aurora Dorada después) surgidos de los grados masónicos. En América había que añadir la Hermandad Hermética de Luxor y la Fraternidad de Eulis, con un nivel iniciático, probablemente superior a los grupos europeos. En la HHL no se percibe nada de lo que luego será el ocultismo contemporáneo, sin embargo, la Blavatsky perteneció durante un tiempo a este grupo.

Y, por supuesto, es menester recordar lo que supuso el mesmerismo en aquella época. Franz Anton Mesmer, médico y ocultista alemán, miembro de la «Frater Lucis», grupo rosacruciano fundado en Viena en 1780, fundó luego el «Rito de Armonía Universal», de carácter masónico y, a pesar de

considerarse "científico", siempre permaneció en el terreno fronterizo entre ciencia y superstición.

Mesmer, en el curso de su periplo por organizaciones rosarucianas había estudiado la obra de Paracelso, especialmente su teoría del «archeos» o principio vital que los individuos recibían de los astros. Mesmer recupera esta teoría y la amplía: afirma que el universo está cruzado por una fuerza invisible y sólo perceptible por el alma, a la que llamará «magnetismo». El grado de salud o enfermedad depende del equilibrio o del déficit de ese magnetismo. El magnetismo se podía transmitir de unas personas a otras mediante «pases mágicos» o bien por la presencia de imanes. Al parecer, las prácticas con imanes eran anteriores a Mesmer el cual se limitó a difundirlo entre las élites mundanas de París. Gracias a los toques mágicos y a los imanes era posible magnetizar cualquier cosa, incluso espejos en los que bastará mirarse para reequilibrar el déficit de fluido vital.

Al haber tratado a un sinnúmero de pacientes, Mesmer observó que no era el imán, sino el magnetizador el que curaba; a partir de entonces se convenció de que el fluido vital se transmite sólo mediante seres vivos, por eso lo llamará «magnetismo animal» y, durante un tiempo, creerá que se transmite a través de las puntas de los dedos.

En la céntrica Plaza Vendôme de París, Messmer estableció su consultorio al que acudirá el público más notable de su tiempo. Normalmente la terapia era comunitaria. Los enfermos se tocaban las puntas de los dedos –en un ritual que prefigura el espiritismo– permaneciendo dentro de unas cubas en las que había distribuido botellas de agua magnetizada. Pocos minutos después, los pacientes empezaban a sufrir

«crisis», histeria, agitación colectiva y descargas emocionales. Luego, muchos pacientes se sentían curados. Mesmer ha descubierto, no una resultante del magnetismo, sino el poder liberador de las crisis histéricas; también ha hallado el efecto placebo: aquello que el paciente cree que va a operar un cambio benéfico en su enfermedad, le cura verdaderamente en algunos casos.

Un ayudante de Mesmer, en cierta ocasión, tras dar los pases a un paciente, observó como éste quedaba completamente dormido; no pudo despertarlo. Sorprendido, vio como se levantaba y, con los ojos cerrados, sorteaba los obstáculos de la habitación. Interrogado, sus respuestas eran coherentes. El conde de Puysegur, acaba de descubrir la hipnosis.

A diferencia del mesmerismo que cobró gran fama en los momentos de la Revolución Francesa, los grupos ocultistas, swdemborgianos y demás, inevitablemente eran organizaciones pequeñas, con unos pocos cientos de afiliados y, desde luego, sin la más mínima repercusión pública. Pero cuando, en 1848, se empezó a hablar de los extraños sucesos que ocurrieron en el domicilio de la familia Fox, de Hydesville, Nueva York, todo esto iba a avivar el internes del público por el mundo paranormal. Las dos hijas de los Fox, de 9 y 13 años, empezaron a recibir "mensajes" en forma de ruidos, enviados por seres no presentes en el mundo sensible o, al menos, que no podían ser localizados. Llamaron la atención de sus vecinos y luego de toda la ciudad, hasta que, finalmente, fueron contratadas para hacer demostraciones en público. La moda espiritista había comenzado.

Por algún motivo, se creyó que los mensajes procedían del "otro mundo", de espíritus de los seres muertos. En aquel momento, la Costa Este de los EEUU era un hervidero de sectas

y corrientes milenaristas. Se tenía la presunción de que en el "mundo de los espíritus" no existía ni espacio ni tiempo, por lo que, era posible consultar a los espíritus a cerca del futuro. Y así se hizo. En cada sesión, se inquiría al espíritu del familiar muerto o a la "entidad" que acudía a la llamada, a que explicara qué iba a suceder. La Guerra Civil Americana estaba a punto de estallar. El maquinismo había irrumpido en el Norte. Para colmo, la mujer norteamericana, ni liberada socioculturalmente, ni satisfecha en sus necesidades eróticas, precisaba emociones fuertes y exóticas. El espiritismo encontró pues un caldo de cultivo en el que floreció de forma exuberante en pocos años.

Los mesmeristas utilizaban a sonámbulos para sus experimentos o bien los hipnotizaban. En ese estado, creían que era posible obtener de ellos visiones proféticas. El espiritismo renovó esta idea y pronto se convirtió en un movimiento escatológico y seudo profético.

Por su parte, los círculos masónicos del siglo XVIII habían incorporado un elemento extraído de la tradición rosacruciana, la figura del "Imperator" y de los "Superiores Desconocidos". La idea era simple: el jefe supremo de su orden, era un desconocido inaprensible y rodeado de un colegio desconocido de sabios. En estos círculos martinistas y masónicos, se creía, en cualquier caso, que estos "Superiores Desconocidos" tenían una existencia real y eran hombres como cualquier otro solo que con una estatura ética y moral superior a la normal.

Para colmo, la irrupción en la escena de la figura ambigua de Giuseppe Balsamo, pretendido Conde de Cagliostro, contribuyó a añadir un elemento problemático más. Cagliostro –como por lo demás, Saint Germain- afirmaba ser él mismo un "superior desconocido" e introdujo en la masonería un

rito particular, el "Rito Egipcio" del que luego derivaría el "Rito de Menfis". Las campañas de Napoleón en Egipto y el descubrimiento posterior de la "Piedra Rosetta", crearon la egiptomanía en la sociedad decimonónica. Si esto ocurría en la Europa Continental, en las Islas Británicas, la Compañía de Indias había estimulado el nacimiento del Imperio y la conquista de la India. Todo lo que llegaba de Oriente era tenido en alta consideración como una muestra de exotismo y misterio.

Así pues, hacia 1880, ya estaban presentes todos los elementos que darían nacimiento a la Sociedad Teosófica. De una parte el mesmerismo con su irracional tendencia a obtener "profecías" de sonámbulos, el espiritismo que permitía contactar con "los muertos" y obtener de ellos información sobre el más allá; además de la egiptomanía y el interés por Oriente llegado de la mano de groseros vulgarizadores; el martinismo y la masonería irregular con su idea de la existencia de "superiores desconocidos". A lo que habría que sumar, finalmente, los pequeños grupos específicamente ocultistas que decían estar en posesión de secretos extremadamente antiguos. Pues bien, todos estos elementos, se sintetizan en la Sociedad Teosófica.

c) La irrupción de la Blavatsky

La Blavatsky había ejercido la mediumnidad. A partir de la fundación de la Sociedad Teosófica, afirmó haberla rechazado, pero en realidad en el interior de la entidad se siguieron realizando invocaciones espiritistas y ella afirmaba escribir sus libros en estado mediúmnico. De hecho, la mayoría de las desgracias que le persiguieron en la última fase de su vida procedían de su pasado como médium y de sus prácticas espiritistas.

Elena Petrovna Hahn nació en Ekaterinoslaw en el año 1831, de una familia de origen germánico establecida en Rusia. Al parecer, desde su infancia tuvo un carácter endiablado y colérico, muy poco femenina, no estuvo en condiciones de cursar estudios de cierta importancia. Se casó a la temprana edad de 16 años con el General Nicéforo Blavatsky, de edad muy avanzada, al que pronto abandonó. Aquí empezó su extraordinaria aventura. Recorrió Asia Menor con la condesa Kiseleff; allí conoció a un copto, Paulos Metamon y los tres viajaron juntos por Grecia y a Egipto. En 1851 volvió a Europa y se mantuvo dando clases de piano en Londres. En la capital inglesa frecuentó por primera vez los círculos espiritistas, conoció a Dunglas Home, médium de Napoleón III y entabló amistad con Giuseppe Mazzini, ingresando en la Sociedad Carbonaria y en Joven Europa en 1856.

Con posterioridad, atribuyó gran importancia a ese período

londinense. Explicó que en 1851 había conocido a una embajada nepalí formada, entre otros, por un personaje que se le había aparecido en su infancia y al que, veía siempre cerca de ella. Era el "Maestro Morya", uno de los Mahatmas que le dictaron su misión.

A raíz de este encuentro marcharía a la India y al Tíbet, en donde residiría tres años en contacto con los "Maestros Ocultos". Allí recibió, igualmente, adiestramiento para desarrollar sus facultades paranormales. Residió también, una temporada, en Egipto. Todo esto es manifiestamente falso. Lo contó la propia Blavatsky en una carta a Annie Besant, pero se ha demostrado que era imposible que en el período que ella pretendía se hubiera movido de Europa. Su primer viaje a la India se produce sólo en 1878.

Es, por el contrario, rigurosamente cierto que en 1858, decidió regresar a Rusia y que permaneció en casa de su padre hasta 1863. También está comprobado que viajó a Italia llamado por Garibaldi. Combatió en Viterbo y Mentana donde resultó herida. Se recupera en París donde se relacionó con Víctor Michal, mesmerista, francmasón y espiritista. No fue en ningún monasterio tibetano, sino en París en donde Michal desarrolló las facultades paranormales de la Blavatsky. No cabe la menor duda que en esa época era espiritista practicante y que, desde 1870 a 1872 ejerció como médium en El Cairo. Allí fundó su primera organización: el "Club de los Milagros", asociación dedicada a la realización de sesiones espiritistas. Apareció el escándalo: las "materializaciones" de objetos y mensajes eran un fraude. Cuando los medios airearon la superchería, abandonó El Cairo y volvió a París. A los pocos meses, desembarcó en EEUU y, dos años después, fundaría la Sociedad Teosófica.

d) La fundación de la Sociedad Teosófica

En 1873, se embarcó para EEUU. Afirmaba estar "guiada" por el espíritu de "John King". Años después, diría que fue enviada a Nueva York por "los Mahatmas", pero en realidad, en esa época no había aparecido todavía en escena. A todos los que se encontraba les preguntaba por un tal "Olcott", que correspondía a una persona realmente existente y al que encontró, finamente, el 14 de octubre de 1874 en Vermont. Henry Steele Olcott había nacido en Nueva Jersey en 1832; hijo de cultivadores, durante la guerra de secesión alcanzó el grado de coronel. Se adhirió a la masonería y al espiritismo. Escribió en varios periódicos sobre espiritismo y, seguramente, eso facilitó el que la Blavatsky lo conociera. Lo más sorprendente es que Olcott también conocía a "John King", el espíritu que guiaba a la Blavatsky.

En una carta fechada en 1875, se lee esto: *«Intentad obtener una conversación privada con John King; es un Iniciado, y sus frivolidades de lenguaje y de acción disimulan un asunto serio»*. Al parecer, King era miembro de la misma logia masónica que Olcott y se trataba de una persona viva. ¿Fue el inspirador de toda esta trama el desconocido que utilizaba el nombre de "John King"? René Guénon que ha investigado el caso, así lo cree. Pero, a partir de entonces, King desapa-

rece completamente y la Blavatsky entra a formar parte de la Hermandad Hermética de Luxor, seguramente de la mano de George H. Felt, un profesor de matemáticas y egiptología. La HHL era contraria a los fenómenos espiritistas y los denunciaba como superchería peligrosa.

El 7 de septiembre de 1875, John King fue sustituido por otro espíritu llamado "Serapis" en el control de la Blavatsky, según confesión propia.

En ese período, la Blavatsky había vuelto a recibir denuncias de falsaria, en esta ocasión por un prestigioso médium inglés, Dunglas Home. Da la sensación de que es a partir de ese momento, en el que coinciden las denuncias de Home y su entrada en la HHL, que ella empieza a tener resentimiento hacia el espiritismo y sus técnicas. Sin embargo, pronto resultarían expulsados de la HHL. Quizás, lo único que tanto la Blavatsky como Olcott aprendieron en esa organización fue a dividir la estructura en dos círculos, el "interior" y el "exterior", o bien, el "esotérico" y el "exotérico". La HHL había sido "reorganizada exteriormente" en 1870, cuando se fundó el "círculo exterior". Tres años después, la dirección fue confiada a Max Théon, teórico de la "tradición cósmica" o "cosmismo". Theon era hijo de Paulos Metamon, el copto que acompañó a la Blavatsky en sus primeros desplazamiento. La hostilidad de la Sociedad Teosófica con respecto a la HHL se manifestó en 1886 a propósito de un proyecto de fundación de una colonia agrícola en América por miembros de esta última organización.

El 20 de octubre de 1875, dos meses después de la aparición en escena de Serapis, fue fundada en Nueva York la "Sociedad de Investigaciones Espiritualistas", con Olcott de Presidente y

la Blavatsky secretaria. Entre sus miembros figuraba William Q. Judge, futuro jefe de la rama americana y Charles Sotheran, alto dignatario de la Masonería, cuyo Gran Maestre, Albert Pike, frecuentó también a la Blavatsky. El 17 de noviembre de 1875, el nombre de la sociedad fue cambiada por el de «Sociedad Teosófica», a propuesta de su tesorero, Henry J. Newton, un rico espiritista. Felt, otro de los primeros miembros, hubiera preferido el nombre de «Sociedad Egiptológica». Por su parte, Newton, no tardó en retirarse de la Sociedad, tras percatarse, de los fraudes que cometía la Blavatsky con la ayuda de una cierta señora Phillips y de su sirvienta.

En la declaración de principios de la nueva sociedad podía leerse: *«Cualesquiera que sean las opiniones privadas de sus miembros, la Sociedad no tiene ningún dogma al que deba hacer prevalecer, ningún culto para propagar… Sus fundadores, puesto que comienzan con la esperanza más bien que con la convicción de alcanzar el objetivo de sus deseos, están animados tan sólo por la intención sincera de aprender la verdad, venga de donde venga, y estiman que ningún obstáculo, por serio que sea, que ningún esfuerzo, por grande que sea, podrían excusarlos de abandonar su designio»,* y René Guénon, comentando este párrafo comenta acertadamente: *"Ciertamente, éste es el lenguaje de gentes que buscan, y no el de las que saben"*. ¿Y las iniciaciones tibetanas que le habría proporcionado el conocimiento? ¿y las fabulosas historias posteriores sobre los "Guías del Mundo" que regían los destinos de la Sociedad? Todo esto fue superpuesto posteriormente, para atribuir a la Sociedad una "infalibilidad" en materia doctrinal.

¿A quién servía la Sociedad Teosófica? Es difícil decirlo

y la cosa no puede cerrarse apresuradamente diciendo que servía a los intereses crematísticos de sus fundadores. Hay algunos episodios significativos. Olcott y la Blavatsky, por ejemplo, habían conocido a Hurrychund Chintamon que les sirvió como puente para establecer, *«una alianza ofensiva y defensiva»* con el *Arya Samâj*, la asociación fundada en 1870, por Dayânanda Saraswatî, llamado *«el Lutero de la India»*. ¿Por qué un pacto entre dos organizaciones que no tenían nada que ver? En la declaración de principios del 17 de noviembre de 1875, después de haber dicho que: *«el Brahma Samâj ha comenzado seriamente el trabajo colosal de purificar a las religiones hindúes de las escorias que siglos de intrigas de sacerdotes les han infundido»*, se agregaba: *«Los fundadores, viendo que toda tentativa de adquirir la ciencia deseada se desarrolla en otras regiones, se vuelven hacia el Oriente, de donde se derivan todos los sistemas de religión y de filosofía»*.

Da la sensación de que, en aquel momento, existía un intento por parte de asociaciones secretas, por destruir el poder del hinduismo tradicional. Es posible que, tales asociaciones sirvieran a los intereses del Imperialismo Británico, por que, en definitiva, el hinduismo era la raíz identitaria que protegía a la India de cualquier intento de agregación. Para adulterar el hinduismo se trabajaba en dos direcciones: desde dentro, mediante iniciativas como el grupo de Saraswati, y desde fuera, con organizaciones occidentalizadas que predicaban una forma de hinduismo que no tenía nada que ver con la realidad. El objetivo era romper la forma de metafísica tradicional más antigua que seguía existiendo.

Al cabo de unos años, en 1882, Sâraswatî, debía romper su

alianza con la Sociedad Teosófica denunciando a la Blavatsky, como una «farsante» (*trickster*), y declarando que: *«no conocía nada de la ciencia oculta de los antiguos Yoguîs y que sus supuestos fenómenos no se debían más que al mesmerismo, a preparaciones hábiles y a una diestra prestidigitación*".

En esos meses ocurrió otro fenómeno extraño. John King que, había sido sustituido por Serapis en el control ejercido sobre la Blavatsky, fue, a su vez, sustituido por otro espíritu, el llamado "hermano Kashimiri". A decir verdad, todos estos "espíritus" no hacían más que traducir las diferentes influencias que se habían ejercido sucesivamente sobre ella. Es muy probable que la Blavatsky, al margen de su capacidad para la prestidigitación y de sus fraudes indudables en materia espiritista, no fuera más que un sujeto pasivo de influencias sutiles que se manifestaban en forma de estos "espíritus".

e) Resumen de la doctrina teosofista

Sin duda, vale la pena realizar unas anotaciones sobre la doctrina teosofista, aunque solo sea para advertir hasta qué punto difiere del budismo o del hinduismo y apenas es otra cosa que una construcción, enormemente compleja y fantasiosa. Si hemos de atender a lo dicho por la propia interesada, la doctrina teosofista no es una elaboración ni de ella ni de cualquier otro de los miembros de la Sociedad, sino una doctrina revelada por unas "inteligencia ocultas", llamadas "Mahatmas", verdaderos "guías del mundo".

Estos "Mahatmas" y sus discípulos aventajados forman la "Gran Logia Blanca", cuyo fin es hacer el bien y encarrilar a la humanidad por la senda del progreso. Dado que en el curso de la historia mundial reinan el caos, la guerra, el hambre, las epidemias, las crisis, la pobreza, etc., cabe preguntarse ¿por qué estos "guías" no son más eficaces en su tarea de "guiar a la humanidad"? Simplemente –nos responden los teosofistas- por que cuentan con la oposición de un grupo, de tintes satánicos, la "Gran Logia Negra" que actúa a la contra. De hecho, cuando la Blavatsky y sus herederos actuales, intentan defenderse de tales o cuales acusaciones, se limitan a sostener que quien las ha vertido era un "servidor" de la "Gran Logia Negra", antes que entrar en los argumentos concretos... Todo

esto resulta bastante penoso y, de hecho, fuera de la doctrina teosófica no existe ninguna referencia a tales "logias". Sin embargo, este es un punto que han recogido la mayoría de los herederos del teosofismo.

En cualquier caso, vale la pena entrar a fondo en el tema de los "Mahatmas" por que son los que, en realidad, hacen de la doctrina teosofista una "verdad revelada". Y resulta curioso que si en los documentos fundacionales de la Sociedad se establecía que su fin era el "estudio comparado de las religiones" y no el establecimiento de un nuevo culto, con la aparición de los "Mahatmas", se entra de lleno en la formación del corpus doctrinal de un nuevo sistema religioso-ocultista.

En 1878, la Blavatsky, huyendo del destrozo causado por las acusaciones del médium Dunglas Home, llegaba por primera vez a la India. Luego afirmaría que este viaje se realizó en interés de la sociedad, cuando fue simplemente una huida pura y simple. Fue allí con Olcott, el cual abandonó para siempre a su familia. Se instalaron primer en Bombay y, a partir de 1882, en Adyar, cerca de Madrás, donde todavía hoy está la sede central de la Sociedad Teosófica.

Acto seguido fundaron –a imagen de la HHL- la "sección esotérica" y, a pesar de que seguía criticando al espiritismo, en esa época proliferaron los "fenómenos fantásticos" en sus sesiones. "Aportes", "materializaciones", sonido de campanas, golpes, "precipitaciones" de cartas, todo esto, eran fenómenos propios de las sesiones espiritistas que, en la época, lograban encandilar a las buenas gentes. La Blavatsky usó y abusó de estos espectáculos para atraer y fijar a nuevos socios. Pero todo esto parecía poco (y, por lo demás, a los pocos años, se tuvo constancia de que se trataba de un fraude elaborado con la

complicidad de personal contratado que terminó confesando la superchería), así que la Blavatsky dio un nuevo paso al frente. En ese momento, apareció la "cuestión de los Mahatmas".

Empezó a decir que todos estos fenómenos eran provocados por "Koot Hoomi Lal Singh", su "nuevo maestro". Sostenía que era tibetano, a pesar de que, también podría ser mongol, y, en cuanto a Lal Singh es sin duda hindú o sikh. Sinnett, notorio teosofista de los primeros tiempos, escribió: *«... era un nativo del Punjab, a quien los estudios ocultos habían atraído desde su más tierna infancia. Gracias a uno de sus padres que era él mismo un ocultista, fue enviado a Europa para ser educado e instruido en la ciencia occidental, y, después, se había hecho iniciar completamente en la ciencia superior de Oriente»*. Esto se completará, más adelante, afirmando que había llegado a los más altos grados de la jerarquía planetaria gracias a sus encarnaciones anteriores. Más adelante se pretenderá que ya había llegado a esa iniciación completa en el curso de sus encarnaciones anteriores. Estos maestros, tendrían la capacidad, contrariamente al resto de los humanos –según sostenía la Blavatsky- de recordar todos los acontecimientos de sus vidas anteriores. Koot Hoomi, según sostenía la Blavatsky, había tenido 800 reencarnaciones. Koot Hoomi, era un "mahatma".

Guénon explica el papel de los Mahatmas en la doctrina teosofista y, al margen de su escepticismo, dice: *"Los «Mahâtmâs» o «Maestros de Sabiduría» son los miembros del grado más elevado de la «Gran Logia Blanca», es decir, de la jerarquía oculta que, según los teosofistas, gobierna secretamente el mundo"*. Recuerda que, desde el inicio de la andadura teosofista el papel de los mahatmas ha ido en aumen-

to. Se decía, inicialmente, que estaban subordinados a un jefe único, pero luego se sostuvo que eran siete (como los adeptos superiores de la rosacruz, en donde posiblemente se inspiró la Blavatsky para atribuirles este rasgo) todos poseedores de larga vida (como los superiores de la Rosa Cruz).

Durante los primeros pasos del teosofismo a los "Mahatmas", se les llamó también "hermanos", luego "adeptos" (otro término rosacruz que indica a los más altos grados de iniciación). Los teosofistas pensaban que estos eran los "verdaderos jefes" de la Sociedad.

¿Estos seres sobrenaturales fueron, pura y simplemente, un invento de la Blavatsky? Sería fácil despachar la cuestión afirmándolo. De hecho, en los aposentos de la Blavatsky en Adyar se descubrieron los sobres en los que los "mahatmas" enviaban sus instrucciones. En otra ocasión, la carta de un maestro, resultó ser un plagio del discurso de un notorio teosofista, el cual percibió el engaño, retirándose de la Sociedad y acarreando un nuevo escándalo. Para colmo, los fenómenos producidos por los "mahatmas" eran idénticos a los de cualquier otra reunión espiritista y, desde luego, exactos a los ya realizados por la Blavatsky en Egipto cuando fundó el "Club de los Milagros", antes de huir envuelta en aroma de escándalo. En 1884, el Doctor Richard Hodgson, pudo establecer que todos estos fenómenos eran fabricados por la Blavatsky, con la complicidad de un tal Damodar K. Mavalankar y otros sujetos de menor responsabilidad.

Pero la Blavatsky percibió que buena parte de su éxito se debía a que muchas buenas gentes, y entre ellos, muchas damas ociosas e insatisfechas de la alta sociedad, estaban dispuestos a creer en las emociones fuertes que les deparaba.

Koot Hoomi, terminó siendo sustituido por otro Mahatma, el "maestro Morya" que, más tarde, inspiraría también a su sucesora. Leadbeater, otro notorio teósofo de la época, explicó que Morya, la Besant y la propia Blavatsky, se habían encontrado ya en una reencarnación anterior, hacía millones de años, justo en la Antártida. La Blavatsky había escrito: *«Nuestros mejores teósofos preferirían mejor que los nombres de los Maestros no hubieran aparecido nunca en ninguno de nuestros libros»*; por eso se les cita con iniciales: «Maestros» K. H. (Koot Hoomi), M. (Morya) y D. K. (Djwal Kûl). Los dos primeros son considerados los "guías de la Sociedad Teosófica" y en cuanto al tercero, inspiraría los veinticuatro tomos de la obra Alice Ann Bailey de la que hablaremos en su momento.

¿Qué son los "mahatmas"? ¿Dioses? En absoluto, son hombres que han logrado desarrollar al máximo sus facultades y poderes (conocer pensamientos ajenos, telepatía, clarividencia). Entre los máximos dirigentes teosofistas, nunca existió unanimidad completa sobre este tema. El propio Olcott dudó siempre de la existencia de los "mahatmas" y se preguntaba *«si no habrá querido a veces burlarse de sus propios amigos»*. Luego confesó a Solovioff que toda esta cuestión había surgido de su cerebro. Es fácil suponer que se inspiró en los conceptos rosacruces o en la masonería iluminista del siglo XVIII, limitándose a adaptar el concepto de "maestros desconocidos" y "superiores desconocidos" a sus propios intereses y a la fisonomía de su Sociedad, con toques orientales y exóticos. Para colmo, el libro de Henri Neuhaus sobre los rosacruces, en el que explicaba que al iniciarse la Guerra de los Treinta Años, los maestros de la fraternidad abandonaron

para siempre Europa y se refugiaron en la India, le dada, a la vez, una pista y una inspiración. Así mismo, todas las leyendas tejidas en el siglo XVIII en torno a las figuras de Saint-Germain, Cagliostro, constituían otra fuente de inspiración. Y, finalmente, el propio Swedenborg, había sugerido que entre los Sabios del Tíbet y de Tartaria debe buscarse la «Palabra Perdida» (los secretos de la iniciación). El explorador Paul Lucas, cuenta que encontró en Brousse a un derviche que parecía hablar todas las lenguas del mundo (otra facultad atribuida a los Rosa-Cruz) quien le comunicó que formaba parte de un grupo de siete personas que se encontraban cada veinte años en una ciudad designada de antemano; le aseguró que la piedra filosofal permitía vivir un millar de años, y le contó que Nicolás Flamel, el alquimista del siglo XVI, vivía en la India con su mujer. Así pues, la Blavatsky, en realidad, no inventó nada, tan solo asumió y adaptó leyendas y tradiciones simbólicas que recorrían Occidente desde el siglo XVII, solo las "orientalizó" y ella se situó como interlocutora. Todo esto vino acompañado por una incomprensión y deformación del tema, además de por las necesidades de propaganda de la propia Sociedad. De hecho, la doctrina de la Sociedad Teosófica, o es el producto de la enseñanza de unos "mahatmas" o no es nada; la condesa Wachtmeister, gran amiga de la Blavatsky, dijo acertadamente *«si no existieran Mahâtmâs o Adeptos, las enseñanzas teosóficas serían falsas»* y Annie Besant declaró: *«Sin los Mahâtmâs, la Sociedad es un absurdo»*. La presencia de los mahatmas es lo que hace de la Sociedad Teosófica, un ejemplar único, superior a cualquier otra sociedad ocultista de su tiempo. La Besant explicaba: *«el hecho de entrar en la Sociedad Teosófica equivale a ponerse bajo la protección*

directa de los guías supremos de la humanidad».

Todo esto era preciso decirlo antes de entrar de lleno en la doctrina teosofista o, de lo contrario, sería imposible comprender como gentes, algunas de ellas con cierta cultura y conocimiento de la vida, pudieron asumir creencias exóticas e irracionales como las que siguen. Se debió, simplemente, a que se trataba de "verdades reveladas" por los "mahatmas"; nada más. Entremos ahora en el meollo de la doctrina teosofista.

Se trata, sin duda, de una teoría hija de una época marcada por dos concepciones: "evolucionismo" y "progresismo". La primera sugiere que todo "evoluciona", que no hay estadios fijos, ni nada es estable sino que todo tiende a modificar. La segunda sugiere que, siempre, inevitablemente, estas modificaciones tienden a lograr estadios superiores de perfección. Esta doctrina es completamente moderna, no hay ni rastro de ella en ninguna filosofía tradicional. Cuando la Blavatsky escribe sus libros y crea su sociedad, Darwin y Marx han planteado sus doctrinas y el pensamiento de Turgot y Condorcet está en su apogeo; las ideas básicas son: "Todo evoluciona y progresa". El mérito de la Blavatsky es aplicar este paradigma al neoespiritualismo, creando una doctrina ocultista, progresista y evolutiva.

Estas tendencias se ponen de manifiesto en el arranque de la antropología teosofista, la llamada "doctrina de las razas matrices". Intentaremos resumirla, siguiendo a René Guénon que la ha expuesto magistralmente en su obra sobre el teosofismo.

En su obra capital, "La Doctrina Secreta", la Blavatsky explica –y es Guénon el que resume su doctrina- *"Siete «razas madres» se suceden en el curso de un «período mundial»,*

es decir, mientras la «ola de vida» permanece en un mismo planeta; cada «raza» comprende siete «sub-razas», de las cuales cada una se divide a su vez en siete «ramas». Por otra parte, la «ola de vida» recorre sucesivamente siete globos en una «ronda», y esta «ronda» se repite siete veces en una misma «cadena planetaria», después de lo cual la «ola de vida» pasa a otra «cadena», compuesta igualmente de siete planetas, y que será recorrida a su vez siete veces; hay así siete «cadenas» en un «sistema planetario», llamado también «empresa de evolución», y, finalmente, nuestro sistema solar está formado por diez «sistemas planetarios»; por lo demás, hay alguna fluctuación sobre este último punto. Nosotros estamos, actualmente, en la quinta «raza» de nuestro «período mundial», y en la cuarta «ronda» de la «cadena» de la que forma parte la Tierra, y en la que ocupa el cuarto rango; esta «cadena» es igualmente la cuarta de nuestro «sistema planetario», y comprende, como ya lo hemos indicado, otros dos planetas físicos, Marte y Mercurio, más cuatro globos que son invisibles y que pertenecen a «planos superiores»; la «cadena» precedente es llamada «cadena lunar», porque es representada en el «plano físico» sólo por la Luna. Por lo demás, algunos teosofistas pretenden que en todo esto no se trata más que de estados diversos y de «encarnaciones» sucesivas de la Tierra misma, y que los nombres de los otros planetas no son aquí más que designaciones puramente simbólicas".

El tema de las "siete razas matrices", nos sitúa en el culto profesado por los teosofistas a ese número que aplican en todos los dominios. Hay, por ejemplo, siete «reinos», tres «elementales», más los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Los

seres evolucionan de una «cadena» a la siguiente y pasan en general al reino inmediatamente superior. Sostienen, igualmente, que «el espacio tiene siete dimensiones» y que, en el ser humano, existen siete principios distintos, considerados como otros tantos «cuerpos» de distintos niveles de "sutileza" o "materialidad", encajados unos en los otros e interpenetrados. Es lo que llaman "constitución septenaria del ser humano" de la que no hay rastros en ninguna tradición.

Esta doctrina del "septenario" también se relaciona con los estadios por los que deberíamos atravesar después de la muerte. Los siete cuerpos del ser humano, están agrupados en un "cuaternario inferior" y en un "ternario superior". En el primero, residirían los "cuerpos mortales" y, en el segundo, los "inmortales". Estos están constituidos solamente en los seres humanos "mas evolucionados". Pero, no hay problema, todos tendemos automáticamente a la perfección, así que al final de la "séptima ronda" todos estaremos perfectamente igualados y completamente evolucionados.

Al morir, nos despojamos de cada uno estos cuerpos, pero no inmediatamente, sino tras una estancia variable en el plano correspondiente. Es el "devacán" o "estado devacánico". Tras un período de distinta duración, sucede una nueva reencarnación.

El rencarnacionismo es una doctrina nueva. Las doctrinas tradicionales aluden a "cambios de Estado", no a reencarnaciones inexorables. Y se trata, siempre, de alusiones simbólicas que no hay que tomar al pie de la letra. Curiosamente, no fueron los teosofistas, ni cualquier otro sistema religioso, quienes empezaron a hablar de reencarnación, sino los medios socialistas utópicos del siglo XIX, para explicar las

desigualdades entre los seres humanos. En estos medios se encontraban muchos futuros espiritistas que luego trasladaron esa teoría a sus contactos con el "más allá". Por aquella época, las sociedades ocultistas más serias, como la HHL, no creían en la reencarnación. La Blavatsky, que, en el fondo, había tenido contactos con los medios socialistas utópicos y carbonarios en su juventud, debió asumir allí esta doctrina que, por lo demás, le costó trabajo integrar en el conjunto teosofista. No solamente, la HHL no defendía en rencarnacionismo, sino que esta doctrina tampoco estaba presente ni en las distintas obediencias masónicas de la época, ni en los medios rosacrucianos más serios.

Pero había otro concepto íntimamente ligado a la reencarnación, la doctrina del "karma" que, por supuesto, no tenía nada que ver con doctrina alguna procedente de Oriente. Según esta doctrina teosofista, las condiciones de cada reencarnación están determinadas por la ley del karma, es decir, por el comportamiento moral precedente del sujeto en la vida anterior. La Blavatsky aludía a este principio "ley de la retribución" y Sinnet "ley de la causalidad ética". La Blavatsky llega a personalizar la "ley del karma" en agentes encargados de aplicar la sanción de cada acto (los "Señores del Karma" o "lipikas", literalmente, "los que escriben"). El teosofismo sostiene que todas las acciones que realiza cada ser humano a lo largo de su vida quedan impresos en unos "registros Akásikos", verdadero registro de la memoria del mundo. Pero, en realidad, "karma" no quiere decir más que "acción" y en sánscrito nunca ha tenido nada que ver con "causalidad" (karana). "Karma Yoga", por ejemplo, es el yo de la acción, no el yoga de la causalidad. Por lo demás, si bien es cierto

que en la espiritualidad tradicional, las buenas acciones y un comportamiento ético y moral justo, son condiciones que acompañan cualquier proceso iniciático, no es menos cierto que, éste puede desarrollarse estando completamente ausentes. La espiritualidad tiene que ver con el mundo metafísico, mientras que la ética y la moral se sitúan sólo en el plano del comportamiento social. Se trata de dos dimensiones completamente diferentes y sin apenas puntos en común.

Sin embargo, los teosofistas sostienen que "a un buen karma" corresponde "una buena reencarnación". Basta rascar un poco en la superficie de los distintos grupos ocultistas actualmente presentes para advertir que esta noción se ha trasladado de la matriz teosófica originaria, a todo el ocultismo contemporáneo. Tal es uno de los éxitos indudables de la Blavatsky.

¿De dónde había extraído la Blavatsky sus conocimientos? En primer lugar de sus viajes, luego de sus lecturas, no hay en todo esto nada que sea particularmente sorprendente, ni que requiera intervenciones paranormales, ni mucho menos la guía de "mahatmas" ni nada por el estilo. En Asia Menor y Grecia, junto a Metamon, había accedido a las bibliotecas de algunos monasterios del monte Athos, también leyó algunas obras de cabalistas cristianos y conoció los escritos de Böheme durante su estancia en Nueva York. Pudo leer, así mismo, los textos de Eliphas Levi de los que extrajo buena parte de sus referencias bibliográficas, también tuvo acceso a textos de khábala y hermetismo. Y, sin duda, leyó la "Khábala Denudata" de Knorr von Rosenrroth. Conocía los manifiestos rosacrucianos del siglo XVII y los clásicos del ocultismo del siglo XIX. No eran fuentes, precisamente, lo que le faltaban.

Esas fuentes no eran, en modo alguna, secretas ni para acceder a ellas era precisa cualificación especial alguna. El misterio no está en las fuentes sino en cómo se realizaron estos libros. Guénon explica: *"se ha contado incluso que Mme Blavatsky encontraba a veces, cuando se despertaba veinte o treinta páginas de una escritura diferente de la suya, que era la continuación de lo que había redactado en la víspera"*. Es posible que fuera sonámbula, de hecho, el sonambulismo y la mediumnidad frecuentemente caminan juntos y la Blavatsky, a pesar de sus fraudes, siempre tuvo facultades mediúmnicas. Esto por lo que se refiere a las fuentes escritas.

En lo relativo a los conocimientos en profundidad de doctrinas orientales, la Blavatsky lo desconocía casi todo del brahamanismo y la mayor parte del budismo. Si hubiera tenido idea de budismo, no hubiera permitido que se publicara con el sello de la Sociedad Teosófica, el libro de Sinnett, "Budismo Esotérico", una de las muestras más abrakadabrantes de ignorancia pretenciosa sobre la doctrina de Sidharta Gautama Buda. Además, la Blavatsky tenía como handicap su ignorancia del sánskrito, tal como el propio Leadbeater reconoció. Por el contrario, conocía algo de árabe. En cuanto al tibetano, simplemente, lo desconocía. Un libro como "Las Estancias Secretas de Dzyan" no tiene nada que ver con ninguna de las corrientes tibetanas budistas o prebudistas. Además, los libros de la Blavatsky apenas contienen citas, ni mucho menos referencias bibliográficas a las fuentes. Todo es extremadamente confuso, desordenado, resulta imposible separar el grano de la paja, y encontrar orden en tanto material, farragoso y, en buena medida, ilegible. Son obras consagradas a un público crédulo, predispuesto a admitirlas como verdad revelada, y

para el que el hecho de no entender absolutamente nada no es importante, por que considera que es "por falta de cualificación". Ahí está la Sociedad Teosófica para proporcionar esa cualificación.

Creemos haber resumido lo esencial de la doctrina teosofista, ya de por sí excesivamente compleja e intrincada para poder sacar algo de luz. Existen otros muchos aspectos del teosofismo, y si nos hemos limitado a destacar estos, es porque, en el futuro, estarán presentes en todas las ramificaciones posteriores de la Sociedad Teosófica, en lo que hemos dado en llamar "los hijos de la Blavatsky".

f) Las primeras crisis

En el domicilio de la condesa Wachtmeister, escribió la mayor parte de su obra "Doctrina Secreta" entre 1886 y 1888. Empezaba la jornada a las seis de la mañana y terminaba a las seis de la tarde. En 1887, volvió a Inglaterra, prosiguió con la obra e inició la publicación de la revista "Lucifer", que se unía al portavoz de la Sociedad, "The Teosophist" y a "Le Lotus" de la rama francesa. El director de esta última publicación F.K. Gabariau, terminó rompiendo con el teosofismo en 1886 y fue particularmente con "La Doctrina Secreta", a la que calificó de "vasta enciclopedia sin orden, con un índice de materias inexacto e incompleto, de todo lo que se agita desde hace una decena de años en el cerebro de Mme Blavatsky… M. Subba Rao, que debía de corregir Secret Doctrine, renunció a ello declarando que era "un barullo inextricable".

Por su parte, Olcott, se había establecido definitivamente en el cuartel general de Adyar, mientras la Blavatsky se había reservado la dirección de la «sección esotérica». Todo esto no impidió que se produjeran incidentes lamentables, el primero de los cuales estalló cuando la sección norteamericana, en la que participaba Elliott E. Cowes, se escindió y creó una sociedad independiente. La excusa fue el consabido tema de los "mahatmas", al que nadie con dos dedos de frente podía prestar el más mínimo crédito. Cowes sabía que la inspira-

ción para escribir "Isis sin Velo" y "La Doctrina Secreta", no procedía de mahatma alguno sino de los datos extraídos de libros propiedad del barón de Palmés, que había legado su extensa biblioteca a la sociedad. Se produjo cierto escándalo y cruce de denuncias que no llegaron a los tribunales.

El 8 de mayo de 1891, Helena Petrovna Blavatsky falleció en Londres después de larga enfermedad. Sus partidarios atribuyeron su muerte a una "influencia oculta". Estos mismos decretaron que estaba presta a "ocupar otro cuerpo", a pesar de que la interesada había escrito en "La Doctrina Secreta": *«Salvo en los casos de niños o de individuos cuya vida ha sido acortada por algún accidente, ninguna entidad espiritual puede reencarnarse antes de que haya transcurrido un período de varios siglos»*.

g) La sucesión de la Blavatsky. Annie Besant

La mujer destinada a suceder a la Blavatsky al frente de la Sociedad Teosófica, Annie Wood nació en 1847, en el seno de una familia irlandesa protestante. Se casó a los veintiún años con un pastor anglicano. Desde muy joven fue una mujer exaltada y radical en todo lo que hacía. No estaba hecha para el matrimonio y en 1872, abandonó el hogar familiar. A partir de entonces se comprometió continuamente en distintas campañas sobre temas radicales. Trabajó con el Doctor Aveling, yerno de Carlos Marx. Empezó a escribir para distintos periódicos y llegó a dirigir el *National Reformer*, con el seudónimo de *Ajax*. Predicaba ateísmo, maltusianismo, contracepción y altruismo. En 1876 empezó a tener problemas con la justicia. Su defensa de las ideas maltusianas la llevaron a la cárcel y, si bien es cierto, que permaneció allí poco tiempo, al salir, participó en la fundación de la Liga Maltusiana. Estuvo en Bruselas en el Congreso de los Librepensadores, pero al regresar se separó de su compañero y, justo en ese momento, sola y desesperada, leyó las primeras obras teosóficas. El director de la "Pall Mall Gazette", W.T.Stead, le recomendó que leyera "La Doctrina Secreta" para insertar un comentario en la revista. Abandonó todas sus actividades políticas y se zambulló en el ocultismo más desmadrado y extremo, como todo lo que

hacía en su vida. Entonces conoció a la Blavatsky.

El 8 de mayo de 1891, falleció la Blavatsky y poco después se hizo evidente que Olcott, Judge y la Besant aspiraban a dirigir la asociación. Cada uno de ellos esgrimía el apoyo de los mahatmas y declaraba que las comunicaciones de las que alardeaban los otros dos, eran fraudulentas. En realidad, lo que estaba en juego era la preeminencia de la sección europea, de la asiática o de la americana que cada uno de ellos dirigía.

Olcott fue el primero en caer. El 1 de enero de 1892, abandonó la presidencia de la asociación y dimitió de sus cargos por motivos de salud. Se fue sin designar sucesor e intentando no conceder ninguna ventaja a los otros dos candidatos. Así pues, los días 24 y 25 de abril de 1892 tuvo lugar, en Chicago, la Convención Anual de la sección norteamericana; se rechazó la dimisión de Olcott y se le rogó que conservara sus funciones; el 21 de agosto Olcott retiraba esta dimisión, y designaba a Judge como su sucesor eventual. Pero los conflictos solo habían comenzado.

El primero estalló cuando S. E. Gopalacharlu, administrador de Adyar, se suicidó al ponerse en claro que había defraudado importantes cantidades a la Sociedad. Tras acudir a apagar el fuego, Besant y Olcott, aprovecharon para viajar por toda la India con la condesa Wachtmeister y luego regresó a Europa, cuando ella ya había sido nombrada por Olcott presidenta de la «sección esotérica». Judge, por su parte, conservó la dirección de la sección norteamericana. Pero esta política de equilibrios apenas pudo aplazar unos meses el enfrentamiento Besant-Judge. Cada uno utilizó en su defensa presuntas comunicaciones de los improbables "mahatmas". Nunca como en ese tiempo proliferaron tanto los mensajes de

los "mahatmas", dirigidos a tanta gente. Judge, finalmente, se escindiría de la Sociedad Teosófica formando otra asociación del mismo nombre al que añadió "de América".

De ese atrabiliario período lo que suele recordarse es que en una de las comunicaciones "precipitadas" por los "mahatmas" a Judge, incluía la marca de un sello fácil de recordar. Dicho sello había sido encargado por Olcott en Delhi, pero a causa de un error del diseño era fácilmente reconocible. Una W parecía, en realidad, una M. Jamás se utilizó y, cuando murió la Blavatsky, el sello desapareció... para volver a reaparecer en las comunicaciones "precipitadas" a Judge. Lo que había ocurrido era demasiado evidente como para que alguien pudiera negar de dónde procedía el sello y, por tanto, el "mensaje". De cualquiera, salvo de los mahatmas. Con todo, Judge no se quedó solo. Perdió algunos partidarios en América, pero en Europa ganó otros que se escindieron también de la matriz y formaron la "Sociedad Teosófica de Europa". Y, la cosa, todavía no iba a terminar ahí.

El *Daily Chronicle* que en otras ocasiones había asumido la defensa del teosofismo, en esta ocasión fue extremadamente duró con la Sociedad: *«Los teosofistas están engañados y muchos descubrirán su decepción; tememos que hayan abierto las puertas a un verdadero carnaval de engaño e impostura».* Y el *Westminster Gazette* comenzó a publicar, artículos inspirados por los disidentes de la «sección esotérica» con el título "Isis, mucho más que desvelada". Hubo ofertas económicas irónicas para quieres lograran reproducir los fenómenos atribuidos a los "mahatmas". También se retiró Herbert Burrows, la persona que introdujo a la Besant en la Sociedad. Escribió a Otead una dura carta en la que, entre

otras cosas decía: *"durante años, el engaño ha reinado en la Sociedad..."*.

Pronto, estas polémicas se convirtieron en un "todos contra todos". Empezaron a recaer sospechas de que la Blavatsky y Judge habían actuado de "mala fe", pero la duda sobre las "comunicaciones" afectó también a la Besant. Olcott, terminó dimiendo y su cargo la asumió ella a partir de 1895. Había triunfado en la competición por el poder en el interior de la Sociedad. Pero, ésta se encontraba deshecha. Sin embargo, el período de la Besant al frente de la Sociedad trajo lo mejor y lo peor, todo ello a causa de un niño, Jiddu Khrisnamurti.

h) El Caso Khrisnamurti

La obra de Khrisnamurti es de un moralismo exasperante que sólo podía salir de alguien que hubiera bebido en las fuentes de la Sociedad Teosófica. A pesar de lo que creen sus partidarios, no existe nada original en la obra de Jiddu Khrisnamurti. Sin embargo Khrisnamurti ha constituido un modelo para los gurús de la Nueva Era. Si bien a partir de su muerte -acaecida en 1985- sus seguidores se han ido dispersando poco a poco, y su impacto en los distintos movimientos "newagers" se ha ido diluyendo, siguen existiendo en nuestras grandes capitales "Centros de Información Khrisnamurti" que mantienen el espíritu del maestro. Visitar esos centros supone remontarse casi a las raíces de la Nueva Era.

La biografía de Jiddu Khrisnamurti es suficientemente conocida. Su "aura" deslumbró al "obispo" Leadbeater, el dirigente teosófico perseguidor impenitente de chicos jóvenes; su padre, funcionario en la oficina central de la Sociedad Teosófica en Adyar, debió tragar quina y hacer oídos sordos a todos aquellos que le prevenían sobre los riesgos de entregar a sus dos hijos al cuidado de Leadbeater sobre el que llovieron acusaciones de pederastía. Leadbeater logró que Annie Besant -y con ella la totalidad de la Sociedad Teosófica- proclamara a Khrisnamurti como "Guía de la Nueva Era" y constituyeran para él una especie de guardia de corps, "La Orden de la Estrella". El presidente nominal de esta orden era Khrisnamurti y Besant era, oficial-

mente, la "protectora". Entre las funciones estatutarias de la Orden figuraba: *«1º Creemos que un Gran Instructor hará su aparición próximamente en el mundo, y queremos proceder de manera que ordenemos nuestra vida para ser dignos de reconocer-Le cuando venga. 2º nos esforzaremos por tener-Le siempre presente en el espíritu, y por hacer en Su nombre, y por lo tanto lo mejor que podamos, todo trabajo que sea parte de nuestras ocupaciones diarias. 3º nos esforzaremos por consagrar diariamente una parte de nuestro tiempo a algún trabajo definido que pueda servir para preparar Su venida. 5º comenzar y terminar cada jornada con una breve sentencia destinada a pedir-Le Su bendición para todo lo que intentamos hacer por Él y en Su Nombre. 6º Intentaremos, considerándolo como nuestro deber principal, reconocer y venerar la grandeza sin distinción de personas, y cooperar, tanto como sea posible, con aquellos que sentimos que son espiritualmente nuestros superiores»*. En otras palabras, la sociedad nacida para estudiar las religiones comparadas, se había convertido, ella misma, en una religión con un culto idolátrico hacia un jovenzuelo fastidiado por tanta muestra de devoción de gentes grises y mediocres. La "Orden de la Estrella" debía ser la élite de la élite, casi como una orden de caballería medieval en la que sus miembros se esforzaban en cumplir sus obligaciones éticas, morales y rendir culto al nuevo dios encarnado, un crío.

Khrisnamurti era demasiado joven para reaccionar en 1910 cuando apenas contaba con quince años. Pero en 1926 ya tenía treinta uno y no está suficientemente aclarado que albergara dudas sobre su destino de "Guía de la Nueva Era". El 29 de diciembre de 1925 todavía se refería al "Señor Maitreya" con

la primera persona "yo". Si bien es cierto que la complicada doctrina teosófica y sus líderes le fastidiaban profundamente desde hacía años y rechazaba, por tanto, que el "Guía de la Nueva Era" se limitara a ser el difusor de la teosofía por todo el mundo, también es cierto que se tenía como alguien privilegiado, "Maitreya", "Cristo", "el Guía", etc.

La ruptura de Khrisnamurti fue por graves motivos personales, no por discrepancia con el trasfondo ideológico de la teosofía que compartía (universalismo, religión mundial). El 14 de noviembre de 1925 el hermano de Khrisnamurti, Nitya, murió cuando aquel se encontraba de viaje, a pesar de que los líderes teosofistas le habían asegurado que gozaba de la protección de los "maestros ocultos". Parece difícil aceptar que un maestro espiritual verdadero modifique su rumbo por circunstancias humanas, por graves que estas sean. Pero es rigurosamente cierto que la ruptura, oficializada en 1929, tuvo este detonante.

En su discurso de disolución de la Orden de la Estrella, Khrisnamurti se limita a decir que cada cual debe ser su propio maestro, el resto tiene poco interés y ni remotamente da la talla de un "guía espiritual". Sin embargo con el paso de los años, el fenómeno Khrisnamurti fue creciendo hasta convertirse treinta años después, en los sesenta, en el gran gurú de la contracultura.

Jiddu Khrisnamurti fue el primero en comprender que el prestigio lo daba, no el tener millones de discípulos de a pié, sino contar con el favor de unos pocos notables. Después de él, otros muchos quisieron contar entre sus adictos a cantantes de moda, políticos, actores e intelectuales de relumbrón, etc. sabedores que allí estaba el prestigio, la consideración y los fondos. La amistad de Khrisnamurti con Aldous Huxley -otro de los gurús

de la Nueva Era- benefició extraordinariamente al primero. Huxley quedó prendado con Khrisnamurti, cuando ya era un intelectual apreciado; ambos vivieron juntos largas temporadas en California y a sus veladas asistieron intelectuales y artistas, desde Greta Garbo a Thomas Mann, de Stravinsky a Charles Chaplin y de Bertrand Russel a Christian Isherwood. Huxley y Khrisnamurti se conocieron en 1937, pero no fue sino después de la guerra cuando la relación se tornó fluida. Y así siguió hasta su muerte, con pocos altibajos. El principal escollo entre ambos fue la actitud ante la droga que Huxley empezó a consumir a partir de 1953. La mescalina que "amplió la conciencia" de Huxley era considerada por su amigo como decadente y peligrosa.

Los contactos políticos de Khrisnamurti le proporcionaron una extraordinaria popularidad. En 1966 frecuentó al pandith Nerhu, entonces primer ministro de la India y a su hija Indira que lo sucedería. Multiplicó sus contactos con representantes de la alta finanza y del poder. Algunos de sus amigos lo abandonaron en esa época. Su hija adoptiva, Radha Rajagopal dijo de él que era "embustero e hipócrita", otros denunciaron sus delirios de grandeza. Peter Washington en su libro "El mandril de la Blavatsky" dice que *"las grabaciones de sus conversaciones con los alumnos nos revelan a un hombre que maltrataba sin piedad a sus interlocutores para que aceptaran su punto de vista (...) había insistido en que su enseñanza no la podían reproducir otros ni se podía codificar en un conjunto de reglas; que él era único"*. Para colmo, en sus últimos años restableció vínculos con lo que quedaba de la Sociedad Teosófica, hasta el punto de que ésta volvió a distribuir sus libros y a tomarlo en consideración como "maestro". Su biógrafa, Mary Lutyens, se sorprendió al examinar los diarios y cuadernos íntimos de

Khrisnamurti y conversar con algunos de sus íntimos; supo entonces que Khrisnamurti no había abandonado la idea teosófica de los "mahatmas" con los que creía estar en contacto. Habían pasado 47 años de la traumática disolución de la "Orden de la Estrella de Oriente".

A pesar de que fué el gurú de la contracultura, todo aquello le fastidiaba tanto como la parafernalia teosófica de los años veinte. Los hippis lo consideraban como uno de los suyos, pero él se sentía muy alejado de aquellas tribus entregadas al amor, la droga y el sentimentalismo. Y en especial los competidores le ponían negro. Una anécdota lo sitúa en el aeropuerto de Nueva Delhi en 1974 cuando se cruzó en la sala de espera con gurú Maharishi, un rival que había contado entre su clientela a los beatles y pudo debatir ante millones de británicos a través de la BBC con el obispo de Canterbury. Maharishi se acercó para saludarlo, pero Khrisnamurti se excusó y alejó. Comentó luego que le hubiera gustado ver el balance de cuentas de Maharishi. Pater Washington que cuenta la anécdota añade malévolamente *"El Maharishi podría haber dicho lo mismo de él"*. Los críticos de Khrisnamurti afirman que "*se limitó a cultivar la apariencia de soledad y alejamiento para apoyar su imagen y que esta apariencia había supuesto un coste emocional para sus más íntimos y un coste espiritual para sus seguidores engañados"*.

La última década de su vida estuvo marcada por litigios económicos. Estableció la Fundación Khrisnamurti en 1968, rompiendo con algunos de sus más íntimos colaboradores de antaño; menudearon las acusaciones recíprocas de falta de honestidad y asuntos de cornamenta. Los pleitos dieron un trabajo ingente a abogados y tribunales durante años y solo cesaron en 1986 con la muerte de Jiddu Khrisnamurti. De su pensamiento, lo mejor

seguramente es el ya citado discurso de disolución de la Orden de la Estrella: efectivamente, mejor que cada uno sea su propio maestro, a la vista del percal que gastan los gurús de turno.

En sus últimos años volvió a contactar con la Sociedad Teosófica, lo que en la práctica implicaba que, en el fondo, había algo en él que le inducía a creer, con cierta satisfacción, en su condición de "gurú de la nueva era". Tras su defección, la Sociedad Teosófica había perdido apoyos, influencia social y era extremadamente difícil que fuera tomada en serio. Pasó a ser un grupo ocultista, perdido en un magma de grupos similares, de los que, de tanto en tanto, alguno alcanzaba una breve notoriedad, pero que, en el fondo apenas eran, en su conjunto, poco más que una colección de rarezas "freaks".

El golpe recibido por la Sociedad Teosófica tras la defección de Khrisnamurti, fue definitiva. A partir de ahí, ya no volvería a recuperarse jamás. Cuando llegó la contracultura de los sesenta, la Sociedad se encontraba reducida a su mínima expresión y se había extinguido en buena parte de los países europeos. El clima, nuevamente favorable al neoespiritualismo, no pudo ser aprovechado por la Sociedad, aunque en las filas de la contracultura abundaran las gentes educadas en el teosofismo y luego escindidas.

Con la irrupción de Jiddu Khrisnamurti en escena, la Sociedad Teosófica había logrado alcanzar el clima de popularidad; pero cuando proclamó su ruptura, literalmente, la arrojó al fango y al estiércol. Si el "niño" no era el "elegido", los "mahatmas" se habían equivocado y si se habían equivocado, es que no eran infalibles. Es decir, tantos milenios de "evolución espiritual", para terminar patinando con un niño que, en el fondo, solo gustaba a Leadbeater... Puede entenderse que, a partir de la defección

de Khrisnamurti c''Ostara'' mucho tomarse en serio todo lo que derivaba de los "mahatmas". Y ese "todo" era precisamente, toda la doctrina teosofista. A partir de ese momento, ya no hay más vida, ni historia relevante en la Sociedad Teosófica. Empieza la época de las escisiones.

Capítulo II
La ruptura de la Sociedad Teosófica y sus corrientes.

Introducción

Las notas anteriores nos han servido para esbozar una historia rápida de la Sociedad Teosófica que nos permitirá abordar de forma más clara las principales escisiones que ha sufrido con posterioridad. Esto nos ayudará a demostrar nuestra tesis, a saber: que la Sociedad Teosófica es la matriz del ocultismo contemporáneo y que, mientras otras tendencias anteriores se han extinguido o están próximas a la extinción, los contenidos emanados por la Blavatsky en sus años al frente de la Sociedad han sido asumidos y se han universalizado en todo el ámbito ocultista.

Temas como la "Gran Logia Blanca", los "maestros ascendidos", los "registros akásikos", las "razas matrices", las "rondas planetarias", la "evolución y el progreso espiritual", el "karma", etc., hoy están asumidos por un sinfín de grupos, como si se tratara de las más altas tradiciones del pasado, cuando en realidad, apenas fueron otra cosa que temas blavatskyanos de los que no hay referencias anteriores.

a) La rama humanitarista: Alice Ann Bailey y BVM

Los discípulos de la teosofista Alice Ann Bailey se organizaron en tres formaciones distintas: la "Escuela Arcana", los "Triángulos" o "Buena Voluntad Mundial" que facilitan por correo abundante documentación sobre sus proyectos e intenciones. En estas publicaciones se suele recomendar la lectura de algunas de las veintitantas obras de la fundadora, fallecida en 1949. Esta copiosidad recuerda, inevitablemente, a los teósofos blavatskianos; y con razón. Alice Ann Bailey afirmaba estar en contacto con los mismos "mahatmas" que Helena Petrovna Blavatsky; pero si ésta recibía de ellos mensajes mediante "escritura automática", Alice los canalizaba por "clariaudiencia". A estas alturas me parece lógico que los lectores, en caso de no estar familiarizados con la temática ocultista, se hayan perdido...

Y es importante recordar a esta mujer que hizo coincidir el nacimiento de la Nueva Era de Acuario con la fundación de las Naciones Unidas y que construyó una organización internacional que, aún hoy, recibe cierto apoyo de esta alta instancia internacional. La Bailey decretó que la fundación de las NNUU abría la "Era de la Luz". Buena parte de sus actividades y propuestas tienen mucho que ver con el espíritu fundacional de las Naciones Unidas. Vayamos por partes.

Alice Ann Bailey (a partir de ahora A.A.B.) tuvo como

inspirador al famoso “mahatma” Koot Hoomi, el mismo que inspiró a la Blavatsky sus más farragosas, abstrusas, confusas y difusas obras; pero el nombre de A.A.B. está ligado, sobre todo, a Djwhal Khul (a) “El Tibetano”, que también había aparecido brevemente en el universo blavatskyano.

Existe en la sede de las NNUU en Nueva York, un lugar llamado el “Salón de la Meditación”, que sería el centro de una “nueva religión mundial”. A una organización como NNUU, con vocación mundialista, correspondía una espiritualidad, igualmente, mundialista. Ahora bien, se diría que NNUU oculta la existencia de ese Salón. Cuando se solicita información sobre el mismo, apenas remiten un pobre folleto ciclostilado, redactado en los años cincuenta. Las ONGs colaboradoras de las NNUU y de sus agencias no sabían nada sobre la “sala” en cuestión; ni tampoco había rastro del lugar en las bibliotecas que consulté. Sin embargo, el Salón existe y tiene un papel fundamental en el nuevo culto humanitarista.

En 1995, desde el 120 de Wall Street, me llegó un sobre de “World Goodwill” (Buena Voluntad mundial) con un par de diapositivas que demostraban la realidad de aquella misteriosa “sala”. La “Sala de la Meditación”, en efecto, está todavía hoy abierta al público para que gentes de distintos pueblos y razas, procedentes de horizontes culturales y geográficos, en ocasiones antípodas, puedan hacer votos por la paz y la fraternidad humana, es decir, unas nobles intenciones en cuya plasmación las Naciones Unidas han cosechado ya múltiples y dolorosos fracasos.

Para mantener vivos y perpetuamente estos principios se construyó el “Salón de la Meditación” en el edificio central de las NNUU en Nueva York. Se trata de una sala de planta trape-

zoidal de 9 metros de largo y cuyas paredes paralelas desiguales miden 3 y 6 metros respectivamente. El eje está orientado hacia el noreste y en su centro se encuentra una mesa metálica de 1 x 2 metros, construida en magnetita (piedra imán). Dicho bloque, debe pesar varias toneladas y está sostenido por una columna cuadrangular de cemento armado que se hunde más allá de los sótanos y los cimientos del edificio, hasta llegar a la capa de roca sobre la que se asienta éste. En la pared más pequeña -la de 3 metros- se exhibe un fresco del pintor sueco Bo Beskow, de estilo abstracto; sus dimensiones son 2,60 m. de alto por 1,80 de anchura. Tales son las proporciones de este verdadero primer templo de la Nueva Era, integrado en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La visita a este "Salón" es libre; dos policías custodian la puerta acristalada que da acceso a un corredor oscuro que conduce hacia la izquierda. Este pasillo supone un fuerte contraste con la iluminación a base de fluorescentes que le ha precedido. En efecto, el corredor se encuentra prácticamente en penumbra. A su término, tras seis metros de recorrido casi tenebroso, a la derecha, el visitante encontrará la puerta de esta extraña sala. Verá el altar magnético iluminado de forma particular: desde el techo una lámpara desprende un haz de luz sobre el altar, el cual, por efecto lumínico, emite reflejos azulados de refracción. Completamente insonorizada, está "cámara de aislamiento sensorial", contrasta con el bullicio exterior; el silencio de la estancia consigue aturdir; es el "sonido insonoro" al que aludía HPB en el inicio de su obra "Las estancias secretas de Dzyan". El suelo está recubierto de moqueta azul y el fresco se encuentra iluminado de tal forma que se consigue ver la superficie pero no el marco que lo contiene. Tras el altar y entre él y la pared

de 6 metros se encuentran algunos bancos para que el público pueda cumplimentar la función para la que ha sido creado el salón: la meditación.

Examinemos con más detenimiento la sala. Lo primero que se advierte es que las proporciones de la misma están en relación 1 - 2 - 3: un lado superior de 6 metros, una base de 3 y una altura de 9 metros. Estas medidas, así como la presencia de un altar en el centro, nos indican que nos encontramos en un lugar "mágico" y "sagrado". Si proseguimos nuestro análisis geométrico de la sala advertiremos que dispone de cualidades sorprendentes.

Si trazamos una línea recta desde cada ángulo de la sala hasta su opuesto advertiremos que el altar de magnetita se encuentra situado en el centro geométrico. Trazando a partir de ese centro una circunferencia tal que su perímetro toque los cuatro vértices del trapecio, la base del mismo será, a su vez, la base que nos servirá para trazar una estrella de cinco puntas. Esta estrella en la simbología masónica y, en general, en todos los esoterismos, es el símbolo del hombre cósmico y de la Humanidad que la Bailey consideraba protagonista de la Nueva Era de Acuario.

Prolongando sobre el plano la longitud de las dos paredes convergentes, más allá del fresco, irán a converger en un punto situado a 18 metros de la pared base del trapecio. No podía ser de otra manera, si tenemos en cuenta que los lados paralelos tienen unas dimensiones de 3 y 6 metros, es decir, en proporción 1 a 2, y que la distancia que lo separa son 9 metros (9 x 2 = 18 m.). Si en este punto de convergencia de las prolongaciones de ambos lados apoyamos el compás y lo abrimos con cualquier ángulo, trazaremos un círculo que tendrá una propiedad sorprendente: el ángulo formado por esas prolongaciones de los dos lados, marcará sobre el círculo un ángulo tal que estará en condicio-

nes de dividir la circunferencia en 19 partes iguales. Hay que señalar que desde el punto de vista matemático esta división es imposible ya que no nos da un número exacto, sino un período constante. Ahora bien, el problema de dividir un círculo en 19 ángulos iguales si tiene una resolución geométrica: la que acabamos de apuntar.

Los números clave de este enigma son el 5 (número del pentáculo inscrito en el círculo trazado tomando como base el altar y los cuatro ángulos de la sala) y el 10 (1 + 9, derivado de las 19 partes en las que se puede dividir el círculo trazado tomando como centro el punto de confluencia de los dos lados convergentes).

Existe entre estos dos números, el 5 y el 10, la misma relación entre el macrocosmos y el microcosmos. Si el 5 es el número del Hombre, el 10 es el número del Todo, de la Unidad infinita y del origen de todas las cosas. La khábala judía atribuye al número 10 la letra Yod, inicial de Israel, de Yavhé y del gran patriarca Jacob. El color que la khábala le relaciona es el color azul celeste, que es el mismo que encontramos en la bandera de las Naciones Unidas y en la moqueta que cubre el suelo del "Salón de la Meditación". El significado simbólico del conjunto está, en este punto, completamente elucidado: el Salón de la Meditación es un espacio "humano" (marcado con el número 5) a través del cual se puede acceder al espacio trascendente (señalado por el 10).

Esta explicación está acorde con la que el autor del fresco, el pintor Bo Beskow, dio del mismo: *"Todo lo que he intentado hacer al pintar el cuadro fue abrir la pared, dejar que el ojo viaje más lejos, abrir la mente, provocando una meditación"*. El folleto publicitario del "Salón", enviado por la Delegación

de las NNUU en Madrid, corroboraba este orden de ideas: *"cuando sus ojos viajen desde estos símbolos a la pared frontal [la del fresco] encuentran un camino sencillo abriendo el salón a la armonía, solidez, libertad y equilibrio del espacio"*. Mas allá del cuadro, sobre el plano, la convergencia de las paredes resuelve la imposibilidad matemática de dividir 360º en 19 partes iguales.

El altar situado en el centro del Salón fue donado por el gobierno sueco y es el mayor bloque de este mineral encontrado hasta la fecha. Fue desbastado y se le dio forma de ara. Llama particularmente la atención la innecesaria prolongación de la columna que lo sostiene hasta más allá de los fundamentos del edificio. En el folleto que entregan a la entrada del Salón, escrito bajo la supervisión del propio Dag Hammarskjold (primer Secretario General de las Naciones Unidas) no encontramos una explicación válida para tanto esfuerzo: *"[el altar] nos recuerda también lo que es firme y permanente en un mundo de movimiento y cambio. El bloque de mineral de hierro tiene un peso y una solidez de lo que dura siempre. Es un recuerdo de la piedra angular de perseverancia y fe sobre la cual todo esfuerzo humano debe basarse"*. Pero ninguna palabra se dice en relación a la costosa columna que sostiene el altar, ninguna explicación de porqué se optó por hacerla así y no limitada en profundidad por el suelo del Salón. Tampoco existe dato conocido que contribuya a explicar este misterio.

Si hemos de interpretar los hechos objetivos, está claro que nos encontramos ante un intento de aprovechar las corrientes telúricas que fluyen bajo nuestros pies, a través de la columna que sostiene el altar y de la que éste sería un condensador. Tal condensador de energía telúrica (en zonas campesinas en Fran-

cia y en otras tradiciones se habla de la "Wouivre", serpiente que corre bajo la tierra; tradiciones corroboradas por la ciencia moderna con el nombre de "líneas geodésicas", aquellas que marcan zonas en donde el magnetismo terrestre es más acusado) sería un elemento que ayudaría a la concentración y meditación del visitante.

Queda por examinar el misterioso fresco de Bo Beskow. Que no se trata de un cuadro abstracto realizado al azar está claro tras una ojeada somera. Está compuesto por 72 figuras geométricas (72 x 5 = 360) de las que 22 son triángulos; en la parte superior izquierda, esquematizada, está una media luna, cuya circunferencia interior es equidistante del centro de la otra circunferencia, completa esta, pero partida en dos colores, que se encuentra en la mitad superior derecha. Cortando el cuadro de arriba a bajo, una diagonal inclinada se ve recorrida por una línea curva que, yendo y viniendo, la atraviesa en nueve ocasiones. Los colores dominantes son grises y los tonos azules claros, pero también hay franjas blancas y amarillas. Destaca sobre todo, la media esfera negra. En el comentario publicado al ser inaugurada la sala en la Revista de las Naciones Unidas, se podía leer: *"Como un punto de descanso para quien mira, el autor pintó una mancha negra en medio de los colores pálidos, un medio círculo en el cual todas las líneas del fresco convergen"*.

¿Cuál es el significado -si lo tiene- de todo esto? El cuadro fue encargado directamente por Dag Hammarsjold (notorio francmasón) y exhibido por vez primera en noviembre de 1957; *"no tiene título, vd. puede interpretarlo como quiera"*. Pero tras la aparente anarquía de colores y formas, se percibe un ritmo y una síntesis simbólica no desdeñable.

El número 72 es característico de los cultos sethianos y

de cierto linaje de la tradición egipcia que vuelve a emerger en este "Salón". Las 72 figuras geométricas son el resultado de dividir los 360º de la circunferencia, por 5. Esta cifra es, según la Kabbala, la que indica los 72 nombres de Dios, derivados de permutar las cuatro letras del Tetragramaton (JHVH = Jehová) todas las formas posibles. El número de triángulos es igualmente significativos: 22 son, ciertamente los Arcanos Mayores del Tarot y el Loco (el comodín de las barajas modernas). "Triángulos", dicho sea de paso, es el nombre de una de las tres organizaciones inspiradas en los escritos de A.A.B.

El origen del número 72 se remonta a la parte más problemática de la tradición egipcia. Existió una leyenda que aludía a los "72 Compañeros de Seth". Si la mencionamos es por la importancia que la masonería tiene en la formación de los Estados Unidos y por que dicha leyenda es una de las manejadas en algunas obediencias masónicas y en los medios ocultistas. Steh, dios de la cabeza de asno, estaba rodeado de 72 compañeros que le secundaron en el asesinato de Osiris y en la persecución de Isis. Seth y sus compañeros constituían en la leyenda un "colegio iniciático" –el primero de todos ellos- opuesto a Osiris-Isis. Si Osiris encarna el orden y la naturaleza uránica y solar, estable o, por decirlo en términos clásicos, apolínea y olímpica, Seth, el Tifón griego, era el símbolo del caos. Es significativa esta inclusión de 72 figuras poligonales. Y es así mismo significativo que, como estamos viendo, sea posible vincularlo a una obra de inspiración ocultista. En cuanto a la diagonal, por ejemplo, situada transversalmente en el cuadro de arriba a abajo, es, a su vez, atravesada por una curva serpentina que la rompe en nueve ocasiones. El 9

corresponde a la letra hebrea Teth que simboliza a la Serpiente de la Sabiduría; las nueve interferencias de la curva sobre la recta determinan en ésta diez secciones, equivalentes a las diez sephiras de la khábala hebrea.

El cuadro es una representación abstracta del "hombre primordial", el Adam Kadmon de la Khábala y cuya columna vertebral es la línea diagonal atravesada por la Serpiente de la Sabiduría. Este hombre primordial debe atravesar todas las situaciones posibles de la vida (los 22 arcanos del Tarot), para poder vivir realizarse plenamente: tal es lo que se pretende lograr con la "Sala de la Meditación".

La creación de la Sala de la Meditación no constituyó un hecho aislado. El Consejo Mundial de las Iglesias ejerció presión sobre la ONU para instalar la Sala en cuestión, hasta que el 18 de abril de 1949, Trygve Lie, primer secretario general de NNUU, anunció que se instalaría en el edificio central de la organización, entonces todavía en construcción. Este Consejo fundado en 1948, agrupa hoy a 332 iglesias de un centenar de países. En 1992 surgieron fricciones en el interior, durante la Asamblea de la organización celebrada en Canberra; los delegados atravesaron una doble hilera de hojas ardiendo, que despedían una densa humareda; se trataba de un rito de "purificación". Algunos delegados protestaron por lo que consideraban una práctica "pagana y animista".

El Movimiento de los Laicos Cristianos había realizado la misma propuesta de crear un "Salón de la Meditación" en 1946. Su secretario Weyman C. Huckaber, pastor metodista, recibió donativos durante 5 años del Fondo Davison, gerenciado por John Rockefeller, para estimular el proyecto. En efecto, el Movimiento de los Laicos Cristianos, instaló en el segundo

piso de su propio local otro "Salón de la Meditación". Este grupo dispone de una biblioteca excepcionalmente bien dotada en temática religiosa y ocultista. El fondo originario de dicha biblioteca fue legada por Thomas Sugre y en su lomo presenta una curiosa e inequívoca señal: una T y una S (dibujada con forma de serpiente) superpuestas con una flor de loto encima. Es evidente que dicho símbolo es una esquematización del Ankh egipcio o "lleva de la vida", un símbolo muy apreciado por la teosofía y algunas corrientes masónicas.

En la Sala de la Meditación de las NNUU, se colocó, poco después de su apertura, en 1955, un fragmento de un árbol del África francesa, que contaba con 300 años de antigüedad y pesaba cerca de 400 kilos. La idea partió de Wallace Harrison, director del equipo de arquitectos que planearon el edificio de la ONU y co-arquitecto y director del Rockefeller Center. Al colocarse luego el altar de magnetita, el árbol (verosímilmente una rememoración del "árbol de la vida"), el fragmento del árbol fue trasladado precisamente a la Sala de la Meditación del Movimiento de Laicos Cristianos.

A partir de 1953 se organizaron los "Amigos del Salón de la Meditación", organización que pronto contó con 1500 miembros que obsequiaron libros en blanco para que los visitantes dejaran su firma, datos personales y confesión religiosa. Warren R. Austin, ex-delegado permanente de los EEUU en NNUU, encabezaba este grupo de amigos y, por lo demás, pertenecía al Movimiento de Laicos Cristianos. En los años 50, esto revestía un auténtico culto religioso autónomo y sincrético. A mediados de la década se habían repartido 300 tarjetas de identificación a personas que iban regularmente a orar a la Sala de la Meditación. En los años 1953 y 54 se celebraron

"Jornadas de Oración". También aquí la familia Rockefeller donó a esta asociación de "Amigos del Salón" cuantiosas sumas, siendo Dag Hammarsjold, secretario general de las NNUU el otro benefactor. Ambos eran francmasones.

Otra rama disidente de la teosofía norteamericana, pero similar en todo a la matriz común, la "Escuela Arcana", apoyó entusiásticamente todas estas iniciativas a través del "Boletín Buena Voluntad Mundial". En el número especial de julio de 1957, se aludía ampliamente a la sala de la Meditación con particular referencia al altar de magnetita: *"uno siente como si estuviera en presencia de algún talismán de natural noble y significativa importancia",* habían escrito los discípulos de Alice Ann Bailey. De esta "influencia" debía partir el *"nuevo punto de arranque en el pensamiento religioso"*.

Es difícil valorar en su justa medida algunos escritos de Alice Ann Bailey. Así por ejemplo escribió: *"Dejad que la luz y el amor y el poder restauren "El Plan" sobre la Tierra. Se instaurará un mesías con un nuevo gobierno mundial y una nueva religión mundial, con numerosos fines políticos, sociales y económicos"*. Esto constituía algo más que palabras: las NNUU pretendía ser el germen de un "gobierno mundial", mientras que la "Sala de la Meditación" debía serlo de la "nueva religión mundial". La Bailey cuenta con unos miles de partidarios en todo el mundo, pero es evidente que se hacía eco de una tendencia que gozaba de fuerza y prestigio en las más altas esferas internacionales.

En la época de la fundación de las NNUU, la "Escuela Arcana", era uno de los grupos que con mayor vehemencia proclamaba el advenimiento del tiempo nuevo y de la era de la luz, señalados la creación de las NNUU. "Lucis Press" es

el nombre de la empresa difusora de las obras de Alice Ann Bailey. Originariamente la empresa se llamó "Lucifer Publishing Company", significativo nombre que cambió el 11 de noviembre de 1924...

El mundialismo cosmopolita y pacifista revistió, gracias a todos estos grupos el carácter de una verdadera religión. A partir de la V Asamblea General de las NNUU, coincidiendo con la inauguración del Salón de la Meditación, los trabajos se realizan después de guardar un minuto de silencio. A partir de la VII Asamblea General se estableció como norma este minuto de silencio.

A medida que el tiempo fue pasando, las ilusiones iniciales se desvanecieron poco a poco y las organizaciones que hasta ese momento eran preeminentes y con iniciativa, se esclerotizaron en mayor o menor medida o se estancaron en su crecimiento e influencia. Pero es evidente que durante un tiempo, grupos ocultistas derivados de la teosofía, un sector de la masonería americana y distintas asociaciones mundialistas que enarbolaban la bandera del ecumenismo protestante y que, estaban excepcionalmente influidas por estas mismas corrientes masónicas, concibieron la idea de forjar un culto nuevo para un tiempo que consideraban nuevo.

Pero a pesar de su maniobrabilidad, de las altas complicidades de las que se beneficiaron (los primeros secretarios generales de las NNUU, el clan de los Rockefeller, etc.), el tiempo se encargó de diluir estas esperanzas y la realidad las colocó en su lugar adecuado. Hoy subsisten, pero con un impulso atenuado y con una vida latente e inercial. Después de los sucesos que ha tenido que vivir la humanidad en los últimos 50 años, sería raro que la idea de la era de la luz con-

tinuara ligada a la existencia de las NNUU...

Toda esta temática pesa mucho en el ambiente de la Nueva Era. En casi todas sus organizaciones está presente la idea de una nueva religión mundial que haya de sustituir a las religiones del período anterior. Se que estamos ante un “mundialismo” de origen ocultista. En realidad, los datos sobre el “Salón de la Meditación”, permiten pensar que el ocultismo, en los años cincuenta, terminó alcanzando a las más altas instancias de las NNUU.

b. La irrupción de Maitreya “el Buda de la Nueva Era”

Cuando Benjamín Creme, anunciador de Maitreya, pronunció una conferencia en el Barcelona Hotel, estaban presentes en la sala quinientas personas, mucho más de lo que puede movilizar cualquier conferenciante erudito en un santuario de tanta raigambre y prosapia como el Ateneo. El mismo éxito acompañó a Creme en toda la Piel de Toro donde prodigó conferencias y mítines.

Resulta difícil intuir que es lo que hay detrás del affaire “Maitreya-Creme”. Todo gira en torno a dos personalidades fuera de serie: Benjamín Creme y Omar Ben Uh’Alshtar, el heraldo y el guía de la Nueva Era, el San Juan Bautista y el Cristo, respectivamente. Al margen de si Omar Ben es o no es Maitreya, el tándem me ha parecido uno de los aspectos más apasionantes de la Nueva Era. En caso de ser una mistificación parece imposible que se pueda mentir tanto, durante tanto tiempo y de forma tan convincente; y, en todo caso, habría que reconocer a los mentores del “affaire” un aplomo extremo.

Hasta aquí lo único incuestionable es que el grueso de seguidores incondicionales de las “Meditaciones de Transmisión” -reuniones de meditación promovidas por los seguidores de Creme-, pueden ser impresionables y, muchos de ellos,

disponer de una historia pasada que discurrió en las filas de la Sociedad Teosófica y de las organizaciones dependientes de Lucis Trust, pero tampoco se trata de unos cretinos; son, como en grupos parecidos, gente encantadora cuya conversación es siempre gratificante. Benjamín Creme es el paradigma de este tipo de personas: sus conferencias son amenas, sabe como llegar a su auditorio y, convenza o no, cuando acabada la alocución, uno tiene la sensación de que Creme es un amigo de toda la vida con el que daría gusto salir a tomar unas copas. Lo que ocurre es que muchas de las profecías anunciadas por él desde 1993 no se han cumplido en los años siguientes y esto deja siempre un sabor amargo.

Nacido en 1922, desde muy joven se decantó por la pintura y el arte, de los que hizo una profesión. Las portadas de “Share Internacional” suelen reproducir cuadros de Creme, todos ellos de temática ocultista y que pueden ser considerados como verdaderos “yantras”, esto es, gráficos que facilitan la concentración y la meditación. Se interesó también por el ocultismo teórico y a la temprana edad de 14 años abordó la lectura de los libros de Alexandra David-Neel, escritora y viajera francesa que residió en el Tíbet desde 1924 hasta 1938. Afirmó haber tenido acceso a las ceremonias y los cultos tántricos que describió ampliamente en sus libros: “Magia de Amor y Magia Negra”, “Iniciaciones e iniciados del Tíbet”, “Las enseñanzas secretas de los budistas tibetanos”, etc. David-Neel describió la técnica del “tumo” para crear calor interior y también la más problemática del “tulpa”, técnica utilizada para materializar proyecciones de la mente, similar a la que utilizan algunos partidarios de la Nueva Era para sus experiencias de “pensamiento creativo”.

Creme siguió las prácticas recomendadas en este tipo de literatura; y así pasó la guerra mundial que supuso un paréntesis en la vida ocultista de Creme. Acabada ésta, se interesaría por la obra de Wilhem Reich, utilizó el acumulador orgónico para fortalecer sus corrientes internas de energía. Por esas fechas empezó a realizar sistemáticamente ejercicios de meditación y concentración. Por sus manos pasó toda la literatura ocultista del momento: leyó las obras completas de la Blavatsky, siguió luego con las de Alice A. Bailey, y continuó con los consejos de Gurdjieff, Ouspensky, Ramana Maharsi, Bennet y otros más.

Es a partir de ese momento cuando se inicia un período confuso en su vida que Creme, deliberadamente, mantiene entre brumas. Son quince años de misterio de los que apenas se sabe nada y que se abrieron con la incorporación de Creme a un grupo de investigación ufológica. Esto supuso un nuevo punto de inflexión en su vida. Todo el bagaje previo acumulado por Creme, sus prácticas ocultistas, su conocimiento de Reich, se precipitaron y reorientaron en la búsqueda de los "superiores desconocidos" o "Hermanos del Espacio". Creme habría aprendido en el seno de este grupo ufológico a contactar con estas inteligencias extraterrestres y a canalizar la energía procedente de ese núcleo de poder y sabiduría orientándola hacia la sanación.

Creme, hacia finales de los años 50, se convirtió receptor de los mensajes de una inteligencia del mundo exterior que decía ser "Maitreya", el Buda de la era futura, el cual lo alistó como su heraldo anunciador.

Durante más de diez años y siempre con una intensidad creciente, Creme estuvo en contacto telepático con su maestro,

en ocasiones durante veinte horas seguidas. Puede decirse que Maitreya habitó dentro de él. A partir de 1974 Creme impulsó la creación de grupos de meditadores al tiempo que su comunicación con Maitreya se hacía más frecuente. Los contenidos de esta relación fueron trascritos en cuatro libros ("La reaparición de Cristo y los Maestros de Sabiduría", "La Misión de Maytreya", "Transmisión, una meditación para la Nueva Era" y "Los Mensajes de Maitreya"), en cada número de la revista "Share Internacional", Creme introduce algún nuevo mensaje, entrevistas o artículos siempre inspirados por Maitreya. Pero esta es solo una parte de su portentosa actividad por la que, como gustan de decir habitualmente sus partidarios, *"no recibe ninguna remuneración económica"*; Creme se dedica en el momento presente y desde hace casi veinte años, a dar ciclos de conferencias. Prácticamente ha viajado por todo el mundo durante dos décadas dando una media de dos conferencias a la semana en los lugares más alejados del globo: Australia, España, Estados Unidos Japón, etc. Ha venido a España en varias ocasiones y dado conferencias en las principales ciudades, varios miles de personas han podido oír sus exposiciones. Es frecuente que quienes acuden a oírle, especialmente si ya han pasado antes por organizaciones teosóficas o derivadas, crean percibir en Creme un aura majestuosa e intensa.

Con esta portentosa actividad no es raro que en estos veinte años la revista "Share Internacional", portavoz del grupo, sea difundida en más de setenta países en una expansión que pueda calificarse verdaderamente de espectacular y que, unido al costo de los ciclos de conferencias de Creme, supone un dispendio económico de varios millones de dólares al año.

No se tiene constancia de donde sale todo este impresionante flujo económico; que cada cual piense lo que quiera, pero esta es una parte del misterio que envuelve este tema.

A todo esto, y a pesar de la similitud temática entre la Sociedad Teosófica y Lucis Trust, el contencioso que mantienen estos grupos con "Share Internacional" no puede ser más violento. Menudean los ataques y descalificaciones, las acusaciones de plagio a la obra de Creme que no sería sino un *"plagio descarado de las obras de Bailey"* en opinión de Esther Rodríguez, representante de Lucis Trust. Los partidarios de A.A.B. no escatiman ironías respecto a Creme y a "su Maitreya" que no dudan en considerar como "un falso profeta". Ahora bien, Creme no ha hecho más de llegar a las últimas conclusiones lógicas a las que conduce el pensamiento de A.A.B., la cual, a su vez, no había hecho otra cosa que llegar al límite lógico derivado de los escritos de H.P.B.

La Blavatsky había establecido unos leyes de evolución de la humanidad que, según ella, progresaba a través de una cadena de distintas razas matrices que van sucediendo su hegemonía a lo largo de la historia. El cambio de una raza a otra raza implica la adquisición de nuevas facultades y sentidos y así hasta llegar a la "séptima raza" que se caracterizará por un completo desarrollo espiritual y por la adquisición de un séptimo sentido, la clarividencia. Cada tránsito de una a otra raza viene caracterizado por la aparición de un "guía de la humanidad". La Sociedad Teosófica vio en Jiddu Khrisnamurti, a ese mesías esperado y deseado. Como hemos dicho, la muerte de su hermano fue el detonante para que disolviera la "Orden de la Estrella" y rompiera con Annie Besant y la teosofía.

Alice Ann Bailey prosiguió la tarea interrumpida por este incidente. Mientras su maestra, la Blavatsky, había iniciado su carrera como ocultista a partir de su militancia en la masonería misrainita y el carbonarismo, una militancia que, como la de Annie Besant, era fundamentalmente política, para pasar ambas luego al terreno del ocultismo, con A.A.B. el recorrido fue a la inversa: del ocultismo pasó a la política. A.A.B. se dio cuenta de que era imposible eludir la cuestión política, había que aprovechar la nueva coyuntura política generada tras la derrota del fascismo y con la aparición de la guerra fría, para realizar una simbiosis entre ocultismo y política. Ya hemos aludido a que, para la Bailey, a un "gobierno mundial" protagonizado por las NNUU, correspondería una "nueva religión mundial" en la que el teosofismo y sus epígonos tenían mucho que decir. A partir de ahí se crean "grupos de meditación" que faciliten la "exteriorización de la jerarquía planetaria" según la jerga de A.A.B. Pero Maitreya no viene. Las esperanzas de 1945 en el papel de las NNUU no terminan de concretarse, las guerras localizadas aparecieron un poco por todas partes, la idea de que la fundación de las NNUU abría la "era de la Luz" parece hoy quimérica. A.A.B. había escrito que desde junio de 1945, Maitreya anunció su voluntad de estar entre nosotros en breve plazo... pero Maitreya, como el Mesías judío, no llega.

Es entonces cuando se va larvando, fuera de la disciplina de A.A.B. y de sus grupos la "operación Maitreya": será la presencia material y directa de Maitreya la que, mediante su influencia directa entre las poblaciones -a través de su aparición frecuente en distintos lugares, a razón de una vez por semana en los últimos seis años en puntos muy alejados

del globo- y la realización de “milagros” -el más habitual la “magnetización del agua” de los lugares en donde ha aparecido, un agua a la que se atribuyen poderes curativos- impondrá sus criterios: paz para los pueblos, iluminación para los hombres y armonía para la Tierra. El “Día de la Declaración”, anunciado durante 1994, que no se pudo concretar finalmente, precederá al reconocimiento universal de Maitreya como “Rey del Mundo”.

Creme atribuyó dicho retraso a la negativa de la CNN a retransmitir en directo una entrevista con Omar Ben. Creme ha descrito en el curso de sus conferencias el proceso que seguirá Maitreya para manifestarse: *“De los grupos existentes en todos los ámbitos de trabajo se formará un núcleo entrenado directamente por el Maestro mismo. Gradualmente las agencias gubernamentales le pedirán ayuda y consejo (...) Los próximos años verán el crecimiento de su poder y efectividad en el mundo. Posiciones administrativas y gubernamentales serán ofrecidas a ciertos miembros del grupo interior, el cual podrá entonces realizar directamente los cambios requeridos. Así se podrá fundamentar directamente el nuevo orden mundial”*; así pues estar en el círculo de Maitreya conferirá dignidad y poder. *“Una conferencia de prensa internacional en la cual el Instructor del Mundo presentará Sus credenciales conducirá al Día de la Declaración, cuando Maitreya aparecerá en las cadenas de televisión y radio del mundo conectadas vía satélite. En ese día El “adumbrará” mentalmente a toda la humanidad simultáneamente. Todos oirán Sus palabras internamente en su propio idioma: esta comunicación telepática llegará a todos, no sólo a aquellos que estén mirando la televisión o escuchando la radio, y*

cientos de miles de curaciones milagrosas tendrán lugar en todo el mundo, sin dejar duda de que El y solo El, es el Cristo, el Instructor del Mundo para toda la humanidad", sigue diciendo Creme. "Adumbrar", por cierto, quiere decir "colocar bajo su sombra".

La revelación de que Maitreya está entre nosotros se dio a conocer el 14 de mayo de 1982 en el curso de una conferencia de prensa en Los Angeles. Fue entonces cuando Creme anunció que Maitreya vivía en Londres como un miembro de la comunidad asiática; *"pero la prensa no reaccionó"* lamentan los partidarios de Maitreya. Dos años después, 22 periodistas se reunieron en el East End londinense, buscando a Maitreya. En 1987 Creme anunció grandes trastornos y cambios políticos para el futuro inmediato que, efectivamente se produjeron: la distensión, la caída del muro de Berlín, la finalización de unas guerras, liquidación de tensiones, etc. ¿Casualidad? A partir del 11 de junio de 1988, Maitreya "aparece" con una regularidad cada vez mayor, en la actualidad semanalmente; en aquella ocasión lo hizo en Nairobi *"salido de la nada en una reunión de oración y sanación al aire libre. Fue fotografiado hablándole a miles de personas que instantáneamente le reconocieron como el Cristo"*. También nuestro país tuvo el privilegio de ver a Maitreya: *"El 14 de mayo de 1997, Maitreya apareció ante 6-700 católicos en Santander, España. Habló durante 15 minutos. Se magnetizó agua en la zona. La reacción fue mixta"*. La noticia, no se ha podido confirmar fuera de las fuentes afectas a Creme...

El Maitreya manifestado tiene una personalidad conocida; se trata de Omar Ben Uh-Aishtar, nacido en Palestina el 14 de mayo de 1942. Ya en su infancia era un tipo extraño. Curaba –o Creme dice que curaba- por imposición de manos. Sus detrac-

tores dicen que fue iniciado por un “adepto de la Logia Negra”, lo cual equivale a otorgarle el rango de “mago negro”, pero la información procede de las fuentes de la “Escuela Arcana”, así que es interesada; los teósofos y derivados, suelen tachar de “magos negros” a quienes se sitúan en franca oposición desde alguna otra escuela ocultista. Alice A. Bailey en su polémico libro “La exteriorización de la Jerarquía” exponía la tesis de que paralelamente al “guía del mundo” aparece su imagen invertida y contrapuesta. Todo Cristo tiene a su Anticristo. Omar Ben sería, para los seguidores de la Bailey, un Anticristo que obstaculizaría por todos los medios la tarea del verdadero Maitreya. Dentro de la misma interpretación, la “Meditación de Transmisión” realizada a través de los grupos no sería sino una maquiavélica trampa en la cual los ingenuos discípulos se dejarían absorber “energía psíquica” que iría a parar al anticristo con el fin de incrementar sus poderes...

En 1965 Omar Ben ingresa en un monasterio budista de Sikkim en donde se especializa en la adquisición de “shiddis”, poderes, durante los siguientes diez años. El 10 de junio de 1977 se establecerá en Londres e iniciará su “manifestación”, dará conferencias, establecerá contactos con medios políticos, financieros, periodísticos, etc. Nueve años después comenzarán sus “apariciones” en todo el mundo... Es evidente que todos estos datos los facilitan sus partidarios, si excluimos estos testimonios, no encontramos nada. *“Testimonio único, testimonio nulo”*, que dicen los leguleyos.

Ahora bien, lo que podemos llamar el “caso Maitreya” es, en el fondo, una reedición del “caso Khrisnamurti”, o la “anunciación” del “guía de la Nueva Era”. Si ominoso fue éste último, no parece que vaya a ser mejor la venida de Maitreya.

b) La rama masónica y rosacruciana

Uno de los nombres que se propusieron los primeros teosofistas fue “Sociedad Rosa Cruz” demostrando que contemplaban cierta similitud de objetivos y doctrina con este misterioso movimiento. Pero, a decir verdad, cualquier parecido entre los Rosa Cruces y el teosofismo es pura coincidencia y resultaría difícil encontrar puntos de contacto entre ambos movimientos. Sin embargo, en los medios teosofistas, siempre se ha juzgado que existe una identidad de objetivos con la Rosa Cruz, de ahí que se hayan producido en las filas de la Sociedad Teosófica, fugas hacia esa dirección.

En cuanto a la masonería, las cosas son mucho más fáciles de entender a la vista de la multiplicidad de obediencias masónicas y al hecho mismo de que, incluso antes de fundar la Sociedad Teosófica, la mayoría de sus impulsores ya estaban encuadrados en alguna de ellas. Durante la presidencia de Annie Besant, percibiendo el “tirón” de la masonería, la Sociedad Teosófica quiso tener una rama “propia” y se preocupó por difundir en el ámbito anglosajón, principalmente, la corriente masónica, que, paradójicamente, de entre todas, estaba más opuesta a sus complicados devaneos místico-espiritualistas. Como veremos, muy poco une, al “Derecho Humano” -la obediencia masónica francesa- con la “Co-Masonería”, impulsada por el teosofismo. Para entender lo que ocurrió será

preciso viajar a la mentalidad progresista y activista de Annie Besant.

La masonería teosofista

Desde que la sociedad Teosófica inició su andadura, en su interior, militaron muchos masones. La propia Blavatsky había sido iniciada en el Rito de Menphis-Misraïm. Olcott, así mismo, eran francmasón. Annie Besant, por su parte, intento llevar adelante, paralelamente a la presidencia de la Sociedad Teosófica, una "obra masónica". Hay que decir, desde el principio, que la masonería regular jamás tuvo ningún tipo de relaciones ni de intereses comunes con el teosofismo. Sin embargo, esas relaciones fueron múltiples en el entorno de las obediencias masónicas irregulares. Los teósofos han alardeado de que su doctrina es "primordial" y que de ella derivan todas las demás fuentes iniciáticas. Por tanto, en su óptica, la masonería, en tanto fuente organización iniciática, tendría, según ellos, un poso común con la francmasonería.

La masonería regular deriva de las antiguas corporaciones de canteros y maestros de obras. Con la fundación en Londres en el año 1717 de la Gran Logia Unida de Londres, se inicia la andadura de la masonería regular. A lo largo del siglo XVIII y XIX, aparecieron otras muchas obediencias masónicas, aprovechando la pujanza y el relieve social de la orden, que reivindicaban más el ocultismo que los principios masónicos. Estas masonerías, en general, se conocen como "irregulares".

John Yarker, amigo de los carbonarios italianos Mazzini y Garibaldi, había sido el impulsor de diversas corrientes de esta masonería irregular y en su entorno había conocido a

la Blavatsky. Cuando ella constituyó la Sociedad Teosófica, nombró a Yarker, miembro honorario. Yarker, por su parte, concedió el grado de "Princesa Coronada" a la Blavatsky. Se trataba del más alto grado de "adopción" (es decir, sólo para mujeres) del rito de Menfis-Misraïm. Yarker había sido iniciado en la masonería por Garibaldi, en ese rito, y recibió de él el título de "Gran Hierofante". Su colaborador más estrecho en estas iniciativas fue Theodor Reus, que luego reencontraremos como uno de los iniciadores de Aleister Crowley. Reus fue colaborador de la Blavatsky y funcionario de la Sociedad Teosófica en Londres. Yarker, constituyó también el "Rito Swedenborgiano, primitivo y original" de la masonería. Así mismo, Gerard d'Encausse, "Papus", lo había nombrado miembro del Supremo Consejo de la Orden Martinista.

Hasta aquí todo esto no tendría gran interés y no dejaría ser un intercambio de títulos, grados y dignidades entre obediencias marginales y de poca relevancia. Annie Besant era consciente de todo esto cuando se hizo cargo de la Sociedad Teosófica. Hay que recordar que se trataba de una feminista y socialista exaltada, misional y activista y que muy difícilmente podía tolerar el que el papel de la mujer en la masonería fuera completamente honorario. En esa época, las mujeres solamente podían participar en la masonería como "adoptadas", es decir, sin ser miembros de pleno derecho, ni participar en las reuniones con voz y voto.

En 1891, una mujer, Maria Deraismes, fue iniciada en la logia "Los Librepensadores" de la pequeña localidad francesa de Pecq al oeste de París. Esta iniciación generó un revuelo en el Gran Oriente de Francia que terminó en una escisión de los elementos "progresistas", partidarios de la integración de

la mujer en las logias con plenitud de derechos. Estos constituyeron una nueva obediencia, el "Derecho Humano".

En esta nueva obediencia masónica, Annie Besant fue iniciada y obtuvo los más altos grados. Luego fundó la Logia de Londres y, en Adyar, la "Sol Levante"; al poco tiempo, se convirtió en vicepresidenta del Supremo Consejo Universal Mixto, y «delegada nacional» del mismo Supremo Consejo de Gran Bretaña. En calidad de tal, organizó la rama inglesa del "Derecho Humano", con el nombre de «Co-Masonería». Pero, a poco que examinemos los estatutos de la rama inglesa, se percibirá que son diferentes a los de la rama original francesa. Mientras que el "Derecho Humano" había eliminado la referencia «A la gloria del Gran Arquitecto del Universo», la Co-Masonería la restableció. En 1913, la Co-Masonería estaba regida por un Gran Consejo; su Gran Maestre era Annie Besant, teniendo como adjunta a Ursula M. Bright, íntima amiga suya; su Gran Secretario era James I. Wodgwood, teosofista; el delegado para la India, Francis Arundale, también teosofista. Esto evidenciaba que, mientras en Francia, en el "Derecho Humano" la presencia teosofista era minoritaria, en el ámbito anglosajón, dominaban la co-masonería.

El "Derecho Humano" había desprovisto a la masonería de cualquier connotación mística o deísta, de hecho, se trataba de una obediencia ajena a cualquier connotación ocultista, mucho más próxima a los librepensadores positivistas que a la tradición masónica. Sin embargo, la Co-Masonería, incluyó pronto entre sus temas favoritos, los propios del teosofismo. Algunos colaboradores de Yarker, como el español, Villariño del Villar, se convirtieron en altos dignatarios de la Co-Masonería. La pretensión de Yarker y de la Besant era constituir una

"religión mundial". Había escrito: *«Lo que queremos hacer ahora, es embarcarnos en un período constructivo, durante el cual la Sociedad Teosófica se esforzará en hacerse el centro de la Religión del mundo, Religión de la que el budismo, el cristianismo, el islamismo y todas las demás sectas son sólo partes integrantes... De hecho, consideramos, y no sin un sólido fundamento por nuestra creencia, que sólo nosotros representamos a la Iglesia Universal ecléctica y realmente católica, reconociendo como hermanos y como fieles a todos aquellos que, bajo cualquier forma de culto, buscan la verdad y la justicia»*.

La Co-Masonería, en la práctica, es hoy una obediencia testimonial en los países anglosajones y apenas conserva vínculos con el Derecho Humano que todavía sigue existiendo en la Europa Continental. La pérdida de vigor de la Co-Masonería fue paralela al desgaste de la Sociedad Teosófica.

Rosacrucianismo teosofista

De los grupos rosacrucianos actualmente existentes, sin duda, la Fraternidad Rosa Cruz, fundada por Max Heindel es la que tiene más similitudes con la Sociedad Teosófica en lo que a doctrina se refiere.

Fundada por Max Heindel (1865-1919) de origen danés que emigró a EEUU y vivió en San Francisco durante el terremoto de 1906. Heindel, afirmó estar en contacto con los "Hermanos Mayores" o "Superiores Desconocidos". En 1908 conoció a Rudolf Steiner y a la sociedad Antroposófica. Afirmó haber sido elegido para ser el "Gran Instructor" de nuestra época. En realidad, Heindel había viajado a Alemania para conocer a Steiner, pero éste no le causó una impresión muy favorable.

Declaró que, mientras permanecía en Alemania, había sido contactado por los "Hermanos Mayores" que le encomendaron una misión: expandir el pensamiento de la fraternidad por todo el mundo. De regreso a EEUU, Heindel cumplió la orden, publicó el "Concepto Rosa Cruz del Cosmos" y creó un sistema de enseñanza por correspondencia de esta doctrina.

En realidad, la doctrina de Heindel, es una mezcla de antroposofía steineriana y de teosofía blavatskiana. Es difícil encontrar la influencia del rosacrucianismo antiguo. Sin embargo, a diferencia de los teósofos, afirma que el cosmos está formado por "cuatro reinos" (siete en el teosofismo), seres humanos, animales, vegetales y minerales, según tengan más o menos "cuerpos". El hombre en la Tierra evoluciona a través de los tiempos. Nos encontramos en el momento de una gran mutación, evolucionarán más quienes practiquen la concentración y la retrospección, considerados básicos para el desarrollo espiritual.

En 1911, la Fraternidad Rosa Cruz, pudo adquirir unos terrenos en las cercanías de Los Angeles que se convirtieron en la sede central de la Escuela. La Fraternidad cuenta con pequeños grupos activos en diversos países. Sus actividades consisten en invitar a cursos de rosacrucianismo que, en la práctica son una lectura comentada de la obra central de Heindel "Concepto Rosacruz del Cosmos". Tras la conclusión de estos cursillos, se entra en el círculo interior.

La Fraternidad Rosacruciana fue dirigida por la esposa de Heindel, tras morir éste y en la actualida, a su frente se encuentra un colectivo de siete personas, elegidas mediante voto secreto entre los miembros de la escuela iniciativa. Se trata de un grupo de ambiciones modestas, en la que llama la

atención sus medios limitados que contrastan con la proliferación de revistas bien impresas y de anuncios lujosos, caros y reiterados de otras organizaciones neo-rosacrucianas.

Pero la Fraternidad Rosa Cruz de Heindel no es la única organización de esta tendencia emanada del tronco teosofista. En el interior de éste grupo, algunos prefirieron dejar de la lado los discutibles textos teosofistas o inspirados en esta doctrina (y todo el planteamiento de Heindel derivaba precisamente del teosofismo y es difícil ver otra influencia) y profundizar en los textos indiscutiblemente rosacrucianos del siglo XVII. De esta reflexión surgió el "Lectorium Rosacrucianum".

Fundado en agosto de 1924 en la ciudad holandesa de Haarlem, con el nombre de Escuela Espiritual Gnóstica de la Rosacruz de Oro. Los fundadores son A.W. Leene y su hermano Jan, más conocido con el seudónimo de Jan van Rijckembrogh. Falleció en 1938 y fue sustituido por H. Stok-Huizer, de nombre iniciático Catharose de Petri. En cierto sentido el Lectorium es una escisión del grupo rosacruciano de Max Heindel, en la que los rasgos teosóficos se encuentran muy atenuados y sustituidos por referencias a la doctrina rosa cruz clásica y al catarismo. Estas incorporaciones se han ido añadiendo a medida que iba quedando atrás el recuerdo de cual había sido su matriz. Quizás los dos puntos centrales de su escuela son el énfasis puesto en el catarismo como antecedente histórico y en su rechazo a una práctica individual. Esta es sustituida por prácticas comunitarias de la escuela. Insisten y recomiendan la lectura de las obras clásicas del rosacrucianismo.

A diferencia de la inmensa mayoría de grupos neorosacrucianos, el Lectorium no reivindica la pertenencia a ningún

linaje rosacruz; prefiere presentarse, y eso dice mucho a su favor, simplemente como un núcleo de sinceros buscadores. Y, en este sentido, su doctrina si está más próxima a la rosacruz originaria que al teosofismo blavatskyano. Da la sensación de que en el "Lectorium", las influencias del teosofismo, heredadas a través de Max Heinder, han ido disminuyendo progresivamente.

Su método de captación consiste en convocar conferencias públicas a las que siguen lecturas en sus locales de "cartas rosacruz", escritas por los fundadores. Cuando alguien se interesa por el "Lectorium", recibe semanalmente siete cartas que debe leer y meditar, en las que se resume lo esencial de su doctrina. Acto seguido, se le invitará a participar en las actividades del grupo y recibirá una iniciación rosacruciana muy similar a la atribuida a los cátaros. De hecho, en Ussat-les-Bains, cerca de Montsegur (última fortaleza cátara) y bajo las cuevas del Ornolac y lombrices, se encuentra uno de los centros de esta fraternidad. La práctica de este grupo es colectiva, no se admite ningún tipo de práctica individualizada, ni personalidad, considerando que, siempre, contribuye a aumentar y reforzar el Ego.

Existen otros grupos rosacrucianos de menor entidad, que tienen su origen en la antigua Sociedad Teosófica. Arnold Krumm Héller (1876-1949), de nombre iniciático "Huiracocha", fundador de la Fraternidad Rosa Cruz Antigua, forjó sus primeras armas ocultistas en el Seco de la Sociedad Teosófica, al igual que Franz Hartmann, otro futuro responsable del grupo. Ambos militaros en la "Sección Esotérica" del teosofismo, y participó en las actividades de la Iglesia Gnóstica. Si citamos al grupo de Krumm Heller aquí, a pesar de que se encuentra

en estos momomentos en crisis y muy disminuido, es simplemente por ha influido en otras organizaciones, especialmente en los neo-gnóstico de Samäel Aum Weor.

c) La rama ocultista

Del tronco fértil del teosofismo se han escindido decenas de organizaciones, algunas han prosperado, otras, simplemente, se han extinguido al cabo de los años. Entre las que han podido arraigar, existe una multiplicidad sorprendente en el terreno propiamente ocultista. Desde Nueva Acrópolis (a su vez escindida y de la que se desgajó Hastinapura), hasta los neognósticos del "Maestro Samael" (cuya increíble tendencia al fraccionamiento nadie les puede negar), pasando por la Gran Fraternidad Universal, todos ellos son hijos directos del teosofismo.

Nueva Acrópolis y Hastinapura

En 1984, "Nueva Acrópolis" aun no había recibido desde distintos ángulos fuego con las acusaciones de secta destructiva. Pepe Rodríguez consiguió sentar a Jorge A. Livraga Rizi (J.A.L. para los correligionarios), en el banquillo por una pistola que apareció en los locales de la sede acropolitana madrileña, justo en los aposentos del fundador del grupo. La sangre no llegó al río, pero la asociación vio frenado su crecimiento. "Nueva Acrópolis" puede ser considerada como una prolongación del legado teosofista originario. Para colmo en 1981, en el curso de una reunión mundial en Roma, se produjo un enfrentamiento entre Ada Albrecht y su esposo, J.A.L., a causa de lo que la

primera estimaba como "creciente militarización" del grupo. De ahí surgió una ruptura entre ambas fracciones, una de las cuales conservó la sigla, mientras que la otra, dirigida por la Albrecht pasó a llamarse "Hastinapura", una especie de "Nueva Acrópolis" light, o, al menos, despojada de sus rasgos más problemáticos. Por otra parte, "Hastinapura" parece tener la influencia teosofista más disminuida.

Cada semana en las grandes ciudades españolas aparecen carteles anunciando la consabida conferencia de los viernes en el local de "Nueva Acrópolis". Suelen acudir no más de 20 personas, la mitad, poco más o menos, miembros de la asociación con un alto grado de integración. Se les reconoce por cierto estilo personal, muy pulcro y convencional, casi banalmente burgués. Cuando divisan a alguien que no habían visto antes, inevitablemente se lanzaban sobre él, percibiendo a un posible nuevo afiliado. Tras la conferencia, el recién llegado suele ser invitado a un curso gratuito de "probacionismo", antesala del primero de los tres cursos de "filosofía esotérica". En "Nueva Acrópolis", como en todas las ramificaciones teosóficas, suele haber una confusión entre "esoterismo" y "ocultismo". Allí, lo que se estudia es, precisamente, ocultismo y, más en concreto, ocultismo teosofista. Nada más. El esoterismo es otra cosa muy diferente.

Nueva Acrópolis, en efecto, había nacido de una disidencia de las Juventudes de la Sociedad Teosófica Argentina. Como dato para la historia consta que su primera sede estuvo en el mismo edificio que otro grupo ocultista memorable: la "Orden de los Caballeros del Fuego" dirigida por el ex Ministro de Bienestar Social argentino, Raúl López Rega. Muchos miembros de Nueva Acrópolis han pasado, previamente, por el teosofismo.

El dirigente barcelonés de este grupo al que entrevistamos a mediados de la década de los ochenta, tenía una particular visión de la entrada en la Nueva Era. Todo dependía de la iniciativa de la "Gran Logia Blanca"; era el viejo tema blavatskyano de los "mahatmas"; estos habrían impulsado la creación de la Sociedad Teosófica para preparar el advenimiento del "guía de la nueva era", Khrisnamurti, pero éste "no quiso asumir su misión" y este proyecto de enderezamiento del mundo fracasó; al menos eso fue lo que nos explicaron. Luego, la "Gran Logia Blanca" creó los movimientos sociopolíticos de los años 30, los fascismos, -que veía "guiados" por los "mahatmas"- para la misma función para la que antes fue creado el teosofismo; fracasaron también. Finalmente, esta Santa Hermandad de Sabios, la "Gran Logia Blanca" estuvo en el nacimiento de Nueva Acrópolis para lograr finalmente su meta; casi estuve tentado de decirle que lo más probable es que fracasaran, por aquello de seguir la tradición... El linaje esotérico estaba claro: teosofismo, puro y duro, con alguna pequeña variante para adquirir una razón suficiente de existencia. Ignoro si esta doctrina que explicaba el linaje de Nueva Acrópolis, considerando el teosofismo y el nazismo como precedentes, es aceptada por el grupo o si se trata de una especulación personal de mi interlocutor. Éste, en cualquier caso, según confesión propia, ganaba en aquel lejano 1983, 75.000 pts, de las que 2/3 partes las destinaba a Nueva Acrópolis. Ni diezmo, ni gaitas, las 2/3 partes y de forma voluntaria. Buscaban nuevo local en el que una parte pudiera destinarse a vivienda de afiliados. Todo en ellos era militantismo puro y duro. Cuando les pregunté el tipo de práctica que realizaban me contestaron que "yoga", ¿qué yoga? insistí: *"karma-yoga, el yoga de la acción"*. Pero también aquí había un error derivado de la observancia

del teosofismo.

Los fundamentos del "karma-yoga" están implícitos en el "Bhagavad Ghita". El problema era que los acropolitanos utilizaban la traducción que hizo Annie Besant, la sucesora de la Blavatsky al frente de la Sociedad Teosófica. Algunos de los fragmentos que leían tenían muy poco que ver con las traducciones aceptadas por los expertos; los problemas de Nueva Acrópolis son los mismos que los que aparecían entre los teosofistas de estricta observancia: ellos tenían una idea del hinduismo (y de cualquier otra cosa) que estaba condicionada por la visión que H.P.B. había dado y que no era necesariamente la correcta. El lema de la Sociedad Teosófica es "no hay religión más alta que la Verdad", que debía completarse con otra de superior calado "no hay otra verdad más que la enunciada por H.P.B.".

En cuando al "yoga de la acción" o "karma-yoga", la confusión era evidente. En la India el "karma-yoga" era el yoga de la casta guerrera, el propio de aquellos que en su interior sentían arder el fuego de la pasión, de la energía viril que se desparramaba por sus poros y no podían permanecer en la quietud del meditador o en la soledad del asceta, sino que necesitaban la prueba, el enfrentamiento, el choque, la justa y el torneo para probarse así mismo, su valor y su perfección interior. Esta se demostraba a través de la victoria y la victoria se obtenía cumpliendo estrictamente con el propio "dharma", la ley interior. El "dharma" del guerrero era la acción, la acción desinteresada e incondicionada. En el "Ghita" se decía: *"realizar la acción pero renunciar a sus frutos"*. Y eso mismo se enseñaba en Nueva Acrópolis. Solo que con matices.

En principio y como es habitual en todo tipo de organizaciones derivadas del teosofismo, el concepto de "casta" es muy mal

visto y peor interpretado. Se ignora -o se elude y esto vale para todos los movimientos de Nueva Era- el hecho fundamental que cada casta tiene una vía concreta y específica de ascesis; las distintas vías no son más que la expresión del camino más adecuado para los individuos de cada casta; basta con examinar y conocer nuestra naturaleza interior para que automáticamente nos asignemos la práctica que nos corresponde. Si en nuestra interior bulle la naturaleza de un meditador, es decir un espíritu contemplativo, inútil que practiquemos la vía de la acción, las artes marciales y el mismo "karma-yoga"; si, por el contrario, somos un espíritu inquieto y nuestro "dharma" es la acción, tenemos cerrada la vía de la contemplación. Es así de sencillo. Nada de este razonamiento tan simple he podido oír entre los teosofistas o los post-teosofistas acropolitanos.

El "karma-yoga" como práctica en Nueva Acrópolis era una ilusión banal. Se considera que, en tanto que yoga de la acción desinteresada, el afiliado debe realizar constantemente "acción desinteresada" en beneficio de Nueva Acrópolis. En los locales de la organización existía siempre una actividad frenética: en una habitación un grupo de jóvenes interminablemente modelaban antigüedades egipcias, en otra se imprimían los carteles, en otra se ordenaba la biblioteca, en otra simplemente se barría el suelo, varias noches a la semana los afiliados, interminablemente y durante años, colocan carteles en las calles anunciando sus conferencias, todo ello tareas muy encomiables pero que tienen poco que ver con la verdadera espiritualidad. Eso no es "Acción", es "activismo"; el activista más que realizar acciones lo que hace es agitar y agitarse. Todo ello me pereció sumamente ingenuo y, puestos a agitarse, mejor en una causa humanitaria en donde la actividad redunda en beneficio de los necesitados (desde ayuda

a los enfermos de SIDA, hasta iniciativas asistenciales en el Tercer mundo, recogida de fondos para reconstruir una escuela en Chechenia o tantos y tantos puntos del globo destrozados por la iniquidad de los hombres y el abandono de los dioses). Digamos algo a favor de los afiliados a Nueva Acrópolis: todos los que conocimos nos parecieron muy buena gente, guiados por un sincero deseo de conocimiento. Y, si se nos apura, encantadores. Una comunidad bien avenida en la que sus afiliados no estaban psicológicamente destrozados, ni parecían carne de ninguna secta destructiva. De lo que damos fe.

Pero la objeción al activismo estaría también en la mentalidad de J.A.L. y por ello apeló a la misión cósmica de Nueva Acrópolis. Se trataba de reunir un grupo de inteligencias "evolucionadas" y voluntades dispuestas para servir al "progreso de la humanidad". Y esa síntesis sólo podía realizarse en el interior de Nueva Acrópolis, porque tal había sido el designio de la Gran Logia Blanca. Así pues ya no hablamos de "acción humanitaria", sino de "acción cósmica". La primera es casi banal en relación a la segunda: no es el destino de unos pocos menesterosos el que se intenta resolver, sino el del mismo cosmos. Por que cuando Nueva Acrópolis alcance la masa crítica suficiente como para poder influir, entonces la Nueva Era límpida y cristalina, hecha de pureza y luz, se concretará. Así es, si así os parece...

Este planteamiento del "karma yoga" como "yoga de la acción desinteresada en beneficio de la entidad acropolitana" le ha costado varias acusaciones de sectarismo. Nueva Acrópolis era un conjunto de muchachos fundamentalmente sanos, con ideales, cargados de buenas intenciones y deseosos de hacer algo para acelerar la evolución de la humanidad en la marcha hacia la Nueva Era. Pero, al igual que las cuatro generaciones de ocul-

tistas anteriores, se habían perdido por las sendas trilladas por H.P.B. Y de la misma forma que ésta intento dar a la Sociedad Teosófica el carácter de una entidad dedicada al estudio "científico" de los fenómenos paranormales, en Nueva Acrópolis lo que se intentaba era recrear una escuela de "filosofía". Pero tras estas loables intenciones de unos y otros, no existía, hablando con propiedad ni ciencia, ni filosofía, sino sólo ocultismo.

En las primeras páginas del libro "Manual del Primer Curso", utilizado por Nueva Acrópolis, se da una síntesis biográfica de H.P.B. como introducción a sus aforismos unidos bajo el titulo "La Voz del Silencio". Se dice textualmente *"... [H.P.B:] en compañía de un grupo de intelectuales, funda en 1875 una sociedad de estudio y divulgación sobre los conocimientos perdidos por Occidente, bajo el lema "nada hay superior a la verdad""*. Buscaríamos inútilmente la más mínima referencia a la Sociedad Teosófica. Por lo visto la ruptura de J.A.L., cuando aún era joven, con la matriz teosófica argentina debió ser sonada.

En realidad, Nueva Acrópolis no es otra cosa que la parte ocultista del teosofismo contemporáneo que camina paralela a lo que queda de la antigua Sociedad Teosófica; sin duda sus miembros son más jóvenes y se mueven (agitan) más, pero en esto estriba toda la diferencia. Y, en cuanto a su escusión, "Hastinapura", da la sensación de que existe cierta desvinculación voluntaria de sus orígenes teosofistas. Así como en Nueva Acrópolis se considera que pensadores del esoterismo tradicionalista como Julius Evola y René Guénon, son miembros de la "Gran Logia Negra", Hastinapura, por el contrario, ha traducido algunos textos suyos y no parece albergar hacia ellos una particular desconfianza.

Los neognósticos del "Maestro Samael"

De bastante menor calado e interés es toda la rama neognóstica que tiene su origen en un antiguo conferenciante de la Sociedad Teosófica Colombiana, "Samael Aun Weor". Llamado "Venerable Maestro" por sus discípulos, su nombre auténtico es Víctor Manuel Gómez, fallecido en 1977.

Si antes se nos ha olvidado decir que los textos doctrinales acropolitanos son, tan inextricables como los de la Blavatsky, al menos en lo que se refiere a la doctrina de "Samuel Aum Weor", todo está mucho más claro. En efecto, tuvo la virtud de saber resumir sus doctrinas en tres puntos:

1) morir psicológico (eliminación de todos los defectos personales y taras del Ego),

2) renacimiento alquímico (transmutación de las energías sexuales para crear "cuerpos" purificados del nuevo ser) y

3) sacrificio por la humanidad (entregar el conocimiento a todos sin pedir nada a cambio).

El grupo del "Maestro Samuel" apareció en España en 1977 y ha sufrido diversas escisiones. Tiene ramas en prácticamente todos los países de América Latina. Actualmente el grupo está dirigido por el "Maestro Rabolú", Joaquín Amórtegui Valbuena, que purgó las obras del fundador aceptando solo unas cuantas, consideradas como básicas.

En sus doctrinas ponen especial énfasis en la "alquimia sexual" que, en la práctica consiste en realizar el acto sexual bajo determinadas reglas, sin duda la más importante de las cuales es evitar la eyaculación de semen.

Al morir Samuel, se produjo la desbandada del grupo y la lucha por el poder. El Instituto Gnóstico de Antropología, fue una de las formaciones surgidas del estallido de la matriz

originaria. Inicialmente se llamó Asociación Gnóstica de Estudios de Antropología y Ciencias; en 1987 pasó a llamarse Instituto Gnóstico de Antropología.

También aquí, la sexualidad juega una parte importante en sus creencias. Parten de la base que, del ente andrógino primitivo, se separaron "Dios Padre" y "Dios Madre". Jesús, pues, es hijo de Dios Padre, mientras que la Virgen María descendería de Dios Madre.

La zona de mayor implantación es América Latina y la sede central se encuentra en México. Cuentan con delegación en España. Carecen de estructura jerárquica interior. Sus prácticas consisten en meditaciones a las que siguen oraciones católicas, lecturas de la Biblia y sesiones de autocrítica.

Otra de las formaciones surgidas de la matriz gnóstica, es el Centro de Estudios de Antropología Gnóstica, fundado por Ernesto Barón, discípulo de Samael y que ha utilizado distintos nombres (Centro de Estudios de Antropología Gnóstica, Centro de Estudios Gnósticos, etc.). Desde 1984 es una de las escisiones del tronco gnóstico central. Su doctrina está definida en la "obra mayor" de Samael Aun Weor y completada con los escritos de Ernesto Barón. Como en el resto de grupos gnósticos no resultan claros los factores diferenciales; más bien se trata de variaciones sobre la práctica y rivalidades entre personalidades que de disidencias reales sobre doctrina, cuyo referente sigue siendo para todos los escritos de Samael. Al igual que el resto de grupos gnósticos practican una especie de sincretismo doctrinal, tomando elementos de cualquier tradición religiosa y mezclándolos con aportaciones ocultistas y divagaciones personales. Parecen implantados sólo España, Colombia y Méjico.

La Gran Fraternidad Universal

La Gran Fraternidad Universal, en realidad, no es una secta escindida del teosofismo, sino que, más bien, su fundador, Serge Reynaud "de la Ferriere", tuvo en su juventud vinculación con logias teosóficas. Reynaud se inspiró en la peripecia de la Blavatsky para construir su autobiografía y su secta.

En la actualidad, existen dos "Grandes Fraternidades", la fundada por Reynaud y otra completamente diferente, en su contenido y en su origen, dirigida hasta su muerte por Mikhael Aïvanhov. Si la de Reynaud tiene un carácter teosófico, con la otra estamos ante un fenómeno no específicamente blavatskyano. Ahora bien, en el fondo, existe entre ambas cierta similitud en la medida en que las dos sostienen que ya hemos entrado en la Era de Acuario y, a partir de aquí, elaboran toda su construcción teórica. Aïvanhov, nacido en 1900 en Bulgaria, en 1917 conoció a Peter Deunov, fundador de la Fraternidad Blanca Universal que llegó a tener 40.000 miembros sólo en aquel país del Este Europeo, antes de la II Guerra Mundial. En 1937 Aïvanhov fue a París para expandir el mensaje de Deunov. En 1959 viajó a la India donde asumió el nombre de "Aomraam" (solve et coagula). En Japón asumió ideas y prácticas del Zen. Falleció en 1996 rodeado de discípulos y con una estructura internacional estable, tras haber editado más de 30 libros. Tras regresar de su periplo por la India, Aïvanhov adquirió un extraordinario parecido físico con su maestro, Deunov. Este parecido le acompañó hasta su muerte. El día antes de morir se despidió de sus discípulos sonriendo y diciéndoles: *"Mañana tardaré algo más en levantarme"*. Su sentido del humor fue siempre proverbial, algo poco frecuente en los gurús de matriz teosofista. Resulta difícil encuadrar el pensamiento de Aïvanhov. Se le ha

comparado a un cristianismo primitivo influido por las doctrinas bogomilas que trasladadas en el siglo XII a Europa dieron lugar a la herejía cátara. Aïvanhov reconoció haber sido influido por el Evangelio de San Juan. Su doctrina es un sincretismo compuesto por distintas aportaciones procedentes de diversas experiencias espirituales que conoció a lo largo de su vida. Puede ser asimilada a una forma de rosacrucianismo (esoterismo cristiano) impregnado con prácticas zen y yóguicas y consideraciones ocultistas especialmente sobre la Era de Acuario, en la que los ideales fraternos de la Era de Piscis deberían de cobrar forma. Tras la muerte de Aïvanhov se han detectado señales de crisis entre los miembros de su comunidad. Algunos grupos nacionales han entrado en vida latante o han cesado actividades. La sede central en Bonfin, cerca de Fréjus, en Francia, sigue impartiendo cursos y retiros. Y las obras de Aïvanhov son objeto de nuevas reediciones. En España actuaron en su momento con el nombre de Editorial Prosveta.

En cuanto a la Gran Fraternidad Universal, fue fundada por Serge Reynaud que, gustaba añadir a su nombre la coletilla "de la Ferriere", que le imprimía cierto tinte de noble. Nacido en 1916, murió relativamente joven en 1962, con apenas 46 años. Antes de la Segunda Guerra Mundial ya se había relacionado con grupos teosóficos. En 1947 dijo haber contactado con un "Maestro Tibetano" y, como la Blavatsky, tras una estancia en el Tíbet –de la que no hay rastro- se autoconsiderará "Misionero Universal de Acuario". Se trasladó a Venezuela, convencido de que allí se daban las condiciones óptimas para el nacimiento de la Era de Acuario y fundó la Gran Fraternidad Universal en 1948.

El pensamiento de Serge Reynaud de la Ferriere puede ser

enmarcado dentro del ocultismo clásico de matriz teosófica. Vegetarianos, su fundador escribió diversos libros y opúsculos sobre yoga, masonería, templarismo, etc. En todos ellos están claros los ideales del grupo: fraternidad universalista e interés por la psicología profunda del individuo. El énfasis es puesto en cierto tipo de yoga, buenas dosis de psicología, ideales universalistas y, finalmente una organización fraterna de marca masónica (en Sudamérica una rama de la masonería se sienten muy vinculada al rito disidente de Menphis-Misraïm). Todas las actividades están destinadas a acondicionar al ser humano para el nuevo momento cósmico que se aproxima: la implantación de la Nueva Era de Acuario.

Están presentes sobre todo en el área hispanoamericana. Como otros grupos similares, da la impresión de que su momento ha pasado: llegaron a tener una fuerza importante en España durante el período de la transición y luego, poco a poco, se fueron replegando sobre sí mismos. La sede central está en Venezuela donde la dirección es colegiada y mantiene una escuela de retiro en Méjico. La GFU, al igual que la Sociedad Teosófica, dispone de un "círculo interior", la Orden de Acuario.

Ahora bien, Reynaud mintió en casi todo lo relativo a sí mismo. Según se supo gracias a su esposa, carecía de titulación universitaria, a pesar de que gustaba presentarse como "científico". En realidad, era perfumista de profesión y, más adelante, se ganó la vida como astrólogo. Estudió yoga y se creyó con la preparación suficiente como para formar una secta en la que el elemento central era esta práctica hindú, desnaturalizada y con incrustaciones ocultistas de todo tipo. Así mismo, era falso que su organización hubiera sido reconocida por la UNESCO y, mucho más aún, el que actuara como

delegado del Dalai Lama. Es, por el contrario rigurosamente cierto que fue miembro de la Logia Astrológico-Teosófica de Londres. Se jactaba de haber escrito un centenar de obras, pero la lectura de sus libros más conocidos, produce una sensación desigual. De un lado en "Yug, yoga, yoguismo" se percibe un galimatías similar al habitual en los textos de la Blavatsky, de otro, se trata de obras de una exasperante simplicidad, casi de divulgación de un ocultismo banal y superficial ("El Libro Negro de la Francmasonería", por ejemplo). Todo esto no es óbice para que sus discípulos veneren su figura y la consideren como el "Avatar de la Nueva Era", el "Maitreya de Acuario", "Cristo de la Nueva Era", "Sublime Maestro Avatar" y títulos similares.

Tras fallecer en 1962 en su domicilio de Niza, Reynaud, fue sustituido por Víctor Mejías y, en la práctica su organización solamente ha subsistido en el ámbito iberoamericano. De todas formas en los últimos veinte años, la GFU ha sufrido interminables conflictos internos, que la ha ido debilitando progresivamente. Sin embargo, el rigorismo de sus miembros más leales al mensaje del fundador no ha disminuido. Vegetarianismo radical, vestidos claros, dogmatismo, vocabulario tomado de la India, etc.

e) La rama luciferina: Theodore Reus, OTO, Iglesia de Satán

Aleister Crowley, en realidad, no fue hijo del teosofismo, sino más bien de la Golden Dawn, asociación rosacruciana inglesa, interesada por la magia ceremonial, fundamentalmente. Ahora bien, el análisis de los textos de Crowley nos permite pensar que su doctrina está a medio camino entre la magia de la Golden Dawn y el teosofismo de la Blavatsky, todo ello teñido, naturalmente, por su exuberante personalidad. Había un tercer puntal en su obra, la Hermandad Hermética de Luxor y, en especial, la doctrina de la magia sexual recuperada por H.P. Randolph. De hecho, podemos definir un triángulo de influencias en el que Crowley está en medio y en cada uno de los vértices se encuentra la Blavatsky, la magia ceremonial y la magia sexual.

La importancia de Crowley deriva de que sus herederos estuvieron presentes en el renacimiento del ocultismo que tuvo lugar a mediados de la década de los sesenta. De hecho, todas las tendencias del satanismo contemporáneo tienen su raíz común en Aleister Crowley y en otro personaje que participó en las actividades de la Sociedad Teosófica, Maria de Naglowska.

Aleister Crowley y el satanismo contemporáneo.

Edward Alexander Crowley nació el 12 de octubre de 1875 en Leamington, Warwickshire, hijo de familia acomodada, sus padres eran "Darbystes" o "Hermanos de Plymouth", una secta protestante. En 1894, entró en el King's College de Londres para estudiar química, y preparar estudios médicos; pero al poco tiempo inicio estudios de filosofía, psicología, economía. Tras la muerte de su padre el 5 de marzo de 1887, se encontró administrando una fortuna importante. Siguió la carrera diplomática y concentró su interés en viajar, escalar montañas, la literatura y el ocultismo. Pero su gran "afición" era practicar la sexualidad. Tuvo innumerables parteners femeninos y masculinos. Viajó, prácticamente, a todo el mundo y escaló las grande cimas, que, hasta entonces, no habían sido conquistadas. Vivió una juventud aventurera e intensa. Escaló en los Alpes, Méjico, el K2 en el Himalaya y el Kanchenjuga, donde fracasó. Su actividad literaria no fue menor en esa época. Pudo relacionarse en París con la clientela del café "Le Chat Blanc", de la rue Odessa, entre los que se encontraban Auguste Rodin, Marcel Schwob y Somerset Maugham.

En diciembre de 1896, en un hotel de Stockholm, Aleister Crowley tuvo una iluminación: debía dedicarse a la práctica de la magia para despertar una parte dormida de sí mismo. A. E. Waite, el famoso escritor ocultista británico, le aconsejó leer "La nube sobre el santuario" de Eckartshausen. Se integró en la Iglesia Céltica. Pero todo esto no lograba saciar su ansia de introducirse en el mundo de lo oculto. En 1898, cuando encuentra en Zermatt, a Julian L. Baker que lo introduce en la "Hermetic Order of the Golden Dawn in the Outer". El grupo había sido formado por masones de alto grado de la

"Gran Logia Unida de Inglaterra" reagrupados en la "Societas Rosicruciana in Anglia", y en la logia de investigación "Quatuor Coronati", deseosos de pasar de lo especulativo a lo operativo.

En 1885, William R. Woodman, Wynn Westcot y Samuel L. Mathers, dignatarios de la S.R.I.A., fundaron la Golden Dawn basándose en manuscritos rosacrucianos alemanes que les habrían recibido. Esta sociedad conoció un rápido impulso y logró atraer a grandes figuras de la época: William B. Yeats, futuro premio Nóbel, Maud Gonne, Constance Wilde, la esposa del célebre escritor, la actriz Florence Farr amiga de Bernard Shaw, Noina Bergson, hermana del filósofo (que también participaría en la Sociedad Teosófica), etc...

La Orden se componía de cinco grados (*néophytee, zélator, theoricus, practicus, philosophus*); existía un círculo interior llamado Orden de la Rosa Roja y de la Cruz de Oro con tres grados (*adeptus minor, adeptus major* y *adeptus exemptus*); otros tres grados formaban el "Colegio de los Superiores Desconocidos (*magister templi, magus* e *ipsissimus*). La orden no confería estos últimos grados. La enseñanza estaba constituida por elementos de cábala hebraica mezclados con cristianismo rosacruciano y mitología egipcia. El alumno recibía una instrucción completa en materia de magia ceremonial, así como una iniciación a la "magia enoquiana" y a algunos rituales secretos entre los que figuraba el "ritual infinito" y el de *"Abramelin el Mago*". El objetivo perseguido era el acceso al conocimiento gnóstico.

Tal como recuerda Christian Bouchet en su biografía, Crowley fue iniciado el 18 de noviembre de 1898 y recibido como *zelator* en diciembre, *theóricus* en enero de 1899, *practicus* en febrero y *philosophus* en mayo del mismo año. En enero de 1900, S.

L. Mathers lo admitió personalmente como *adeptus minor* en la segunda orden. Pero los miembros de ésta en Gran Bretaña, impulsados por W. B. Yeats, rechazaron recibirlo argumentando su notoria inmoralidad. Este incidente desencadenó una grave crisis que durante un tiempo enfrentó a S. L. Mathers con una parte de los miembros de la orden en Inglaterra. Crowley tomó partido por Mathers antes de retirarse bastante rápidamente.

En la Golden Dawn conoció a Allan Bennett, su verdadero maestro en magia, que lo inició en el uso místico de los estupefacientes. Siguiendo sus enseñanzas, Crowley –tal como recuerda Bouchet en su obra clave sobre el mago inglés- realizó los rituales del "Libro de Abramelin el Mago", que tras una preparación intensiva de al menos seis meses debía permitirle el conocimiento de su "Santo Angel Guardián" y la obtención de ciertos poderes. Crowley no consiguió llevar a buen término esta experiencia, pero durante el verano de 1900, mientras permanecía en México y practicaba la magia enoquiana, tuvo de manera imprevista la improvisada visión de su "Santo Angel Guardián". En ese mismo período fue iniciado en la masonería y elevado hasta el grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En 1901-1902, practicó intensivamente el yoga en el sur de la India y profundizó su conocimiento sobre el budismo, gracias a la amistad con Allan Bennett por entonces en Celan. En abril de 1904, de paso por el Cairo con su esposa, ésta tuvo una visión del dios Horus que le encargó dijera a su marido que lo invocara. Crowley procedió a la operación y tuvo entonces la visión no del dios sino de un ser de apariencia humana, Aiwass, que le dicta en tres sesiones de una hora cada una, el 8, 9 y 10 de abril, el "Liber legis".

En 1906, durante un viaje a China, Crowley estima haberse

convertido en nuevo *magister templi*, es decir haber entrado en la tercera orden, la de los “superiores desconocidos”; Mathers, deploraba estas prácticas así que Crowley decidió crear en 1907 su propia organización, la *Astrum Argentinum*, y dos años después comienza a publicar una lujosa revista semestral “The Equinox”. Crowley concibió la A.A. como una reconstrucción de la Golden Dawn, pero luego fue modificando este criterio. Bouchet recuer que Crowley, era hostil a las reuniones colectivas, el discípulo no debía conocer más que a su maestro. Los grados no eran conferidos por un consejo supremo, sino adquiridos mediante el trabajo iniciático. La organización o el instructor sólo podían reconocer que el aspirante había alcanzado un cierto nivel de desarrollo. Modificó los primeros grados (*probationes, neophyte, zelator, practicus, philosophus*), creó un grado intermedio (*dominus luminis*) y, contrariamente a la Golden Dawn, admitió que sus discípulos podían convertirse en *magister templi, magnus* e *ipsissimus.*

En 1909, Crowley se separó de su esposa y viajó a Argelia, donde realizó algunas operaciones mágicas. En el curso de esos trabajos tomó conciencia de la importancia de la magia sexual. En octubre y noviembre de 1910, Crowley y algunos de sus discípulos dieron ocho representaciones públicas de un ritual llamado “ritual de Eleusis” que llamaron la atención de los medios. Sin embargo, la prensa le prodigó en esa época ataques por supuestas violaciones a la moral. A partir de ese momento, el nombre de Crowley quedaría unido a los escándalos sensacionalistas. Se produjeron abandonos en la A.A. Esto no fue óbice para que en 1911, Crowley frecuentara a la célebre bailarina Isadora Duncan y se convirtiera en amante de una de sus discípulas Mary d’Este Sturges, con la que realizó nuevas

prácticas de magia sexual.

En 1895, Karl Kellner un industrial vienés, fundó la *"Ordo Templi Orienti"* con la pretensión de revivir la magia sexual que creía ser el real secreto de la Orden del Temple. Kellner, afirmaba haber redescubierto esta doctrina secreta gracias a enseñanzas conferidas por un maestro sufí y dos maestros tántricos, pero, en realidad, por quien sí estaba influido era por Pascal Beverly Randolph, ex miembro de la HHL, que había fundado en los EEUU en 1858 la Fraternidad Rosae Crucis, cuyo círculo interior, la Fraternidad de Eleusis, dispensaba enseñanzas de magia sexual. Randolph había muerto en 1875, pero su pensamiento se había extendido por Europa a finales del siglo XIX.

En 1904, fueron iniciados en la OTO, el teosofista Franz Hartman y Theodor Reuss que dirigían la Gran Logia Berlinesa del Rito Menphis-Misraïm. En 1905, Kellner murió y fue sucedido por Theodor Reuss al frente de la Orden. Francmasón y militante de extrema-izquierda, entre 1885 y 1886 estuvo en el comité directivo de la organización marxista inglesa Socialist League y militó en el Grupo de Formación Comunista Obrero. En 1886, fue excluido de estos movimientos por sus opciones anarquistas. Amigo de H. P. Blavatsky, Reuss, junto con Leopold Engel y Franz Hartman, resucitaron la Orden de los Iluminados de Baviera. En 1905, como hemos visto, sucedió a Kellner a la cabeza de la OTO y publicó su obra "Lingam-Yoni" (literalmente, falo y vagina) en la que desvelaba secretos de los templarios de oriente y que ocasionó un importante escándalo en Alemania. En 1906, concedió una carta de la O.T.O. y del Rito de Menphis-Misraïm para Austria al futuro antropósofo Rudolf Steiner. El 7 de junio de 1908, Reuss presidió junto a Papus el Congreso Espiritualista y Masónico en París. Tras su encuentro con Crowley en 1912,

Reuss se convirtió en Gran Hierofante, es decir, en jefe de la orden, del Rito Memphis-Misraïm y organizó en Ascona, el año 1917, un congreso internacional tendiente a reunir a francmasones, teósofos, vegetarianos y pacifistas. Murió en Munich el 28 de octubre de 1923. Reuss y Crowley sintonizaron pronto. El primero elevó a Crowley a los altos grados de la OTO. En los años siguientes, Crowley reescribió los rituales de la OTO. Fue entonces cuando se acordó del manuscrito del "Libro de la Ley" e impregnó estos escritos con la "revelación" de 1904.

El 24 de octubre de 1914, Aleister Crowley embarca para EEUU, con la intención de formar a sus discípulos de la costa Este. Durante el verano de 1916 afirmó haber alcanzado el grado de mago. A principio de 1918, entra en contacto con un espíritu llamado "Amalantrah", a través de su mujer en trance mediúmnico tras una relación sexual y una absorción de droga. En el verano del mismo año, emprendió un gran retiro mágico que le permitió revivir algunas de sus vidas anteriores. Bouchet, en su obra sobre el mago, recuerda algunas de estas vidaS: en el siglo IV antes de nuestra era es Ankh-F-N-Khonsu, sacerdote tebano; en el Vº es Astarté, prostituta sagrada en Agrigento, muerta por sacerdotes; siempre en la Grecia antigua, es Aia una danzarina vendida como esclava. Durante la era cristiana, es el padre Ivan, mago y bibliotecario de un castillo de la Orden de los Caballeros Teutónicos, el Papa Alejandro VI Borgia, un alemán que se suicidó a los veintiséis años en el siglo XVI, un hermafrodita, sir Edward Kelly el médium de John Dee, el Conde de Cagliostro, el brujo Heinrich van Horn, el satanista abate Alfonse Louis Constant...

El 12 de enero de 1919 se casa con Leah Hirsig y crea la Abadía del Thelema, en el pueblo de Cefalú (Sicilia). El 1 de marzo

de 1920 la abadía fue oficialmente inaugurada. Pronto contó con numerosos visitantes, miembros de la O.T.O. y de la A.A., llegados de los EEUU, de Gran Bretaña, Australia, África del Sur o Francia. Madrugaban y repetían las fórmulas fundamentales de la ley del Thelema *"Haz lo que quieras, tal es la ley", "el amor es la ley, el amor sometido a la voluntad";* adoraban al sol, luego desayunaban; al mediodía volvían a adorar al sol; acción de gracias; almuerzo; adoración al sol poniente; acción de gracias; cena, lecturas de extracto del "Libro de la Ley"; adoración al sol de medianoche; practicaban individualmente sus trabajos mágicos. Existía un período probatorio para los visitantes; en la primera semana: tres días de recepción, un día de silencio, tres días de instrucción. De la segunda a la quinta semana: silencio y trabajo. Sexta semana: instrucción. Séptima a novena semanas: silencio y trabajo. Décima semana: instrucción y reposo. Onceava a treceava semanas: silencio y trabajo.

A fines de 1921, Crowley está convencido de que su ascenso mágico había terminado. En 1922, sigue voluntariamente una cura de desintoxicación para abandonar la heroína y la cocaína. El 13 de febrero de 1923, uno de sus discípulos Raoul Lovedy muerte de gastroenteritis en la abadía. Su mujer le acusó de haber sido el causante de su muerte y la prensa reprodujo tales acusaciones. A raíz del escándalo organizado por la muerte de Lovedy, el 1 de mayo de 1923, Crowley fue expulsado de Italia.

Tras una breve estancia en Túnez, fue a París donde conoció a Gurdjieff. Dado que una parte de la O.T.O. alemana rechazó reconocerle como sucesor de Reuss se encontró con Karl Germer, jefe de la O.T.O. germánica, del que luego recibiría apoyo económico. En 1929 publicó su obra más importante "Magick" que, al año siguiente, entregó al escritor Fernando Pessoa en

Portugal. Desde 1932 se estableció en Inglaterra donde recibió constantemente a discípulos llegados de todos los países. Crowley murió el 1 de diciembre de 1947, de bronquitis y degeneración cardiaca. Su cuerpo fue entregado a las llamas del crematorio del cementerio de Brighton, el 5 del mismo mes.

La doctrina de Crowley en caja perfectamente con la teosofista. No habla de "razas matrices", pero si considera que la humanidad ha atravesado distintas etapas o "eones". A diferencia de la Blavatsky cree que cada una de estas épocas estuvo presidida por un dios concreto. Los dos últimos eones son el Eón de Isis (diosas matriarcales) y el Eón de Osiris (dioses solares). Hoy vivimos el tiempo de los "dioses declinantes", como el Dios cristiano. Ambos son, en efecto, muy anticristianos. Pero, hemos entrado en la "nueva era", exactamente el 21 de marzo de 1904, la era del eón Horus. En esta nueva era, la Magia tendrá un papel fundamental. Se adquirirán nuevos poderes y formas de percepción nunca conocidos antes. Por eso llama a su sistema "magik", para diferenciarla de "magic", la magia tradicional. El fin de la magia consiste en despertar estas cualidades en el ser humano. Para ello utiliza la khábala, fundamentalmente.

Los tres lemas en los que puede resumirse su doctrina son:

1) "todo hombre y toda mujer son una estrella" (en cada ser humano existe una chispa latente de divinidad),

2) "haz lo que quieras, tal es la ley" (esto es, elige un objetivo y que nada te aparte de él) y

3) "El amor es la ley, el amor sometido a la voluntad" (ley de atracción de los opuestos).

En realidad, Crowley proponía un sistema que iba en

una dirección muy diferente al de la Blavatsky: suponía que toda revelación religiosa tenía una parte de la verdad, solo que los rituales, los condicionamientos antropológicos y las parafernalias litúrgicas tendían a oscurecer la verdad. Por tanto, en la práctica, su sistema para la identificación del ser humano con dios es extremadamente simple. Al igual que la Blavatsky ha viajado mucho y leído mucho más aún, por tanto, allí donde la Blavatsky ha preferido crear una doctrina compleja y casi inextricable, apta solo para los amantes de lo oculto, Crowley ha despojado a todas las "revelaciones" de los elementos añadidos por la antropología, la liturgia y el ritual, y presentarlas de manera desnuda. Lo que ha quedado es una forma de yoga extremadamente simple que expone en las cincuenta primeras páginas de su obra "Magik".

El personaje es mucho más excéntrico que la Blavatsky, pero su obra está mucho más próxima a las viejas tradiciones que la de la teosofista. Crowley recomienda la lectura de las obras clásicas de estas religiones como "fuentes seguras". Luego sus propias obras. Nunca ocultó que estas le rendían derechos de autor y que *"quien sirve al altar debe vivir del altar"*. Hay algo de desvergonzado en Crowley; no engaña, pero tampoco simula trucos espiritistas ni "precipitaciones" fraudulentas; en lugar de esto es cínico, sincero, excéntrico y, sobre todo, provocador. Ese papel le gusta y lo asume. Él mismo recomienda a sus discípulos que se ayuden de estados límites, que busquen situarse en experiencias extremas casi incompatibles con la vida, que utilicen drogas, bebidas enervantes, hierbas alucinógenas, etc. Les advierte que es posible que sucumban. Si así ocurre, habrán fracasado, pero al menos, les habrá servido para saber que son débiles. El

sistema de Crowley es brutal. Triunfa o muere. Es cierto que entre los que compartieron sus enseñanzas en Cefalú o en Londres, muchos sucumbieron, hubo suicidios, muertes por estrés nervioso, mujeres que enloquecieron, varios se sumieron en la pendiente de las drogas; pero hubo un núcleo cuya personalidad salió reforzada de estas experiencias. El mensaje de Aleister Crowley, solamente pudo ser comprendido por los "fuertes".

Ahora bien, a partir de Crowley derivan dos líneas. De un lado la que tiene que ver con el satanismo puro y simple. Esa línea permanece en la Logia Ágape de Pasadena y sale a la superficie con la contracultura de los años 60. De esta línea sostenida por Jack Parsons, derivará la Iglesia de Satán y todo el satanismo contemporáneo. La otra, enlazará con las enseñanzas de magia sexual de Randolph, reavivadas en los años 20 y 30 por Maria de Naglowska.

María de Naglowska: La «Sacerdotisa de Lucifer»

A finales de los «felices veinte», llegó a París una mujer sensual, frágil y con una mirada extrañamente cautivadora. Por las tardes se recogía en una iglesia de Montparnasse, pero en la noche daba cursos sobre magia sexual y luciferismo. Era conocida como «la Sacerdotisa de Lucifer». Se llamaba María de Naglowska.

María de Naglowska nació el 15 de agosto de 1883 en San Petersburgo. Hija del gobernador de Kazan que en 1895 resultaría envenenado por un nihilista cuando María tenía 12 años quedó huérfana. Su tía la matriculó en el instituto Smola para jóvenes aristócratas, donde culminó brillantemente sus

estudios. Durante ese tiempo, según su propia confesión, contactó con la secta de los Khlistis a la que pertenecía Rasputín y cuyos ritos incluían técnicas de magia sexual. Ese fue el primer contacto con la doctrina que le absorbería toda su vida.

En 1905 se enamoró de un músico de origen judío, Moisés Hopenko, con quien se casó en Suiza. Sus tres hijos nacieron al pie de los Alpes. Hopenko, sionista convencido, partió hacia Palestina, abandonando a su familia. Maria dio clases particulares para sobrevivir, escribió artículos, dio conferencias y publicó un libro. Tras ser detenida en un confuso asunto de espionaje, abandonó Ginebra y se instaló en Roma donde permaneció entre 1921 y 1926. Allí, frecuentó a un grupo de escritores ocultistas. La leyenda urdida en torno a ella cuenta que tales contactos le permitieron conocer a un iniciado ruso que le reveló las tradiciones Boreales más secretas. A pesar de que el fascismo había llegado al poder, Roma era un hervidero de grupos ocultistas, esotéricos. Conoció a Julius Evola ("el Mago de Mussolini") que formaría poco después el «Grupo de Ur» de magia operativa. La Naglowska se entendió perfectamente con Evola, interesado también por la magia sexual, a la que dedicaría un extraordinario volumen: «Metafísica del Sexo».

Para estar cerca de sus hijos, se estableció en Alejandría (Egipto). La Naglowska ingresó en la Sociedad Teosófica, donde pronunció conferencias. En Egipto contacto con quienes la transformaron en «sacerdotisa de Lucifer». En 1931, viajó a París donde se inició su vertiginoso ascenso. No se sabe con qué dinero, inició la edición de un semanario mágico, «La Flèche» del que aparecieron 18 números que hoy se cotizan a precio de oro.

Estableció su cuartel general en el restaurante La Coupole polo de atracción para los ocultistas de la época. La dirección del local le ofrecía gratuitamente, cada tarde, la cena y los numerosos cafés que consumía. Los miércoles daba conferencias en el Estudio Raspail situado en el 36 de la rue Vavin y todas las tardes acudía a la iglesia de Notre–Dame des Champs para meditar. Diariamente, durante 2 horas, recibía a sus discípulos en el Hotel Americano (15, rue Brea) no lejos de allí. Muchos de sus visitantes llegaban desde muchos países extranjeros.

Una media de 40 personas acudía a oír sus conferencias; al finalizar, un pequeño grupo pasaba a la sala contigua; allí se realizaban ritos más discretos y se conferían iniciaciones que ella misma calificada de «satánicas». La prensa se ocupó de ella y un artículo en la revista «Voilà» fue suficiente para que su nombre alcanzara fama y relieve.

En 1931, María de Naglowska publica en París un libro, generalmente atribuido a Pascal Beverly Randolph, «Magia Sexual»; Evola prologa la edición italiana y la española. Es probable que Randolph viajara a París, pero no en la época en la que se encontraba la Naglowska. Se desconoce la forma en que llegó el manuscrito de «Magia Sexual» a manos de María de Naglowska. No hay pruebas siquiera de que el libro fuera escrito por el propio Randolph, ni tampoco se tiene noticia de que ella fuera miembro de la Fraternidad de Eulis, la organización iniciática que creó Randolph. Algunos fragmentos del libro son idénticos a los que contienen otras de sus obras (en especial todo lo relativo a los "espejos mágicos" y la "animación de estatuas"), pero, en general, el estilo es diferente y parece más influido por Josephin Peladan (artista y ocultista rosacruciano francés de finales del XIX y principios del XX)

que del propio Randolph.

La Naglowska explica en «La Fleche» que el texto le fue entregado por un desconocido en una céntrica calle de París, sin darle tiempo a preguntar nada más. A pesar de que Julius Evola, dio por auténtico el texto y aceptó prologarlo, no existen pruebas objetivas de que el redactor fuera Randolph. Probablemente, la Naglowska, escribió el libro a partir de textos del propio Randolph, de ideas de Peladan y de las suyas propias.

En diciembre de 1935, anunció a Marc Pluquet que acababa de terminar su misión y que preparaba su partida. Profetizó que el advenimiento de la "nueva era" en los años 60, cuando el mundo estuviera preparado para las transformaciones sociales y políticas. La misión de los que han comprendido su obra sería conservar la enseñanza para que reapareciera de forma clara en el futuro. El pequeño grupo de sus discípulos estaba formado por varios ocultistas, entre los que figuran Claude Lablatinière (alias «Claude d'Ygée», miembro del entorno de Fulcanelli), Camille Bryen y su biógrafo Marc Pluquet. El 8 de enero de 1936, María dio su última conferencia un sábado en el Estudio Raspail (36, rue Vavin, un pequeño hotel que, reformado, aun existe y en el que vivieron entre otros Aleister Crowley y Eliphas Levi). Al acabar se despidió sin nombrar ningún sucesor. Luego marchó a Suiza.

La Naglowska intenta definir la religión del futuro, a la que llama «religión del Tercer Término». Tras, el judaísmo (religión del Padre) y el cristianismo (la del Hijo), la religión futura estará inspirada por el tercer término de la Trinidad. Ella se erigía en su heraldo. Lucifer era el inspirador, mucho más que el Espíritu Santo.

Atribuía un carácter andrógino al Padre y masculino al Hijo; definía a la nueva religión del «Tercer Término» como de naturaleza femenina. Para vivir plenamente la representación femenina de lo divino era preciso dominar las técnicas de magia sexual.

¿Por qué la Naglowska se hace llamar «Sacerdotisa de Lucifer»? En su particular visión, en el ser humano están presentes dos componentes, el «cuerpo de Dios» (la vida) y la Razón. Pero «la razón está al servicio de Satán» (intento de dominio sobre la naturaleza), mientras que la vida está al servicio de Dios. Entre ambos términos existe una relación dialéctica –la vida- que la Naglowska llama «calvario de Satán». La síntesis entre ambos lleva a la religión del «Tercer Término».

El elemento ritual central de este «calvario» es la llamada «Misa de Oro». En 1935, Maria organizó reuniones para presentar los ritos preliminares de la *Misa de Oro* cuyo fin era consagrar el advenimiento del «Tercer Término». Daba mucha importancia a un ritual extraño y siniestro en el curso del cual el adepto era colgado por el cuello. Incluso dedicó al ritual una de sus obras más turbadoras «El Misterio del Ahorcamiento» inspirado en la carta del Tarot del mismo nombre. En esa posición, el acto sexual parece tener una mayor intensidad traumática; se sabe incluso que los ahorcados experimentan una erección que llega hasta la eyaculación en el curso de su agonía. Sería el momento en el cual, confundido el placer con la muerte, se alcanzaría el punto álgido del «calvario de Lucifer» y... justo en ese momento se provocaba el nacimiento del «Tercer Término».

Fraternidad de Eulis: de Randolph a la Naglowska

La Naglowska reconocía en Randolph al maestro inspirador; sin embargo es imposible que se hubieran podido conocer; un abismo de 45 años impedía una transmisión directa. Randolph había pertenecido a una organización secreta e iniciática, la Hermandad Hermética de Luxor. Allí recibió lo esencial de su formación, pero cuando decidió que no podía aprender más de esa institución, constituyó su propia organización iniciática, la Fraternidad de Eulis. Tras su muerte en 1875, Freeman B. Dowd asumió la dirección. En 1878, fundó una gran logia en Filadelfia y en 1907, al retirarse, fue sucedido por Edward Brown. A la muerte de éste en 1922, el teósofo rosacruciano R.S. Clymer tomó el relevo. Nacido en 1878, Clymer fue recibido como Neófito en el seno de la Fraternidad Rosa Cruz (F.R.C.) y de la Fraternidad de Eulis en 1897. Se hizo célebre con su polémica con Spencer Lewis, fundador de A.M.O.R.C.

La Naglowska conoció la obra de Clymer mientras permaneció en Roma junto a Julius Evola y tuvo contactos con la F.R.C. en París, sin embargo, considerando que la enseñanza sexual de Randolph estaba muy atenuada en esta organización, prefirió fundar su propia estructura iniciática, la Orden de los Caballeros de la Flecha de Oro. Pero la organización no prosperó y, como ya sabemos, la Naglowska se recluyó en Suiza antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, para morir allí el 17 de abril de 1936: *«La Humanidad todavía no está preparada para recibir al Tercer Término»*, había dicho en su despedida.

f) La rama orientalista: gurús

A pesar de las aspiraciones del teosofismo a enlazar con el hinduismo, la triste realidad es que no existe absolutamente ningún nexo entre la tradición védica y la doctrina de HPB. La proximidad de la central teosófica de Adyar, a la cultura hindú, no modificó lo esencial de este planteamiento. El hecho de que muy pocos hindúes ingresaran en la Sociedad Teosófica y que quienes lo hicieron no eran representantes de la mayoría del sentir de su pueblo, es ilustrativo de la extrañeidad del teosofismo en relación a las distintas corrientes del hinduismo ortodoxo. Así pues, sería difícil encontrar a "escisiones orientales" del teosofismo, dado que allí, apenas tuvo implantación. Ahora bien, podemos aprovechar aquí para detenernos unos momentos en los grupos y los gurús cuya historia enlaza en algún momento con el teosofismo.

A partir de distintas emanaciones marginales del hinduismo, la Sociedad Teosófica, alimentó la ficción de su proximidad a estas doctrinas. En este contexto hay que situar varios nombres; en primer lugar, sin duda, el "caso Khrisnamurti" que ya hemos considerado; en segundo lugar, la sombra del teosofismo se proyecta a través de gurús como Vivekananda, con los que la Sociedad Teosófica llega a acuerdos puntuales para contrapesar su falta de audiencia en la sociedad hindú; en tercer lugar, y finalmente, a Mirra Alfassa y al proyecto de Auroville, la "ciudad de la Nueva Era". Mirra Alfassa, esposa

de Sri Aurobindo, está muy influida por las teorías ocultistas de Max Theón, representante en Europa de la Hermandad Hermética de Luxor y próximo al ocultismo blavatskyano. Estos tres jalones corresponden a lo que podemos llamar la "rama orientalista" del teosofismo. En los años sesenta y setenta, las obras de Ramakhrisna, Vivekananda, Aurobindo, fueron reeditadas por editoriales de raíz teosofista (como Kier en lengua castellana).

Muchos años antes de fundarse la Sociedad Teosófica, en 1828, Ram Mohan Roy fundó el "Brahma Samaj", un movimiento "oportunista" que quería servir como puente entre Europa y la India. Sus ideales eran universalistas, pronto abandonaron la observancia de los Vedas para estudiar todas las religiones, otorgando a cada una de ellas validez relativa; este fue uno de los primeros sincretismos de la historia moderna e inspiró en buena medida el esfuerzo de la Blavatsky, cuarenta años después. Las concepciones religiosas del "Bramah Samaj" fueron fundamentalmente teórico-moralistas, no existía práctica religiosa, ni técnicas de ascesis. Negaban las castas y buscaban la modernización de la India y su europeización.

En 1830, Ram Moham viajó a Inglaterra a predicar la nueva fe. Moriría poco después cuando el movimiento ya había entrado en decadencia, si bien llamó la atención de algunos intelectuales que lograron sacarlo de su atonía a mediados del siglo pasado. Fue entonces cuando se reveló Debendranath Tagore, padre del gran poeta hindú Rabindanat Tagore, que puede ser considerado como el organizador del movimiento con el nombre de "Adi Brahma Samaj" que cada vez tuvo un carácter más marcadamente pro-occidental y progresista; solían destacar las similitudes entre cierta forma del hinduismo y cierto cristianismo protestante

y anglo-sajón. Esto era demasiado para la sociedad hinduista del siglo XIX y tanta audacia costó el desmantelamiento casi total del movimiento y la formación de una entidad más moderada, el "Sadharana Brahma Samaj".

Observados y rectificados los errores, Swami Dayananda Saraswati, constituyó la "Comunidad de los Arios" o "Ariah Samaj" en 1875. La intención de Saraswati consistía en cerrar el paso al progreso de cristianos e islamistas y recuperar la idea de que la India era un país llamado a realizar una misión cósmica de guía del mundo. Considerado como "el Lutero de la India", Saraswati, cinco años después de la fundación del movimiento contaba con varios cientos de miles de seguidores en el norte del país. Por esas fechas, los teósofos ya habían hecho su aparición en Adyar. Dado que el hinduismo ortodoxo apenas casaba con sus planteamientos, los teosofistas buscaron estrechar lazos con todos estos grupos disidentes del brahamanismo. En 1877 la Blavatsky pretendía fraguar una "alianza ofensiva" con el "Arya Samaj" en la cual la Sociedad Teosófica fuera considerada como una sección del movimiento indio.

La Blavatsky consideraba que el "Brahma Samaj" como *"iniciador del colosal trabajo de purificar a las religiones hindúes de las escorias que le han infundido siglos de intrigas de sacerdotes"*. El coronel Olcott, otro de los líderes teosofistas definió a Saraswati como *"uno de los más nobles Hermanos vivientes"* y pronto le presentó a la Blavatsky hasta 1882 cuando la alianza se rompió dramáticamente a iniciativa de Saraswati.

Tras los excesos del "Brahma Samaj", la politización laica del "Arya Samaj" y las mistificaciones del teosofismo, las cosas volvieron a su cauce. Los nombres de Ramakrishna, Vivekananda y Aurobindo formaron un linaje revitalizador, cuyo

impacto en Occidente prosiguió a lo largo de todo el siglo XX y se manifestó tanto en la contracultura como en la Nueva Era. Iñaki Ceballos y Aurora López, redactores de la desaparecida revista “Ser uno mismo”, pudieron escribir con justicia que el “Brahma Samaj” y el “Aria Samaj” habían preparado el alumbramiento de este linaje espiritual. Y así es, en efecto, coincide el universalismo, a pesar de que se retorno a los Vedas, el tronco principal coexiste con interpolaciones llegadas del cristianismo, del budismo y del islamismo.

Ramakrishna nació en 1834. Aurobindo, tributario de su maestro, dijo de él que con su nacimiento una Nueva Era había comenzado. Se admite unánimemente que alcanzó las más altas cimas de la espiritualidad. Fue sacerdote de Kalí, diosa de la destrucción, asumió la castidad como forma de ahorrar y reconducir energía de la sexualidad a la búsqueda de la trascendencia. Su discípulo más próximo fue Swami Vivekananda, un hombre cuyo aspecto denotaba energía y vigor, era lo contrario que Ramakrishna, quien sugería interiorización y sencillez. A los veinte años, Vivekananda se integró en el “ashram” de Ramakrishna. Entre 1886, murió su maestro, y 1902, cuando Vivekananda se retiró, su tarea fue fundamentalmente pastoral. Se le considera el primer gurú oriental que viajó a Occidente. Los Estados Unidos fueron teatro principal de su prédica y allí estableció la Misión Ramakrishna. Pero entre maestro y discípulo existieron diferencias notables. El maestro estaba más cerca del hinduismo de lo que lo estuvo su discípulo. Probablemente por esto, Vivekananda aceptó participar en el Parlamento Mundial de las Religiones simultáneo a la Exposición Mundial de Chicago de 1893. Aquello olía a teosofismo y protestantismo. Los católicos se abstuvieron. El evento fue importante porque constituyó una

de las primeras muestras de ecumenismo moderno y sincretismo tan a gusto de los movimientos de Nueva Era. De hecho, el Forum 2004 de Barcelona pretendió ser una continuación de aquel evento y convocó de nuevo "Foro Mundial de las Religiones", con idéntico resultado. Escaso, a decir verdad.

René Guenon, cuando escribió al respecto, dio la opinión autorizada del hinduismo ortodoxo sobre Vivekananda: *"... desnaturalizó completamente la doctrina hindú del "Vedanta" con el pretexto de adaptarla a la mentalidad occidental; los teosofistas lo miraron siempre como uno de sus aliados, llegando a denominarlo: "... uno de sus Hermanos de la raza primitiva" y "... príncipe entre los hombres". La seudo religión inventada por Vivekananda obtuvo un cierto éxito en Norteamérica (...) por supuesto no tiene de "Vedanta" más que el nombre, pues no podría establecerse relación alguna entre una doctrina puramente metafísica y un moralismo sentimental y consolante que no se diferencia de las prédicas protestantes sino por el empleo de una terminología algo especial".*

Con Sri Aurobindo estamos más cerca aún de la temática "newager". Aurobindo se considera discípulo de Vivekananda. Los gurús llegados a California en los años 60 ya tenían un precedente notable y el hecho ya comentado de que Mirra Alfassa, "Madre", la compañera de Aurobindo, tuviera excepcionalmente buenas relaciones con Max Théon (el ocultista que reorganizó la HHL) y fuera muy versada en ocultismo, tenía su precedente en las relaciones que todo este sector, representante de un hinduismo occidentalizante, mantuvo ya desde el primer tercio del siglo XIX, con ocultistas europeos salidos del protestantismo o con teosofistas. Théon era el representante en Francia de la Hermandad Hermética de Luxor; grupo tenido como antece-

dente de las sociedades ocultistas de finales del siglo pasado y desde luego la matriz de muchos grupos posteriores. Sin duda, Max Théon es, con mucho, el más inquietante de todos estos personajes; en 1900, tras la disolución de la HHL, fundó el "Movimiento Cosmista".

Este linaje neo-hinduista es fundamental para comprender la distorsión existente entre el hinduismo originario y las fuentes en las que beben los sectores pro-hinduistas de la "New Age". Estos grupos, tienden a considerar, las técnicas hindúes que les han llegado fragmentariamente, como una forma de psicoterapia y es frecuente que alternen en sus centros la realización de cursos de yoga con "bioenergética", "rebirthing", "sanación espiritual", "vivation", etc. que en algunos casos, como estamos viendo, se sitúan más cerca de las tesis de Wilhem Reich y, en otros, del viejo espiritismo, dos líneas que no tienen absolutamente nada que ver con el hinduismo originario y tradicional. Quizás valga la pena dedicar unas líneas a "Auroville", en tanto que la influencia teosofista-universalista es muy clara en el proyecto. De hecho, "Madre", parecía estar más cerca del teosofismo que de la HHL de Max Théon.

A pocas millas de Pondicherri en el Estado de Madrás, al sur de la India, se fue alzando en los años sesenta y setenta, la comunidad actual se extiende sobre 20 kilómetros cuadrados sobre los que viven 811 "aurovillianos". En su mayor parte los colonos proceden de EEUU, Francia, Alemania y, por supuesto, la India. La ciudad, cuyo nombre literalmente quiere decir "Ciudad del Amanecer", está divida en cuatro barrios y un punto central, el Matrimandir, una esfera en la que se construirá una gran sala de mármol; al norte de extiende la zona cultural, la industrial hacia el Este, la zona internacional al sur y la residencial en la

parte Norte. Entre cada espacio están ubicados los servicios, almacenes de manufacturas allí producidas, alimentación y transportes. Su estructura es en espiral como algunas antiguas ciudades europeas.

El punto de partida de Auroville hay que buscarlo en 1965 cuando algunos discípulos de Sri Aurobindo, con Mirra Alfassa al frente, empiezan a labrar el proyecto que luego será asumido por la Junta General de la UNESCO y otros organismos de cooperación internacional. Iniciado el proyecto el 29 de febrero de 1968, cinco mil personas, procedentes de 120 países, asistieron a la inauguración de la "Ciudad del Amanecer".

Sri Aurobindo había nacido en 1872 y fue educado en Inglaterra; estudio en el King's College de Cambridge pero redescubrió la cultura hindú en donde participó en los movimientos reivindicativos para la libertad de la India. Encarcelado, tuvo la experiencia de lo que Arthur Koestler llamaba "conciencia oceánica" y decidió penetrar en las ancestrales técnicas de los yoguis. Había leído el "Bhagavad Ghita", la obra que cambió su vida. En 1910 abordó esta vía en la que persistió hasta el final de sus días constituyendo otro de los referentes espirituales de la contracultura y, en menor medida, de la Nueva Era.

Aurobindo propone un "yoga integral", nacido de la fusión de los demás yogas, como medio para activar la parte trascendente en cada uno de nosotros. Unos años después conoce a la persona con la que compartirá el resto de sus días, Mirra Alfassa, nacida en París en 1878, de madre egipcia y padre turco, existencialista en su juventud.

El emblema de Auroville contrasta también con sus nobles y loables intenciones; la rueda con cinco radios debe mucho a Max Théon que lo eligió como emblema de su organización. Se trata

del "Duat" egipcio, símbolo del mundo subterráneo, que, por otra parte, en el emblema de Auroville está invertido. Olvidaba decir que fue de este mismo símbolo que los cosmistas rusos extrajeron la estrella roja de cinco puntas en los prolegómenos de la revolución de octubre. Y ciertamente en es Europa símbolo de la brujería y el satanismo. ¿Satánico Aurobindo? El no, pero sí que el olor a azufre se percibe con más nitidez en las proximidades de Max Théon... el maestro ocultista de "Madre".

Esta relación es bastante preocupante y constituye, desde luego, la sombra más intrigante que se cierne sobre Aurobindo. Su mujer, "Madre", en efecto, llegó a ser una gran amiga de Théon, quien la introdujo en el mundo del ocultismo y de lo paranormal, un mundo muy, pero que muy alejado de la verdadera espiritualidad hindú... pero no tan alejada de algunas tendencias "newagers" y "acuarianas". Théon murió en 1926, es imposible establecer hasta qué punto sus ideas influyeron sobre "Madre" y sobre el propio Aurobindo. En realidad las ideas universalistas del "cosmismo", ausentes por completo de la tradición hindú, pueden encontrarse, por el contrario, en el proyecto original de Auroville. Cuando Aurobindo se retiró en 1926 para dedicarse a la práctica del yoga, "Madre" fundó el Centro Universitario Internacional y de ella partirá la idea de construir la "Ciudad de la Luz".

En sus últimos años, "Madre" inició investigaciones que estaban más próximas del ocultismo europeo que de la tradición hindú. Investigó lo que llamaba el "yoga de las células" que entendía como un proceso alquímico de transformación de la materia y del espíritu. Sus ideas fueron compiladas por Satprem, su secretario, un francés bohemio que se hizo cargo de la Fundación Aurobindo y del Instituto de Investigaciones

Evolutivas que fundó en 1977 tras la muerte de "Madre" en 1973. Contaba 95 años.

Precisamente la muerte de "Madre" sumió a Auroville en una profunda crisis y abrió una larga retahíla de pleitos y procesos que obligaron a intervenir al Parlamento Indio. Roger Anger, el arquitecto, dimitió, harto de luchas intestinas, incomprensión e intolerancia en aquel lugar que tenía que ser el paraíso de la Nueva Era. En 1988 el Parlamento Indio incluyó a Auroville en su "Plan Quinquenal" y redactó la Ley de Fundación. Shiv Shanker, ministro de Recursos Humanos, pronunció una alocución ante la cámara baja hindú en la que dijo: *"Sri Aurobindo y Madre resaltaron la necesidad de expandir el internacionalismo, tal que Oriente y Occidente se relacionen en beneficio mutuo. Para acelerar este proceso, se creyó necesario establecer un pequeño campo experimental, donde gentes de diversos puntos del mundo se pudieran reunir y comprometer en actividades investigativas, culturales, educativas, científicas y de todo tipo, orientadas hacia la unidad humana"*. A partir de este evento se redactó una legislación interna para asegurar la gobernabilidad del lugar. En Auroville no hay normas sociales; el matrimonio no existe, por ejemplo, tal como había declarado Mirra Alfassa en 1968. Se gobierna por consenso, no existen órdenes ni reglamentos, tan solo "recomendaciones" emanadas por la "Asamblea de Residentes"; los apoyos internacionales son buscados y canalizados por un "Consejo Directivo" del que depende el Consejo Consultivo Internacional y las relaciones con los grupos de apoyo que se van formando en todos los países.

g) La rama religiosa: Iglesia Católica Liberal

En 1913, la recién fundada "Iglesia Viejo Católica Inglesa e irlandesa" tuvo múltiples altas cualificadas. Algunos eran exministros anglicanos, pero el contingente mayoritario procedía de la Sociedad Teosófica: James Ingall Wedwood, Ruppert Gauntlett, secretario de la "Orden de los Sanadores" ligados a la teosofía; Robert King, especialista en consultas psíquicas y Reginald Farer, otro teosofista prominente.

A poco de entrar en la "Vieja Iglesia", los teosofistas quisieron transformarla en una correa de transmisión de sus ideas; naturalmente, el primer tema que difundieron fue el próximo advenimiento del mesías de la Nueva Era. En 1915, Mathew que lo ignoraba todo del teosofismo, se asustó al saber que Wedgwood y los suyos esperaban un nuevo mesías y se sometió a Roma. Casi inmediatamente fundó una "Iglesia Católica Unida de Occidente" que no tuvo más historia; los obispos por él consagrados siguieron extendiendo la "Iglesia Viejo Católica".

Esta defección y el descubrimiento de su filiación teosófica, impidió a Wedgwood obtener la consagración episcopal que ambicionaba; entonces se dirigió al obispo Vernon Herford que dirigía una especie de capilla nestoriana en Oxford. Sin éxito. Tuvo más fortuna con Monseñor Frederick Samuel

Willoughby, que había sido consagrado por Mathew en 1914. Willoughby consagró a Wedgwood el 13 de febrero de 1916

Casi inmediatamente, Wedgwood partió para Australia, donde consagró a Charles Webster Leadbeater como "Obispo de Australasia", ex-ministro anglicano y uno de los teosofistas más prominentes... y problemáticos.

El 20 de abril de 1916, una "asamblea de obispos y del clero de la Iglesia Viejo Católica de Gran Bretaña" adoptó una nueva constitución, publicada con la firma de Wedgood; en ella no se aludía ni a un nuevo mesías ni al teosofismo. Pero la "Asamblea" encubría una escisión. De esa fecha data la primera mención oficial de Annie Besant sobre esta comunidad religiosa. Fue en el número de octubre de 1916, en la revista "Theosofist": *"... el movimiento poco conocido llamado viejo-católico; es una iglesia cristiana viviente que crecerá y se multiplicará en los años venideros. Tiene un gran porvenir. Verosímilmente está llamado a convertirse en la futura Iglesia de la Cristiandad cuando El vendrá"*. La Besant y Leadbeater creían poder tomar el control de la Iglesia Viejo Católico y convertirla en una de sus muchas correas de transmisión.

La "Iglesia Católica Liberal", fundada oficialmente en noviembre de 1918, cuando los cañones de la II Guerra Mundial ya habían callado, no tenía de original ni siquiera el nombre. René Guenon recuerda que en 1910 existió con ese nombre una efímera secta, dirigida por ocultistas como Albert Jounet que se reunían en la Capilla Swedemborgiana de París. Jounet quiso unir a todas las religiones en una "Alianza Espiritualista" que, naturalmente, no tuvo eco.

A partir de ese momento, los teosofistas que habían impulsado la nueva comunidad religiosa se quitaron la careta y reaparecieron con su verdadero rostro de ocultistas discípulos de la Blavatsky; el propio Wedgwood, en la Convención Teosófica de 1918 presentó a la nueva iglesia: *"La Iglesia Viejo-Católica* [en realidad aludía a los "católicos liberales", aunque mantuvo el equívoco durante cierto tiempo] *trabaja por difundir las enseñanzas teosóficas en las cátedras cristianas; la parte más importante de su misión consiste en reparar los corazones y los espíritus de los hombres para la venida del Gran Instructor".*

Los teósofos, recubiertos con púrpura y bajo palio, se aprestaron a dotarse de nuevos ritos y ceremonias. El encargado de compilar este material no era otro que Leadbeater. "The Messenger", una de las revistas teosóficas anunció: *"El obispo Leadbeater realiza investigaciones en el aspecto ocultista de la misa y prepara un libro completo sobre la ciencia de los sacramentos... El libro acerca de la misa estará ilustrado con diagramas sobre los diversos estadios del edificio eucarístico, a medida que adquiere forma en el decurso de la misa. El objetivo y la misión de cada parte van siendo explicados de modo que la obra contendrá no solo la teoría y el significado de los sacramentos, sino también la forma completa o aspecto arquitectónico de la cosa (...) Para algunos el principal acontecimiento de la semana, en Sidney, es la misa mayor del domingo por la mañana en la que siempre está presente el obispo Leadbeater y generalmente oficia o predica el sermón".* El libro al que se alude en el artículo fue "La ciencia de los sacramentos", en el que describe la "obra secreta de la Misa Mágica", rito que aun sigue celebrándose en el seno

de la Iglesia Católica Liberal; pero Leadbeater escribió otros muchos, desde una "Historia de la Franc-Masonería" hasta un volumen dedicado a cada "plano de existencia", pasando por un autotitulado tratado de alquimia, un estudio sobre los chakras, etc., libros que, de tanto en tanto, se siguen reeditando, y cuya lectura deja -habitualmente- perplejos a los sufridos lectores. Según afirmaba Leadbeater, el Conde de Saint Germain le "inspiro" la composición de un libro de himnos y de una nueva liturgia. La dificultad estribó en que el espíritu de Saint Germain le dictaba en latín medieval.

Leadbeater, ingresó en la Sociedad Teosófica en 1884 y desde esa fecha había ido progresando y ganando influencia dentro del círculo de íntimos de la Blavatsky y, luego, se convirtió en el brazo derecho de su sucesora, Annie Besant. Sus partidarios le atribuyen "facultades psi" (capacidad para *"visualizar el aura y otras estructuras sutiles de la realidad, sin exceptuar a los espíritus de la Naturaleza y otras entidades similares"*). Sus detractores afirman que durante sus prolongadas estancias en India, Ceilán, Estados Unidos y Australia, le acompañaron siempre escándalos de pederastia. Hay que reconocerle el mérito de crear, prácticamente de cero, la floreciente comunidad teosófica australiana. Y también de sumirla en la más absoluta división tras conocerse sus escandalosas tendencias pederastas. Leadbeater, aludía frecuentemente, siguiendo la tradición blavatskyana a recibir "comunicaciones en el astral de los Maestros del Universo", los famosos "Mahatmas". El mismo argumentaba que sus libros estaban inspirados y dictados por comunicación astral. Curiosamente los criterios de los "mahatmas" siempre confirmaban los suyos. Eso le permitía, en cualquier caso, hablar ex-cathedra.

Nadie se le pudo oponer frontalmente, por ejemplo, cuando indicó a Khrisnamurti como "Mesías reencarnado y próximo maestro del mundo".

En 1870, tras el Concilio Vaticano I, se produjo la escisión de la Iglesia Viejo Católica, con ramificaciones en Holanda e Inglaterra. Tenían autonomía en cuanto y sucesión apostólica y su primer contacto con la teosofía fue cuando el arzobispo Matthew ordenó sacerdote a Wedgood. Pero poco después rectificó e intentó desposeerlo de su condición, dada su militancia teosófica. Wedgood provocó una escisión en la que fue seguido por la mayoría del clero y buena parte de los fieles. En 1915. Había nacido la "Iglesia Católica Liberal".

Wedgood había conocido a Leadbeater en Australia, Sydney. Los dos eran aficionados a la magia, a las ceremonias, a los muchachos, y ejercían una inexplicable influencia sobre mujeres maduras. Había nacido en Inglaterra en 1883 y se interesó desde muy joven por las iglesias ortodoxas en vistas a ordenarse; jamás llegó a cursar estudios en seminario alguno, sin embargo ingresó en 1911 en la Sociedad Teosófica, de la cual llegó a ser dirigente. En 1912 trató de animar un Templo de la Rosa Cruz, que decía inspirado por el Conde de Saint Germain; sus rituales eran complicados y recargados, al gusto de Wedgood. *"Los miembros acudían a las ceremonias vestidos de largas túnicas de satén blanco, con espadas y sombreros templarios, y encendían velas a varias deidades"*. Annie Besant dio su bendición y consentimiento a la sociedad, pero no así Leadbeater. En 1914 "Koot Hoomi" -el más prestigioso de los "mahatmas", es decir, de las entidades inmateriales que habían "dictado" inspirado a la Blavatsky y que Leadbeater había hecho su "maestro"-, ordenó la disolución del Templo

a través de Leadbeater. Wedgood, tras la disolución, ingresó en la Orden Co-Masónica -una rama de la masonería creada, dirigida y gobernada desde la teosofía a modo de enésima correa de transmisión- donde alcanzó un alto grado.

En 1916, en Australia, Webgood y Leadbeater llegaron a un acuerdo de colaboración y olvidaron las disputas que habían tenido hasta ese momento para trabajar en el seno de la "Iglesia Católico Liberal". Al cabo de siete años fue consagrado obispo de dicha iglesia. A partir de ese momento, Leadbeater siempre prefirió llamarse "Obispo Leadbeater". Tenía una desmesurada afición a vestir de púrpura, lucir una inmensa cruz pectoral y un descomunal anillo amatista que sus discípulos debían besar para hacerlo feliz. Escribió a Annie Besant: *"Mi propio Maestro observó: "Creíste que habías renunciado a toda posibilidad de ser obispo cuando hace treinta y dos años dejaste tu trabajo en la iglesia para seguir a Upâsika (la Blavatsky); pero te digo que habría sido en este año cuando lo hubieras alcanzado de haber seguido en tu oficio, de modo que no has perdido nada salvo los emolumentos y la posición social, pero has ganado de otras maneras !Nadie pierde nunca por servirnos!". Me pareció curioso porque nunca se me había ocurrido pensar de esa manera".*

Cuando Leadbeater "descubrió" y adoptó a Khrisnamurti como "mesías de la nueva era", "maestro del mundo" o "Maitreya", Webgood propuso su iglesia como vehículo para difundir la nueva religión. No todos los teosofistas aceptaron. Argüía Wedgood que su iglesia ostentaba credenciales irrefutables de sucesión apostólica regular -lo cual era discutible-, olvidando que la Blavatsky tenía dicha sucesión como *"fraude*

grosero y palpable".

Otro teosofista notorio, Georges Arundale, extendió la iglesia por Europa después de la primera guerra mundial, mientras que Leadbeater se quedó en Australia cuidándose ya solo de la comunidad católico-liberal que se desarrolló rápidamente. Construyeron una catedral en San Alban y un gran centro de conferencias en Sydney. Poco a poco la megalomanía de Leadbeater fue creciendo al tiempo que rodaba por la pendiente. A principios de los "felices 20", se atrevió a situarse por encima de la Blavatsky cuando afirmó que ésta era el "Juan Bautista" que preludiaba el nuevo mesías, "su" mesías, Khrisnamurti. Una masa no despreciable de teósofos, atraídos por las promesas de la sociedad de estudiar comparativamente las religiones, consideraron contradictorio el que la teosofía se decantara por una religión en concreto; no querían convertirse en "iglesia". El director de la importante revista teosófica "Library Critic", Henri Stokes, denunció a Leadbeater y a la Besant por "secuestrar la teosofía". Stokes y fracciones cada vez más amplias de la Sociedad Teosófica no podía consentir que la pareja se permitiera retocar "Isis sin Velo" o la "Doctrina Secreta", realizando cientos de correcciones y modificaciones, en ocasiones, no solo de estilo, sino de fondo. Más intolerable les resultaba aun que situaran sus propios libros sobre los de la fundadora.

Pero, hasta bien entrada la década de los 20, lo que más división provocó en el seno de la Sociedad Teosófica fue el endiosamiento de Khrisnamurti (junto con las pretensiones de Leadbeater) y, en segundo lugar, las ambiciones políticas de la Besant. El dúo insistía en sus relaciones con los "Maestros del Universo" tal como había hecho la Blavatsky. Era la única

forma de que sus opiniones fueran consideradas ex-catedra. Parecía evidente que la Besant había caído bajo la influencia de Leadbeater quien hacía y deshacía a su antojo. En realidad, ambos se apoyaban uno al otro. Leadbeater llegó a afirmar que había estado junto a Anni Besant en presencia del "Supremo Director de la Evolución del Globo", añadiendo que *"los planes que ella lleva a cabo con nosotros son planes para el bienestar del mundo"*. En noviembre de 1913 afirmó haber encontrado al Maestro Rishi Agastya, miembro de la "Gran Hermandad Blanca" responsable de la India, el cual preparó una entrevista en Shambala con el Rey del Mundo. Este pidió a la Besant que trabajara por el autogobierno de la India...

En el momento más agudo de la polémica, lo que hasta ese momento, habían sido chascarrillos en el interior de la Sociedad Teosófica -los escándalos homosexuales de Leadbeater- salió a la luz pública. La policía australiana estaba realizando una investigación a partir de unas denuncias por inmoralidad.

Alice Cleather, otra prominente teósofa de la primera hora, denunció que Leadbeater *"ejercía una influencia deletérea sobre Annie Besant"* y pidió la destitución de ambos. Esta había pasado de defender el control de la natalidad -como socialista y sufraguista que era- a sostener que la masturbación era un instrumento ocultista, tal como enseñaba Leadbeater. Alice Cleather llegó a definir al "obispo Leadbeater" como *"pervertido sexual y falso ocultista"*.

Las pruebas no faltaban; uno de los miembros de la Sociedad Teosófica más íntimamente vinculados a Leadbeater fue condenado por agresión homosexual, encerrado en un manicomio. En 1922 Reginald Farrer, sacerdote de la Iglesia

Católica Liberal, amigo de Wedgood y tutor de Khrisnamurti durante un período, escribió a la Besant, autoinculpándose de sodomía y acusando a su amigo del mismo delito. Dimitió de todos sus cargos. Cuatro meses después Annie Besant recibió otra carta de un obispo católico-liberal, Rupert Gauntlett, reiterando las acusaciones contra Wedgood. La presidenta de la Sociedad Teosófica en Nottingham exigió que se investigara lo que parecían ser casos desenfrenados de homosexualidad en el interior de la sociedad. Leadbeater, por lo demás, tenía ante sí un juicio por homosexualidad y sodomía. Había sido visto en la cama con el hijo de un sacerdote católico-liberal. Peter Wastington explica que *"estar en la cama no implica nada más"*; así que Leadbeater fue absuelto sin cargos.

Las cosas no le iban mucho mejor a Wedgood; *"seguido por la policía, había sido visto en 18 urinarios públicos en menos de dos horas. Le interrogaron y dijo que había estado buscando a un amigo que conocía de una vida anterior. Este amigo iba por "mal camino" y la misión de Wedgood era salvarlo"*.

Lo que hasta ese momento habían sido rumores o acusaciones realizadas por individuos de escasa entidad, se iba convirtiendo, paso a paso, en un escándalo de dimensiones mayúsculas que terminó estallando justo cuando se celebraba la convención teosófica de Australia. Leadbeater con gran aplomo, rechazó las acusaciones de pederastia en medio de gran hostilidad y se negó a presentar la dimisión tal como exigía la mayoría. Annie Besant lo apoyó, pero no pudo evitar que la Sociedad Teosófica australiana se partiera en dos y menudearan los abandonos y las protestas incluso entre quienes se quedaron en la formación originaria.

Leadbeater vivía en una confortable mansión en Sydney donde había establecido una comuna teosófica. Los escándalos rondaron siempre al lugar. Se rodeaba de muchachos hermosos y amanerados, los visitantes del lugar afirmaban que todos eran homosexuales y se peleaban para acompañar a Leadbeater que ejercía sobre ellos una influencia hipnótica. Leadbeater ignoraba cualquier crítica, ni le preocupaban, ni le desviaban de su "misión". Los años -era un hombre de mas de sesenta años- le habían otorgado una habilidad manifiesta para esquivar los golpes o manifestar el mayor aplomo ante las situaciones más adversas. Justamente en esos años, los más duros para él, propuso la construcción de un gigantesco complejo teosófico en la bahía de Sidney dotado de anfiteatro griego, con escenario, biblioteca y sala de té, un perfecto club inglés con ínfulas ocultistas.

La vida de Wedgood era mucho más dura; se había deslizado por la pendiente de la droga y consumía cocaína en grandes cantidades. Su condición de obispo no le había librado de ser perseguido en Inglaterra por abusos homosexuales. Tras permanecer durante un corto período de tiempo en el "Instituto para la Vida Armoniosa", regentado en Fontainebleau por Georges Ivanovich Gurdjieff, un curioso gurú armenio, recaló en París entregándose a todo tipo de excesos; cuando creía encontrarse en el fondo de la sima, solicitó ayuda a Annie Besant la cual le recomendó a los teósofos holandeses de cuyo seno fue expulsado al poco tiempo. Llegó a pasar cocaína en la cabeza de su báculo episcopal.

En 1925, Georges Arundale, teósofo y estrecho colaborador de Leadbeater, envió circulares a los sacerdotes y obispos de la Iglesia Católica Liberal ordenándoles que usaran ropa interior

de seda por razones psíquicas. Wedgood y su amigo polaco, acompañaron a la Besant a buscar un castillo húngaro al azar en donde debía encontrar un conde que le daría acceso a los nuevos misterios de la Nueva Religión... Arundale le había dicho que encontraría el castillo abriendo al azar la guía de ferrocarriles. Volvieron, por supuesto, sin haber encontrado nada, de lo que culpaban a la "Gran Logia Negra". Afortunadamente el "conde de Saint Germain" siguió dictando rituales y misterios a Leadbeater.

A pesar de todos estos escándalos y problemas en la cúpula, la Iglesia Católica Liberal mostró cierta capacidad de crecimiento. Lo equívoco del nombre hacía que a ella acudieran católicos, viejo-católicos, ortodoxos, o incuso ateos próximos a la muerte, además, naturalmente, del contingente atraído por el ocultismo y que compaginaba su militancia teosófica con la adscripción a la "iglesia de la nueva era". El nombre de Khrisnamurti era mencionado en los "kyrie", pero no pudo evitar que hacia 1920, el interesado, alcanzada ya la madurez de la juventud, empezara a cansarse de los pesados rituales de la Iglesia Católica Liberal y de las tortuosas ideas teosóficas, si bien nunca había cuestionado su elección como "maestro del mundo". El hartazgo de Khrisnamurti y su posterior ruptura con la Sociedad Teosófica y con sus correas de transmisión, catapultaría al fracaso al "catolicismo liberal".

En octubre de 1925, Khrisnamurti rechazó la imposición de discípulos, apóstoles, rituales, maestros, etc. Dos meses después la sección checa se separaba por los líos de la ICL, a causa de la inmoralidad de los teosofistas. El 27 de julio de 1926, cuando se aproximaba la defección de Khrisnamurti, Wedgood le dijo a Annie que quien hablaba por medio de

Khrisnamurti no era Maitreya sino el Mago Oscuro. Annie lo comunicó a Khrisnamurti y este ofreció no hablar más en público. Besant se puso del lado de Khrisnamurti, pero no pudo evitar que los otros siguieran considerándolo un mago negro.

En 1927, la Sociedad Teosófica propuso a Khrisnamurti realizar una gira por Europa en un momento en que su hermano Nitya se encontraba gravemente enfermo. Leadbeater, aseguró que había consultado con los "mahatmas" y los "guías del mundo" y le habían asegurado que nada malo le ocurría... sin embargo Nitya falleció en el curso de la travesía; Khrisnamurti recibió la terrible noticia en el barco. Nunca más volvió a creer en la palabra de Leadbeater. Pocos meses después, en el campamento de Ommen -especie de universidad de verano teosófica- se produjo la ruptura final.

La Iglesia Católica Liberal había perdido a su mesías... y con él a su razón de ser. En los últimos sesenta años de existencia, la comunidad de los obispos Wedgood y Leadbeater no ha desaparecido e incluso tiene 36 diócesis nacionales, de la que, sin duda, la más importante es la de Estados Unidos. Aun no se ha liberado de las graves acusaciones de homosexualidad que siempre pesaron sobre sus fundadores. Como podía esperarse, de su matriz, surgieron otras muchas escisiones, cada cual más alejada de la original Iglesia Viejo Católica, y en muchos casos, asumiendo y poniendo especial énfasis en la homosexualidad y en la importancia de realizar actos cultuales que resaltaran la androginia originaria y la masturbación colectiva. Uno de los casos más extremos es el de la Iglesia Católico Latina de Toulousse surgida en los años 70. Esta iglesia ocultó deliberadamente sus antecedentes teosofistas

con la intención de seducir a los católicos tradicionalistas decepcionados con el "nuevo curso" de la Iglesia Romana tras el Vaticano I. Se trató, una vez más, de una correa de transmisión teosofista clásica si bien con pocas relaciones con Leadbeater. Pero esta es otra historia.

En cuanto al obispo Wedgwood murió en 1951 murió demente en Tekels Park, una elegante propiedad teosófica próxima a Camberley.

h) Las ramas alemanas de la teosofía

A finales del siglo XIX, la difusión de las ideas teosofistas, encontró ciertas dificultades en Alemania. Tal como estaban planteadas, tales ideas eran demasiado abstrusas y desordenadas para el espíritu germánico. Y, por otra parte, no hay que olvidar que, tal como las formuló la Blavatsky, conectaban mucho mejor con la sociedad victoriana y puritana de uno y otro lado del Atlántico, antes que con el espíritu de sistematización de la mentalidad germánica.

A todas estas dificultades, se unía el aspecto político. Alemania e Inglaterra estaban enfrentadas geopolíticamente. A medida que pasaba el tiempo, era fácil advertir que la Sociedad Teosófica era –además de un grupo ocultista- un instrumento de la política británica en la India. Los teosofistas animaban a los hindúes a abandonar sus tradiciones y colaborar en la construcción del Imperio y, finalmente, el propio teosofismo, no era sino una adulteración de la doctrina hinduista, que, entre otros objetivos, tenía la intención de diluir la identidad cultural de aquel país y hacer más fácil la dominación inglesa.

Todos estos motivos hacían que el teosofismo no fuera bien visto en Alemania y su implantación en éste país encontraba reiteradas dificultades y problemas. Esto no fue óbice para que, desde el primer momento, existieron teosofistas en Ale-

mania. Unos se organizaron según la ortodoxia blavatskyana, constituyendo la Sociedad Teosófica de Alemania, mientras que otros, preferían tomar los textos de la Blavatsky como inspiración, para luego "germanizarlos". Esto supuso la aparición de dos corrientes perfectamente diferenciadas a partir de 1890. La evolución de ambas corrientes fue significativa. Mientras la Sociedad Teosófica Alemana se mostró extremadamente inestable y terminó desgajándose del tronco común, la teosofía germánica, pasó a llamarse "ariosofía" y encontró canales de difusión en el movimiento "völkisch" del que, con el paso de los años, emanaría el partido hitleriano.

La Antroposofía

En 1913, la rama alemana de la Sociedad Teosófica, reaccionó duramente ante la proclamación de Khrisnamurti como "Guía de la Nueva Era" y, finalmente, dirigida por su Secretario General, Rudolf Steiner, terminó separándose y constituyendo la Sociedad Antroposófica. Steiner, nacido en 1861 en Hungría, había permanecido quince años en el interior de la Sociedad Teosófica. Cuando se escindió, Annie Besant proclamó que Steiner "trabajaba para los jesuitas". Una acusación de este tipo era clásica en el medio ocultista de la época, al igual que los masones eran acusados por la Iglesia de cualquier atrocidad. La cuestión es que Annie Besant, a pesar de su "clarividencia", solamente acusó a Steiner de "jesuitismo" tras su defección, no en los 15 años en los que fue probo funcionario teosófico.

Hijo mayor de un ferroviario, Steiner nació en Estiria (Austria). Su familia era extremadamente pobre y él, desde muy joven tuvo visiones y decía comunicarse con espíritus.

De mayor intentó racionalizar todas estas experiencias y encontrarles un sentido. Pronto se interesó por la filosofía idealista alemana. Goethe, Schiller y Lessing, fueron sus lecturas favoritas en esa época.

El estudio de la filosofía idealista alemana le convenció de que las visiones y el "mundo nouménico" eran las realidades últimas. Pero todavía no había logrado explicar cómo se generaban estas visiones y qué mecanismos eran necesarios para percibirlas y estimularlas. Si el mundo espiritual es real, como creía, el único modo de estudiarlo era aplicando el método experimental, que solamente está limitado por nuestros cinco sentidos; por tanto, para percibir la realidad espiritual sería preciso desarrollar nuevos órganos de percepción. Tales órganos, si había que creer en las viejas tradiciones ancestrales, ya estaban presentes en el ser humano, sólo que se encontraban atrofiados. En Goethe encontró apoyos para sostener todas sus reflexiones. El estudio de Goethe le llevó a leer todo lo disponible sobre los movimientos rosacrucianos de la época. Esto le hizo percibir la existencia de un "esoterismo occidental" que empezaba con Pitágoras, seguía con Platón, luego reaparecía en el período alejandrino, más tarde en la Edad Medio y en los magos renacentistas y, finalmente, en el movimiento rosacruciano. Fue entonces cuando Steiner conoció el teosofismo, al que, en un primer momento consideró como el última resurgir de esa profunda tradición esotérica occidental.

En 1884 concluyó sus estudios universitarios y fue contratado como tutor de los cuatro hijos de la familia Specht, uno de los cuales sufría de hidrocefalia. La relación con los Specht duró seis años, a lo largo de los cuales Steiner pudo aquilatar experiencias educativas. A partir de esta relación puedo ela-

borar un sistema propio de aprendizaje, cuyos puntos básicos eran que cada persona es diferente y, por tanto, precisa de un sistema de aprendizaje adaptado a él mismo y no a otro. Y, en segundo lugar, que el maestro debe dirigirse a la totalidad del alumno, en su alma, en su cuerpo y en su espíritu.

En 1890 entró a trabajar para el Archivo Goethe de Weimar. Allí conoció a Eunicke Weickman, con la que contrajo matrimonio en 1897. En esa época era una persona de izquierdas, gracias a cuya preparación fue contratado por la Escuela Universitaria Masculina de Trabajadores de Berlín, vinculada al partido socialdemócrata. Es justo en esa época cuando se producen los primeros contactos de Steiner y su mujer con el teosofismo. Las autoridades de la escuela quedaron literalmente estupefactas cuando Steiner empezó a introducir temática teosofista en sus clases. En 1898 sufrió una profunda crisis mental que le alejó completamente de la educación convencional y lo sumergió en el neoespiritualismo. En 1902 conocería a Annie Besan durante el Congreso Teosófico de Londres. En ese momento se comprometió con la Sociedad Teosófica cuya dirección asumió para el área germánica (Suiza, Alemania y Austria-Hungría). Su trayectoria, en el fondo, era similar a la de Annie Besant: del socialismo obrero al neoespiritualismo blavatskyano.

Abandonó sus clases y en 1903, abandonó también el hogar familiar y se fue a vivir con Marie Von Sievers, otra teosofista alemana y, a partir de ese momento, su compañera y fiel colaboradora. A partir de ese momento empezó a impartir clases de teosofismo y a pronunciar un número increíble de conferencias sobre los temas más diversos. Solía decir que acudían espíritus desencarnados para escucharle y encontrar

respuestas en sus palabras.

Sea como fuere, la Sociedad Teosófica experimentó un avance notable en los diez años siguientes en Europa Central. Annie Besant estaba orgullosa de su tarea y en 1904 viajó a Berlín para visitar y felicitar a los teosofistas alemanes. Pero las relaciones no tardarían en agriarse. Steiner era una persona poco mundana y más recta que una vara para comprender los desatinos de Leadbeater y su obstinada persecución de muchachuelos; por otra parte, le desagradaba el interés que la Besant ponía en tradiciones orientales y la falta de cabida que tenían las occidentales en el acervo doctrinal de la Sociedad Teosófica.

En el Congreso Teosófico de mayo de 1907 tuvo lugar en Munich y Steiner aprovechó para insistir en los valores de la tradición esotérica occidental. A la Besant le molestó que en el decorado no hubiera ninguna alusión a los “mahatmas” ni a las deidades hindúes y si muchas referencias al paganismo germánico y a la tradición esotérica occidental. Para colmo, se representó una obra de Edouard Schuré sobre el “Sagrado Drama de Eleusis”. Estaba claro que para Steiner había que “centrar” a la Sociedad Teosófica en Occidente, no en un lejano e impreciso Oriente. A la Besant no se le escapó la intención y reprendió en privado duramente a su pupilo. Para colmo, a Steiner le desagradaba el culto a la personalidad que percibía cada vez más arraigado en la Sociedad. La Besant tendía a ser endiosada y, no digamos, la Blavatsky. A un idealista –pero, a fin de cuentas, realista- como Steiner no se le escapaba que, en el fondo, se trataba de dos personalidades humanas, demasiado humanas. En cualquier caso, las espadas estaban en alto y ya era cuestión de tiempo que se

consolidara la ruptura.

Se ha aludido mucho al motivo de la ruptura de Steiner con la Besant. Indudablemente todo giraba en torno a la proclamación de Jiddu Khrisnamurti como "Guía de la Nueva Era" y "Señor Maitreya". No es que Steiner deplorara la aparición de un Mesías de la "nueva era", lo que, en realidad deploraba es que se tratara de un gurú oriental. Las concepciones de Steiner viajaban por Occidente. Seguramente no hubiera dicho nada si la Besant hubiera aludido a Khrisnamurti como el "Cristo Reencarnado".

Así pues, cuando se fundó la Orden de la Estrella de Oriente, Steiner prohibió su implantación en Alemania. La Besant respondió pidiéndole su dimisión y Steiner hizo otra tanto. Entonces se produjo la expulsión. En 1913 Steiner fundaría la "Sociedad Antroposófica" en la que participó la fracción mayoritaria de los teosofistas alemanes; un grupo minoritario siguió en el teosofismo dirigidos por Jebe Schleiden.

Sería inútil recordar que, además de esta polémica en torno a Khrisnamurti había problemas de fondo. Un hombre sistemático como Steiner achacaba a la Besant que sus métodos de enseñanza fueran extraordinariamente vagos y ambiguos y que, en ellos hubiera muy poco método. Steiner intentó introducir en su Sociedad Antroposófica el método del que adolecía el teosofismo. Todo esto se sustituía por una parafernalia ritualista hueca, ideada en gran medida por Leadbeater.

La palabra "antroposofía" no había sido inventada por Steiner, sino que se la encuentra en la obra de un destacado rosacruciano inglés, Thomas Vaughan, uno de cuyos libros publicados en 1650, tiene el título de "Anthroposophia Mágica". Deliberadamente, Steiner contestó el lema de la Sociedad

Teosófica (*"No hay religión más alta que la Verdad"*) otorgando a la Antroposofía su versión: *"La Sabiduría no está más que en la Verdad"*. Los tres objetivos de la Antroposofía eran según las definió el propio Steiner:

"1º) En el seno de la Sociedad puede establecerse una colaboración fraternal entre todos los hombres que acepten como base de esta colaboración afectuosa un fondo espiritual común a todas las almas, cualquiera que sea la diversidad de su fe, de su nacionalidad, de su rango, de su sexo, etc.

2º) La investigación de las realidades suprasensibles ocultas detrás de todas las percepciones de nuestros sentidos se unirá a la preocupación de propagar una ciencia espiritual verdadera.

3º) El tercer objeto de estos estudios será la penetración del núcleo de verdad que encierran las múltiples concepciones de la vida y del universo en los diversos pueblos a través de las edades»

Hasta cierto punto, estos objetivos tenían algo que ver con los ideales primigenios de la Sociedad Teosófica, aunque, en realidad, el pensamiento de Steiner con quien si tenía que ver es con el de Max Heindel. Al parecer, ambos bebieron de una fuente común y resulta difícil establecer si alguno de los dos copió al otro –lo que excluimos- o bien ambos tuvieron una misma inspiración. Heindel pretendía restituir los misterios "rosacruces", mientras que Steiner se refería constantemente a la "ciencia oculta"; pero la lectura de "Concepción Rosacruz del Cosmos" y de los escritos de Steiner no dejan lugar a dudas sobre la identidad de su pensamiento.

Uno de los teósofos alemanes de la primera época, Franz Hartman, escribió una novela en la que aludía a un "monaste-

rio rosa cruz". Steiner quiso llevar esa idea a la práctica e impulsó la construcción en Dornach de una residencia que debía cumplir la función de escuela y monasterio. El edificio evoca la arquitectura naturalista que puso de moda Antonio Gaudí en los primeros años del siglo XX. De hecho, el Goetheanum de Steiner tiene una extraña similitud con las construcciones gaudinianas. La descripción del lugar, realizada en un período de la época, llama la atención: *«El edificio refleja bien la doctrina expuesta por M. Steiner en un gran número de obras y de conferencias. Dos vastas cúpulas se elevan sobre la colina que domina un circo boscoso, coronado de viejas ruinas… Una de las cúpulas, mayor que la otra, simboliza al Universo con sus armonías y las etapas sucesivas de su evolución. Como el número siete es el que representa, en el ocultismo, el desarrollo de las cosas en el tiempo, esta cúpula está soportada por siete inmensas columnas por cada lado. Las columnas son en forma de pentagramas, constituidos por triángulos que se encajan los unos en los otros. Encima de cada columna, un capitel ornamentado representa una de las formas planetarias de nuestro mundo… La cúpula menor está, por así decirlo, engastada en la mayor de la que ha salido. Bajo esta cúpula reina el número doce, el del espacio. Doce columnas simbolizan las doce influencias zodiacales, que descienden sobre el "microcosmos" o mundo del ser humano, mientras que, alrededor de todo el edificio, vidrieras, diseñadas por Steiner mismo, representan en colores sensibles las etapas del progreso del alma… M. Rudolf Steiner piensa que un edificio donde se deben estudiar las fuerzas de la naturaleza debe expresar, en todas sus partes, el esfuerzo incesante, la metamorfosis constante que marcan*

el progreso del Universo». El templo debía estar concluido hacia finales de 1914, pero la guerra interrumpió los trabajos y el edificio sólo fue inaugurado en 1920; entre otras instalaciones alberga un teatro en que se representaron las obras teatrales de Steiner y Schouré.

El templo de Dornach, el "*Goetheanum*", se incendió (no se sabe si intencional o fortuitamente) en la noche del 31 de diciembre de 1922 y quedó casi completamente destruido. Posteriormente se reconstruyó en piedra; los teosofistas acusaron a los jesuitas del incendio y los antifascistas a los nazis. Esta última versión es manifiestamente falsa. En 1922, el Partido hitleriano era minúsculo y las teorías de Steiner ni le interesaban a Hitler ni a ninguno de sus secuaces. El general von Moltke, cuya participación en la batalla del Marne fue decisiva en la Primera Guerra Mundial, estaba próximo a las doctrinas de Steiner, y era uno más de los cuatro mil discípulos que tenía después de la Primera Guerra Mundial.

Con la Segunda Guerra Mundial, se produjo la crisis del movimiento antroposofista, sin embargo éste resistió bien el paso del tiempo y la muerte de su líder. A diferencia del teosofismo, la antroposofía no sufrió escisiones notables y, cuando llegó la contracultura estuvo en condiciones de cabalgar junto a una de sus componentes, el ecologismo. Steiner, un hombre sistemático en todo lo que hacía, había sido de los primeros en hablar de agricultura ecológica y de conservación del medio ambiente. Además, él y sus herederos enseñaban estas técnicas en Dornach. Buena parte de la psicología transpersonal se había inspirado en los trabajos de Steiner sobre psicología humana. A mediados de los años ochenta, los laureles de Dornach habían reverdecido y los centros de antroposofía de

todo el mundo volvían a estar en auge.

Sobre Steiner se puede decir que era un erudito, con carácter específicamente germánico, excesivamente serio y que se entregaba completamente en todo lo que hacía. Al percibir sus escritos, lo mínimo que se puede decir es que *"hay mucho orden en tanta locura"*. Pero, locura o sistematización extrema, nadie ha podido achacar a Steiner nada parecido a los escándalos que rodearon al teosofismo, desde los primeros fraudes espiritistas de la Blavatsky en El Cairo, hasta una la insensatez de lanzar a Khrisnamurti como "mesías". Eso ya dice mucho en su favor.

La Rama Ariosófica o el "teosofismo germánico"

A lo largo del siglo XIX, el romanticismo alemán había generado un movimiento de retorno a la naturaleza, al pasado ancestral y revalorizaba todo lo que tenía que ver con la antigüedad y el pasado germánico. Ese contexto quedó reforzado por la unificación alemana operada por Bismarck. Así mismo, aparecieron distintos movimientos de carácter terapéutico, naturista, gimnástico y excursionista. Ahora bien, hacia el final del siglo, se había constituido el llamado "movimiento völkisch", de carácter nacionalista y racista, con la intención de entroncar con el pasado y la tradición germánica, algunas de cuyas corrientes estaban fuertemente influidas por el teosofismo blavatskyano.

De hecho, la doctrina de las "razas matrices" que elaboró sintonizaba con esta corriente. Cuando la Blavatsky aludía a la "raza aria" como la raza matriz que dominaba en el actual momento histórico, los "völkisch", traducían inmediatamente

ese concepto por "raza germánica". Para ellos la "raza aria" era la "raza germánica". Desde los últimos años del siglo XIX, paralelamente al teosofismo, se había desarrollado una rama, más que "disidente", independiente de la Sociedad Teosófica (e incluso con buenas relaciones con ella) pero inspirada en los textos de la Blavatsky, readaptados a la mentalidad del movimiento "völkisch". Esta adaptación la realizaron distintos doctrinarios y dio como resultado el nacimiento de la corriente "ariosófica", es decir, del teosofismo germánico. Vamos a pasar revista a sus nombres más significativos.

Jörg Lanz von Liebenfels y "Ostara"

Los escritos de un hombre extraño y enigmático, Guido von List, cuyas obras sintetizan lo esencial del pensamiento ocultista "völkisch", fueron leídos ávidamente por alguien más joven que él, que aspiraba a convertirse en su discípulo, yendo todavía más lejos en la formulación de la gnosis racista-teosófica. Se trataba de Jörg Lanz von Liebenfels. Había nacido el 1 de mayo de 1872 y conoció las teorías teosóficas poco después de publicarse; a los diecinueve años tomó el hábito cisterciense, de ahí que en sus escritos demostrase un conocimiento profundo de la Biblia y de los Evangelios y estuviera familiarizado -y atraído- por los movimientos sectarios del cristianismo -gnósticos, maniqueos, templarios, rosacrucianos, etc.-. Esto facilitó el que Lanz introdujera, con posterioridad a su abandono del Císter, un elemento nuevo en la gnosis racista-teosofista: la veta cristiana, según la cual Cristo –cuyo nombre germánico antiguo era *Frauja*- era un iniciado ario que se opuso a las fuerzas oscuras representadas por la sinagoga. A estos y a otros muchos movimientos sociales

Lanz les otorgaba un grado de biológico- existencial inferior al humano: mientras los arios eran los descendientes de los dioses, los pueblos "inferiores" descendían de los monos (era la época en la que Darwin acababa de publicar sus doctrinas evolucionistas); con esta pirueta Lanz incorporaba de un solo golpe la temática evolucionista a sus delirios místico-teosóficos, de un lado, mientras de otro introducía la antropología y la zoología como ciencias de apoyo a su *welstanchaaung*. El producto de todo esto sería la "teozoología" y su biblia un libro de título ampuloso y enigmático: "*La teozoología o los Simios de Sodoma y el Electrón de los Dioses"*, nombre que, ya de por sí, constituye todo un programa.

El 27 de abril de 1899 abandona el monasterio de Heiligenkreuz, apenas ha resistido tres años la austeridad del monacato y el dogma católico, años que ha aprovechado para algo más que para piadosas plegarias: ha formado sus opiniones doctrinarias -al menos en lo esencial- en la biblioteca del monasterio. No queda claro en qué momento se ha hecho racista, pero lo cierto es que proclama que el Císter ha traicionado su doctrina originaria: una doctrina en la que Lanz advierte elementos simbólicos que encubren una componente racista. Para el prior del monasterio el motivo del abandono es sensiblemente diferente: Lanz no ha soportado el voto de castidad. Y efectivamente, la teorización de Lanz evidencia la existencia de una obsesión enfermiza por la sexualidad.

En torno a 1903 empieza a escribir en publicaciones völkisch y darvinistas. Parece que hacia 1905 ya había completado lo esencial de su formación intelectual. Publica un artículo en uno de estos boletines "völkisch" titulado *"Antropozoon bíblico"* en el que defiende como tesis central la existencia de

prácticas esotéricas relacionadas con el sexo que se encuentran presentes en los pueblos de origen ario: serán las orgías en Grecia y Roma, serán los misterios sexuales del tantrismo y la presencia de esculturas y relieves de inspiración sexual en las antiguas culturas indo-arias del medio oriente, lo que le dará la pista de tales ritos. Pero, al mismo tiempo, el hecho de que en algunas representaciones iconográficas se incluyan figuras animales le confirmará en una intuición: la "caída" del estado edénico primordial se habrá producido por que los "hijos de los dioses" se unirán con las "hijas de los hombres"; pero ¿de qué hombres puede tratarse?: de especies animalescas, se responde, poco evolucionadas. Estos "hijos de los dioses" serán los arios, y a esta raza la llamará "Teozoa". Del producto de este mestizaje nacerán cultos satánicos y demoníacos, especies inferiores en estatura -pigmeos- y en capacidades éticas y morales, se tratará de una especia con características animales y, sólo accesoriamente humanas: los Antropozoa. Y se tratará de una especie biológicamente condicionada hacia la práctica desenfrenada de la sexualidad, en la medida en que a través de la misma se podía corromper a los "hijos de los Dioses". El Antiguo Testamento es una guía para el pueblo ario -atención, no para el "pueblo elegido" hebreo- sobre como evitar la tentación de los animalescos seres inferiores.

Lanz evidencia dos carencias: una de carácter psicológica, probablemente fruto de sus años conventuales; una sexualidad mal asumida o asumida junto a un complejo de culpabilidad que la hace nociva; producto de dicho complejo de culpabilidad es la fijación de Lanz contra aquellos que han cometido el mayor pecado, un pecado mucho más grave que sus deseos sexuales execrados por la Iglesia, un pecado, en definitiva,

contra la raza; se trata de las razas inferiores, animalescas, de entre las que los judíos destacan de forma señera.

Lanz escribe sus libros en momentos en los que la ciencia vive plena efervescencia: la física nuclear está en sus primeros balbuceos y la radiactividad ha sido perfectamente establecida y medida; el envío de ondas, la codificación y decodificación de las señales hertzianas hace posible el envío de la palabra y de la imagen. Y todo esto le parece a Lanz -precursor en esto de cierta tendencia actual de la física nuclear y cantase a converger con la metafísica- que da la razón a las tesis teosóficas que consideran la sustancia divina como una forma de "energía" o un estado de "vibración de la materia". Cuando los "seres superiores" (los "superiores desconocidos" del ocultismo inglés de fines del XIX, los *"mahatmas"* del teosofismo) transmitían a los elegidos ese particular estado de vibración de la materia, transmitían con él facultades parapsíquicas: clarividencia, telepatía, etc. A esto Lanz le llamaba "electrón de los dioses".

En 1905 aparece el número 1 de "Ostara". "Ostara" es el nombre de la pascua germánica y procede de una antigua divinidad estacional indo-germánica. Durante dos décadas y en dos series (la primera de 1905 a 1917 estará compuesta por 89 números y la segunda de 1922 a 1927 llegará al número 101), "Ostara" será el portavoz de las tesis teosófico-völkisch. El mismo Hitler conocerá la publicación -y según parece- la leerá asiduamente. Los números de "Ostara" eran monográficos y generalmente estaban compuestos por los textos de un solo autor. Entre los números de la primera serie se encuentra una veintena dedicada exclusivamente al sexo y una decena a temas teosofistas.

Lanz se había rodeado de un grupo de teósofos, entre ellos los miembros de la Sociedad List y el propio Guido List, así como del teosofista Harald Grävell van Jostenoode. Este último evidenciará en el monográfico número 2 de la revista la inspiración teosófica: en efecto, esté número se dedicará a exponer las tesis de H. P. Blavatsky sobre las "razas matrices". Esta teoría fue reconducida por Lanz hacia su particular visión sexo-racista: para Lanz la separación entre Teozoa y Antropozoa se habría producido al debutar en la "escena cosmogónica" la raza Atlante, la "cuarta raza matriz".

Las teorías de Lanz tienen una doble importancia para nuestro estudio: en primer lugar Lanz es otro de los canales de entrada de las ideas teosóficas en el movimiento völkisch. Su importancia es similar a la de Guido von List, aunque sea altamente tributario de los planteamientos de éste que, incluso, los extremiza. En segundo lugar, la importancia de List radica en la creación de la revista "Ostara" que, como se ha visto, a lo largo de más de dos décadas facilitará el material teórico a una constelación de organizaciones místico-völkisch de las cuales la "Orden del Nuevo Temple" y la "Orden de los Germanos" serán las más significativas.

En cuanto a "Ostara" parece que contribuyó, si bien es cierto que en una medida imposible de establecer, a la formación de los criterios racistas de Adolf Hitler. Sobre este particular ha existido hasta hace poco no hga existido unanimidad entre los historiadores: para unos se trata de un mito, no consta que Hitler fuera lector de "Ostara". Dados algunos temas de la revista, estos historiadores afirmaban que el atribuir a Hitler interés por "Ostara" era un arma más de la guerra psicológica destinada a ridiculizar al führer el cual se habría interesado por

una revista de contenidos, así mismo, ridículos. Pero existen testimonios en contra: en un libro publicado en Alemania en 1958, *"Der Mann, der Hitler die Ideen gab",* su autor Wilfried Daim estudioso de los movimientos sectarios alemanes y de sus relaciones con los partidos políticos durante el período de las entreguerras, da cuenta de una entrevista que mantuvo con Lanz en 1951, cuando éste ya era un anciano de casi ochenta años. Lanz, a sabiendas de que este testimonio sólo le podía causar perjuicios, le refirió que en el curso de 1909 recibió la visita de un joven que dijo llamarse Adolf Hitler interesado por comprar los números atrasados de la revista "Ostara". Lanz se los regaló al percibir el estado de miseria del joven. Pues bien, el domicilio que Hitler dejó a Lanz, fue cotejado por Daim coincidiendo con la sórdida pensión en la que el futuro führer residió en ese año en Viena. Un compañero de la misma pensión refirió, igualmente, en un artículo posterior, que Hitler guardaba en su miserable cuartucho un montón de revistas "Ostara".

El vínculo entre Hitler-Lanz parece, con todo muy débil, pero hay que tener presente que una vez convertido en canciller del Reich y el NSDAP en partido único, existió una deliberada y sistemática campaña de destrucción de pistas: en el fondo las iniciativas llevadas por Lanz von Liebenfels se habían concretado en movimientos y publicaciones en buena medida risibles; es evidente que se intentó borrar pistas de las relaciones del führer con estos movimientos. Los mismos textos del fundador de la Logia Thule, Rudolf von Sebotendorf fueron prohibidos en la Alemania nacional-socialista y el resto de teóricos de esta primera hora, lejos de lograr un impulso a sus ideas con la subida del nuevo régimen, o siquiera un

mínimo reconocimiento oficial a título de "precursores" se vieron frecuentemente obstaculizados, reducidos al silencio ellos y disueltas sus organizaciones. Capítulo aparte es el hecho de que algunas de sus tesis y varios de sus colaboradores fueron integrados en una institución ciertamente diferenciada del conjunto del régimen, las SS.

La Ordo Novi Templi

En 1907 Jöris Lanz von Liebensfeld, cuyas convicciones teosofistas estaban en ese momento en su apogeo, se cree en condiciones de afirmar que los "caballeros del Grial" mencionados por Wolfram, los *"templeissen"*, no eran otros que los miembros de la Orden del Temple, los históricos templarios. A partir de aquí Lanz concibe la reconstrucción de la orden en tanto que custodio del Grial.

Pero la concepción que Lanz se hacía sobre la misión de los templarios, la naturaleza del Grial y el papel de la orden reconstruida, diferían sensiblemente de la creencia general sostenida por la tradición. En el número 69 de la revista "Ostara", Lanz escribe un ensayo sobre el Grial: presenta la copa sagrada como una especie de "acumulador de energía" de la que la raza aria extrae sus poderes y su legitimidad superior para gobernar sobre otros pueblos. En tanto que "hijos de los dioses", los arios han recibido el Grial para mantener sus facultades superiores (intuición, clarividencia, poder dominar las energías y fuerzas de la naturaleza, etc.).

En 1907 la Orden del Nuevo Temple es constituida como continuadora y heredera de la gloriosa hermandad de monjes-guerreros. En las navidades de ese año inaugurarán la "comandería" templaria de Werfenstein en donde establecerán

el centro de la orden. De lo más alto de su torreón central ondeará el estandarte de la orden: una svástica roja sobre campo de oro con cuatro flores de lis en los ángulos.

Nada hay en la orden que parezca demasiado secreto, ni excesivamente inquietante, tampoco sus documentos internos ofrecen algo que no haya dicho ya la revista *"Ostara"*. Es más, la espectacularidad y arcaísmo de los rituales de la orden, fotografiados hasta la saciedad por la prensa, contribuyeron a ampliar el número de suscriptores y la influencia de "Ostara", que probablemente tiraba en esa época en torno a los 100.000 ejemplares.

Hasta su disolución por las autoridades nazis en el año 1942, la ONT logró extender sus "comanderías" por Europa central, estabilizó sus núcleos en Hungría, Austria, Alemania y Suiza. Sus miembros activos jamás excedieron los 500 y algunos autores opinan, incluso, que, como máximo, fueron 300 en su momento de máximo apogeo (hacia 1925). Sin embargo es evidente que las actividades y la historia de la ONT entroncan con la teosofía de un lado y el nacional-socialismo de otro. El ocultista francés, Phileas Levesque, en un artículo publicado en 1936, afirmaba que Hitler perteneció a la "orden teutónica" sobre la cual añadía algunos datos fragmentarios; en realidad, Levesque se hacía eco de informaciones distorsionadas y confusas: decía, por ejemplo, que existía en Alemania una orden esotérico-militar inspirada en las que existieron en la Edad Media y que utilizaba, mucho antes que el nazismo, la svástica como estandarte. Era evidente que se refería a la ONT a la cual Hitler, por otra parte, jamás perteneció.

La orden estaba regida por un documento elaborado por el propio Lanz titulado *Regularium Fratum Ordinis Novi Templi*,

compuesto por nueve artículos:

- exposición de los motivos que llevaron a la reconstrucción de la orden neo-templaria.
- condiciones y aptitudes raciales de los aspirantes.
- deberes y derechos de los miembros.
- ritos y ceremoniales de la orden.
- procedimiento de admisión de nuevos miembros.
- órganos de dirección y encuadramiento de la Orden.
- administración y titularidad de los bienes de la orden.

Era condición *sine qua non* para ser admitido en la orden, un aspecto físico nórdico ario. Sus actividades eran oficialmente culturales y religiosas, pero nada hay en ella que nos impida el que la califiquemos de "secta racista". Se insistía mucho en la "ayuda mutua" entre los miembros de la orden.

Las prácticas esotéricas de la orden son descritas en los números de *"Ostara"* y en el *Regularium* de la orden. Sus rituales eran un híbrido de elementos imaginados por el propio Lanz, a los que había añadido ritos tradicionales de la iglesia católica así como hallazgos ofrecidos por la arqueología relativos a la antigüedad nórdica.

Entre 1919 y 1923 Lanz redacta los rituales de la orden y compone gruesos volúmenes en los que ofrece los textos de reflexión y meditación, los contenidos de los cánticos y los significados esotéricos y ocultistas que creía ver en cualquier parte de la naturaleza. Los libros ideados por Lanz para su utilización en la orden eran:

- *Cantuarium*: libro de salmos y cánticos.
- *Imaginarium Novi Templi*: libro de imágenes sacras que respondiendo a determinadas proporciones geométricas debía ser utilizado en sesiones de meditación y visualización.

- *Evangelarium*: textos de lectura y rituales para los oficios de medio día.

- *Visionarium*: textos de lectura y rituales para los oficios nocturnos.

- *Festivarium Novi Templi*: textos de lectura para oficios en días festivos.

- *Hebdomadarium*: textos de los rituales diarios de la orden, divididos en tres sesiones diarias a leer durante la salida del sol, cuando éste ocupa el cenit y al ponerse.

- *Legendarium*: libro en el que Lanz resumía las viejas leyendas del mundo nórdico-ario impregnándolas de su peculiar gnosis racista. Todos estos textos parecen incluso tener una inspiración católica de la que no era ajena el pasado cisterciense de Lanz que había modelado su orden y las jerarquías de la misma al modo de la orden de San Bernardo. Por supuesto había introducido en la gradación jerárquica el factor racial, en función de esto, pero también -aunque de forma secundaria- de su tiempo de permanencia en la Orden y de su dedicación y actitudes, el neo-templario era encuadrado en siete grados divididos en dos “órdenes:

- Órdenes inferiores:

1. Acólitos: pureza racial estimada en menos del 50% y personas menores de 24 años. Hábito blanco.

2. Familiares: miembros honorarios de la orden, colaboradores ocasionales que no deseaban ingresar como miembros de pleno derecho. Hábito blanco.

3. Novicios: miembros que esperaban a ser iniciados en los grados superiores y que cumplían los requisitos raciales y de edad para ello. Hábito blanco.

- Órdenes superiores:

4. Maestres: 50-75% de pureza racial. Se les conocía por el anagrama MONT. Hábito blanco. Título de honorable.

5. Canónigos: 75-100% de pureza racial. Anagrama CONT. Hábito blanco. Título de "honorable".

6. Sacerdotes: canónigos que han logrado constituir una "casa de la orden". Anagrama pONT. Hábito blanco, birrete rojo y estola. Título de "reverendo".

7. Priores: sacerdotes en cuya "casa de la orden" se cuentan más de cinco maestres o canónigos. Anagrama PONT. Hábito blanco, birrete rojo, estola y bastón de mando dorado. Título de "reverendo".

A pesar de la puerilidad y de lo espúreo de los textos-base de la ONT, la organización de Lanz respondía cada vez más a las necesidades de su tiempo. Primero la Guerra Mundial, luego la derrota de 1918, finalmente los episodios insurreccionales de la izquierda comunista, la crisis económica, las condiciones humillantes de Versalles, el ambiente de corrupción de la república de Weimar... en esos momentos, cuando todo era caos y desolación, Lanz llamaba a iniciar una nueva cruzada, "contra el bolchevismo", "contra la república infectada por judíos y masones", "contra la decadencia y la debilidad", en nombre de una concepción nórdico-aria del mundo que hundía sus raíces en el pasado germánico. No es de extrañar que un puñado de idealistas desesperados, hombres que no comprendían lo que estaba pasando a su alrededor y cuyo estado de ánimo lo expresaron a la perfección Jünger y von Salomon -*"no sabemos que hay que hacer, pero lo haremos"*- se prestaran a vestir la túnica blanca de la ONT.

Cuando la burguesía y las clases populares alemanas se aproximaron a otro polo de referencia que pudieron asumir

más fácilmente, el hitlerismo, el crecimiento de la ONT se estancó, al menos en Alemania. Lanz, que tuvo parte de responsabilidad en la formación de las primeras opiniones racistas de Adolf Hitler, vio con buenos ojos el ascenso del movimiento nacional-socialista en cuyo emblema se reconocía. Pero pronto pudo advertir que Hitler estaba muy alejado ya de sus orígenes y en 1933, cuando las llamas cubrían las cúpulas del *Reichstag*, Lanz se desplazó a Hungría y posteriormente se pondría a salvo del "*gotterdamerung*" hitleriano en Suiza. Allí escribió sus últimas páginas que serían publicadas en 1945. Las secciones húngara y austriaca de la ONT serían disueltas a principios de los años cuarenta. La sección austriaca, más aún que la Alemana, había estado íntimamente conectada al movimiento nacional-socialista que hizo prácticamente ingobernable el país durante el período autoritario del Canciller Dolfuss. Los neo-templarios austriacos dirigidos por Johann Walthari Wölff fundaron en 1932 el *Lumenclub* a modo de correa de transmisión de la orden; en su manifiesto fundacional mostraban una innegable veta teosófica, pero también una voluntad de extender en Austria las revoluciones fascista y nacional- socialista. Los contactos de Wölff llegaban incluso a Francia -en donde estaba en contacto con las "ligas fascistas" de Valois, Doriot, etc.- y a los países anglo-sajones. Goodrick-Clarke considera al Lumenclub como un *"refugio y vivero para el Partido Nazi, ilegal en Austria, en los años que precedieron a la caída de la República y al Anschluss en marzo de 1935"*.

Con todo, la ONT evitó actuar en política, sus actividades fueron ocultistas y, en lo exotérico, culturales; dada su estética y doctrina no podía sino ser extremadamente minoritaria, aun

a pesar de que sus publicaciones llegaron a tener una gran difusión. Otra organización de similares características llegaría a disponer de una implantación superior y contribuiría directamente a la fundación del NSDAP: de la misma forma que en la ONT-"Ostara" se encuentran algunos de los elementos y obsesiones que se repetirán en Hitler (la pretensión de explicar la historia mediante la lucha de razas, la necesidad de los procedimientos eugenésicos y la importancia de la pureza racial) en la *Germanenorden* y en su extensión bávara -la *Logia Thule*- encontraremos el embrión orgánico del NSDAP.

La Germanenorden

Pocos años antes de la primera guerra mundial, los núcleos *völkisch* empiezan a ser frecuentados por antiguos miembros de la francmasonería, entre ellos Johannes Hering, muniqués y adscrito a una logia regular desde finales del siglo XIX. Entre él y el periodista Philip Stauff, empiezan a contemplar la posibilidad de estructurar logias antisemitas a imagen de la orden de los Iluminados de Baviera, cuyo antisemitismo no se les había escapado. Hermann Pohl se unió a su proyecto enviando circulares a los viejos conocidos antisemitas.

El proyecto era simple: crear una franc-masonería "alemana", liberada del dominio judío que ellos creían ver en las obediencias regulares y que, al ser secreta, evitara las posibilidades de penetración de los espías hebreos. Debería tratarse de una logia secreta, que actuara directamente y con criterios propios en la acción política. No querían limitarse, como la Orden del Nuevo Temple, a ser una institución místico- cultural, más o menos arcaica y exótica, tenían vocación de élite y querían reunir en sus filas a lo "mejor" del Reich.

No pretendieron formar un partido político, sino condicionar y controlar a los distintos grupos "völkisch", estructurar correas de transmisión cada vez más eficaces y lograr que su corriente ideológica alcanzase un peso específico en la política alemana.

El núcleo fundacional lo constituyeron los llamados "Grupos Hammer", asociaciones culturales patrióticas y antisemitas. Así el 5 de abril de 1911 tuvo lugar en Magdeburg la constitución de la "Logia Wotan" y Hermann Pohl elevado a la categoría de maestre, los documentos doctrinarios y rituales de la futura orden serán encargados a este primer grupo. La mayoría de miembros habían salido de las logias masónicas germánicas y de ex miembros de la francmasonería. Diez días más tarde los distintos Grupos Hammer que aceptan el programa antisemita de Phol, Hering, Stauff y Theodor Fritsch, notorio antisemita, se federan y constituyen una Gran Logia con este último como maestre. No será sino hasta 1912 cuando esta Gran Logia adoptará el nombre de "Orden de los Germanos".

Von Sebotendorf, artífice de la rama bávara de la orden y, conexión entre esta y el nazismo explica la filiación "ideal" de la orden: *"La antigua masonería había sido, en el pasado, custodio de una doctrina secreta, trasmitida a los miembros de aquellas hermandades de constructores medievales que erigieron las Catedrales góticas. Reencontramos en la doctrina profesada por los alquimistas y los rosa+cruces, que se habían afiliado a las corporaciones, una masa imponente de enseñanza sapienciales arias. Con el declinar del arte gótico entraron en crisis también las hermandades artesanales relacionadas con él; la sabiduría secreta aria permaneció*

confiada a la custodia de unos pocos depositarios. El fin de la guerra de los treinta años y de los choques entre protestantes y católicos, motivados por la convicción común a unos y a otros, de detentar la verdadera fe, ofreció a Judá la ocasión de reconstruir la masonería sobre nuevas bases. Hacia fines del siglo XVII fueron fundadas las primeras logias, unificadas luego en York en una Gran Logia. El secreto de la antigua Hermandad de Moradores era contenido en la doctrina que exhortaba al individuo a trabajar en busca del propio perfeccionamiento interior, para luego irradiar,como un sol, el Bien en torno suyo. Cada individuo era llevado a operar para traer el completo desarrollo a la propia y latente naturaleza solar. Para un individuo, completada su realización interior sobre la base de enseñanzas transmitidas por la primordial sabiduría aria, habrá alcanzado un nivel psíquico suficiente para hacer de él un Compañero, luego como Maestro alcanzará una irradiación espiritual capaz de tender hacia el perfeccionamiento también de las circunstancias exteriores. La reconstruida masonería invirtió los términos de la cuestión acordando prioridad a la mejora de las condiciones materiales, de las que, según sostenía, debía derivarse el perfeccionamiento humano. Correspondientemente a los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, presentes en la Masonería Operativa, la masonería moderna instituyó tres grados simbólicos con el mismo nombre; su ritual simbólico fue extraído del Antiguo Testamento. En las Logias se trabajaba simbólicamente en la construcción del Templo de Sión. De la articulación en tres grados jerárquicos se pasó gradualmente, partiendo del tercer grado, a otros más elevados, hasta construir en 1780, el Sistema de los Altos Grados

Masónicos. Inspiradores y coordinadores, en el interior de las Logias, eran siempre los judíos. Los obtusos alemanes se dejaron embaucar con sus ideas de fraternidad universal, igualdad y libertad. "Nathan el Sabio", compuesta por Lessing, es una obra inspirada en las tesis masónicas. Federico el Grande, que había sido iniciado en una logia de Brunswick, una vez entronizado fundó en Prusia la Gran Logia Real de York. Doctrina, propaganda y acción revolucionaria, fueron elaboradas y programadas en Francia en el interior de las Logias Masónicas. Al finalizar la Guerra de la Independencia, la masonería se había implantado en todo el mundo (...) La antítesis de fondo que separa a las Logias Germánicas, de la Masonería, está expresada por la concepción de la vida que profesamos. Nosotros consideramos el mundo, este mundo exterior, como resultado de la acción ejercitada por el hombre. Los masones, por el contrario, sostienen que el hombre es un producto de las circunstancias.

Nosotros no reconocemos ninguna fraternidad internacional, sino solamente intereses nacionales, no reconocemos la fraternidad abstracta y genérica de todos los hombres, sino solamente la real y concreta que deriva de la comunidad de la sangre.

Nosotros aspiramos a la libertad, pero no aquella del hombre del rebaño, sino a la libertad del ámbito del Deber.

Nosotros detestamos el slogan igualitario. La lucha es matriz de todo, la igualdad es muerte.

Nosotros cultivamos el propósito de vivir, largo tiempo y felizmente. Consideramos válida solamente la igualdad frente al Deber. Solo así estaremos en grado de sostener la próxima e inevitable lucha entre Arios y Hebreos (...)

Toda concepción materialista conduce a la decadencia.

En lo que se refiere al ritual no tenemos nada que ver con los masones. (...) [Frente a construcción del Templo de Sión] empuñamos la espada de hierro y el martillo de hierro y dedicamos nuestro empeño a la edificación del Halgadom germánico.

(...) La historia nos ha enseñado que mientras que el ario construye, el hebreo destruye".

La cita es larga pero ha valido la pena, no solo porque en ella Sebotendorf se identifica con las logias "germanas", sino también por las similitudes entre esta descripción y las concepciones desarrolladas por Hitler en "Mein Kampf". Volvamos ahora a la descripción de la *"Germanenorden".*

El desarrollo de la orden fue rápido y espectacular especialmente en el norte y este del Reich. En los primeros manifiestos y circulares de la orden se percibe claramente su intento de remontar su filiación a la Orden de los Iluminados de Baviera y con las logias "antiguo prusianas". En 1912 los miembros de la docena de logias eran poco más de trescientos, pero se doblarían antes de que estallase la guerra mundial y, con todo, el relativamente bajo número no debe engañarnos, se trataba de gentes influyentes en los medios "völkisch", bien relacionados y con amplia experiencia agitativa. En 1916 en el encabezamiento de las publicaciones de la orden empieza a aparecer la esvástica.

Nicholas Goodrik-Clarke nos relata como eran los rituales y ceremoniales de la orden: *"La ceremonia y el ritual de la Germanenorden evidenciaban el extraño sistema que la inspira, uniendo racismo, masonería y wagnerianismo. Una convocatoria de la provincia de Berlín a una ceremonia de*

iniciación, el 11 de enero de 1912, informaba a los hermanos de que se trataba de una reunión "de etiqueta" y que los nuevos candidatos deberían someterse a exámenes raciales efectuados por el frenologista berlinés Robert Berger-Villingen, que había inventado el "plastómero", un instrumento que servía para determinar el grado de pureza racial del sujeto por medio de las medidas craneales... Un documento ritual de 1912, que nos ha quedado, describe la iniciación de los novicios en el grado más bajo de la Orden. Mientras que los novicios esperaban en una estancia vecina, los hermanos se reunían en la sala de ceremonias de la logia. El Maestre se colocaba frente a la sala, bajo el baldaquino, flanqueado por dos caballeros vestidos con ropas blancas y cascos ornados con cuernos y apoyándose sobre sus espadas. Frente a ellos se sentaban el tesorero y el secretario, llevando cordones masónicos blancos, mientras que el heraldo se situaba en el centro de la sala. En el fondo de esta, en el "bosque del Grial", permanecía el Bardo con ropa blanca, ante el maestro de ceremonias revestido con ropa azul, mientras que los otros hermanos de la logia se disponían en semi-círculo en torno suyo, a la altura de las masas del tesorero y el secretario. Tras el "bosque del Grial" se encontraba una sala de música donde un armonium y un piano eran acompañados por un pequeño coro de "elfos del bosque".

La ceremonia empezaba con una dulce música de armonium, mientras que los hermanos entonaban el coro de los peregrinos de Tannhäuser. El ritual empieza a la luz de la candela, los hermanos hacían el signo de la svástica y el maestre respondía con el mismo gesto. Entonces los novicios con los ojos vendados, revestidos con la ropa del peregrino, eran

introducidos por el maestro de ceremonias en la sala. Allí, el maestre les hablaba de la weltanschaung ario-germánica y aristocrática de la orden, antes de que el bardo alumbraba la llama sagrada en el "bosque" y que los novicios fueran despojados de su manto y de su bando. En este momento, el Maestre tomaba la lanza de Wotan y la mantenía ante él, mientras que dos caballeros cruzaban sus espadas delante de este. Una serie de preguntas y respuestas, acompañadas por la música de Lohengrin, acompañaba el juramento de los novicios. Siguiendo su consagración, con los clamores de los "elfos del bosque" cuando los nuevos hermanos eran conducidos en el "bosque del Grial" en torno a la llama sagrada del Bardo. Con el ritual que hacían los miembros de la logia, figuras arquetípicas de la mitología germánica, este ceremonial debía producir una impresión profunda en los candidatos".

En mayo de 1914 la orden celebra su primer congreso en Thale. Sebotendorf no se había adherido todavía a la orden sin embargo, en su libro sobre la logia Thule resume las conclusiones de la asamblea celebrada el domingo de pentecostés:

"1) La Orden de los Germanos autorizaba a acoger entre sus miembros exclusivamente a alemanes en condiciones de demostrar la propia integridad hasta la tercera generación. Estaba prevista la admisión de mujeres en el Grado de Amistad de la Orden.

2) Se insistía en la difusión de conocimientos antropológicos, aplicando a los seres humanos los resultados de las experiencias realizadas en el reino animal y vegetal y demostrando como la mezcla racial es el origen de toda tara y miseria.

3) La Orden de los Germanos se proponía extender a toda la raza alemana los principios informativos del pangermanismo, realizando la unificación de todas las estirpes de sangre germánica.

4) Una lucha a ultranza debía ser conducida contra todo lo que no es germánico, empeñando todas las energías disponibles para contrastar el internacionalismo y combatir las tendencias judaizantes presentes en el ánimo alemán".

Pero las conclusiones más importantes no se plasmaron en letra impresa. Es más, la reunión de Thale fue una asamblea bastante confusa en la que se fraguó la futura escisión de la orden. En efecto, allí los "congresistas más serios" -refiere Jean Mabire en su libro "Thule", gracias al testimonio directo de un participante en la reunión- *"comprendieron pronto la necesidad de un "aparato clandestino" para organizar y controlar lo que aparecía, por esencia, como una manifestación colectiva de individualismo. (...) Ya le he dicho hasta que punto Hermann Pohl era un verdadero maniaco del secreto. Su prudencia llegaba en ocasiones hasta la pusilanimidad, mientras que Fritsch era un camorrista (...). Así va a nacer, en el seno mismo de la Germanenorden, el Geheimbund, una asociación clandestina, cuyo fin será reencontrar la verdadera tradición nórdica e imponer un fin común a todos estos grupúsculos que se desgarraban".* Jean Mabire concluye: *"es en Pentecostés de 1914 cuando todo empieza verdaderamente".*

La ruptura no tardó en producirse: el 8 de octubre de 1916 se constituye la *Germanenorden Walvater del Santo Grial*, dirigida por Hermann Phol. Es a este núcleo al que se adherirá Rudolf von Sebotendorf y cuya rama bávara dirigirá durante

tres años: la Logia Thule.

Cuando se produjo la sublevación comunista de Baviera, la Logia Thule, constituyó el Cuerpo Franco "Overland" compuesto por voluntarios antibolcheviques. Durante la ocupación de Munich, las milicias comunistas asesinaron a siete rehenes miembros de la Logia Thule. Cuando los combatientes del "Overland" entraron en Munich se vengaron de aquellos asesinatos cometiendo, a su vez, otros excesos. En ese tiempo, algunos de los que luego serían altos dignatarios del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, eran miembros de la Logia Thule, entre ellos Rudolf Hess, Alfred Rosemberg y Dietrich Eckhart y otros más. Sin embargo, poco después de los incidentes de Munich, Sebotendorff se fue a Suiza y, poco a poco la Logia empezó a declinar. Cuando, unos meses después, Eckhart llevó a las reuniones a un joven cabo de la Wermatch, Adolf Hitler, y lo introdujo como "huésped" (el nivel inicial de "probacionismo" de la Sociedad Teosófica), la Logia ya había entrado en decadencia y diez años después terminaría por disolverse.

Ahora bien, la Logia Thule, en 1919 había constituido un desdoblamiento político, el Partido Obrero Alemán del que Hitler entró a formar parte y, al poco tiempo, ya se había convertido en su alma inspiradora. Hitler cambió el nombre por el de Partido Obrero Nacional Socialista Alemán. En este sentido, es rigurosamente cierto que la Logia Thule fue constituyó el embrión del partido nazi. Pero no es menos cierto que Hitler desconfiaba –y así lo anotó en su libro "Mi Lucha"- de los grupos "Völkisch" y de todo lo que no fuera acción de masas; le disgustaban profundamente las sectas. Y Thule era una de las sectas ariosóficas de la época.

Capítulo III
Algunas conclusiones

No puede extrañarnos el que el tronco teosófico haya dado lugar a una multiplicidad tan absolutamente delirante de organizaciones, más o menos, disidentes. En el fondo, el teosofismo, fue una secta y, para que una organización pueda ser considerada como tal es preciso que se den una serie de elementos imprescindibles:

- El "Gurú", o fundador de la secta, habitualmente una persona de cierta relevancia y personalidad, es posible, incluso, que con ciertas facultades paranormales y un mínimo magnetismo personal. El gurú precisará, siempre, atribuirse una historia no vivida, aureolada de episodios míticos, viajes simbólicos a las "fuentes de la sabiduría" y maestros ocultos que le habrán iluminado en su "búsqueda espiritual". Tras todo gurú hay una vida reinventada.
- La "inspiración superior". En un momento dado de su peripecia, el gurú afirmará haber sido contactado por seres sobrehumanos, de los que habrá recibido una "misión" y le habrán entregado un legado de sabiduría que deberá difundir y proclamar, en la medida en que existen nuevas condiciones cósmicas que han abierto el camino a una "nueva era". En ese sentido, lo que propone es sustituir los valores de las religiones

que hasta ese momento han sido dominantes (cristianismo, hinduismo, budismo, islamismo) por nuevo valores en consonancia con los tiempos nuevos.

- La "predicación". A partir de haber sido investido por una misión, el gurú actuará en dos sentidos. De un lado multiplicará sus conferencias y tareas organizativas de la nueva estructura sectaria, de otro escribirá un corpus doctrinal, una nueva Biblia para una nueva era. Pero intentará, por todos los medios, aureolarse de unos títulos de los que carece y, sabrá encandilar a los poderosos (o a sus mujeres) para disponer de generosas donaciones.

- Los "adeptos" o cohortes de devotos admiradores del gurú, que han asumido su pensamiento y están decididos a llevarlo a la práctica, sin ahorrar esfuerzos ni sacrificios. Es habitual, en todo este tipo de organizaciones, que existan dos círculos, el exterior adaptado para aquellos cuyo grado de integración es pequeño, y el círculo interior, dispuesto para quienes han identificado su vida con la nueva vía que se les ha ofrecido. Pero incluso en el círculo interior, tampoco hay ni mucha seriedad, sino tan solo ideas básicas adaptadas para un público excepcionalmente simple y sin gran preparación cultural o científica.

Todos estos elementos están presentes en el teosofismo y en sus derivados. De hecho, la gran habilidad que tuvo Helena Petrovna Blavatsky fue construir un nuevo tipo de organización ocultista que no tenía nada que ver ni con la Golden Dawn, ni con las sociedades espiritistas, ni con los grupos rosacrucianos franceses de final del siglo. Supo combinar elementos ya existentes y adaptar otros. Creó poco, pero el modelo resultante fue original y tuvo impacto a finales del

siglo XIX y en la primera década del XX. No se trataba de una doctrina personal, ni de "investigaciones" propias de "buscadores" (tal como se "vendían" el resto de grupos ocultistas), sino de una doctrina "revelada", por tanto, infalible. Si no se entendía, no era por la ambigüedad, o tosquedad de la "revelación", sino por qué no se estaba suficientemente preparado. La idea había aparecido por primera vez en los manifiestos rosacruces del siglo XVII cuando se aludía a "los Hermanos Mayores"; luego esa idea fue recuperada por las masonerías irregulares y el martinismo del siglo XVIII, bajo los nombres de los "Superiores Desconocidos". La Blavatsky había pertenecido en su juventud a la masonería de adopción y al Rito de Menphis-Misraim, por tanto conocía las divagaciones sobre esas entidades sobrehumanas, lo único que hizo fue afirmar que ella misma estaba guiada directamente por tales entidades. Mientras vivió, ya sea por que ninguno de sus íntimos colaboradores se atrevieron o, quizás por que creyeron en la realidad de tal inspiración, nadie se atrevió a afirmar que también podía contactar con los "mahatmas", pero cuando falleció, cada uno de los principales dirigentes teosóficos que se disputaban la dirección del grupo, afirmó haber tenido comunicaciones propias. Era evidente en el mejor de los casos, tales comunicaciones no serían sido el producto de una auto hipnosis y, en el peor, un fraude puro y simple destinado a cautivar a ilusos y amantes de lo oculto.

Si la Blavatsky hubiera fundado su sociedad cincuenta años antes, seguramente no le hubiera dado un tinto orientalizante, sino egipcio. A partir de Cagliostro y de su masonería "egipcia", la civilización de los faraones se había puesto de moda; luego, con las expediciones napoleónicas y la sistema-

tización de las investigaciones arqueológicas, durante unas décadas, Egipto colmó el ansia de misterio de los ocultistas occidentales. Sin embargo, hacia el último tercio del siglo XIX, esa moda, especialmente en el ámbito anglosajón, se había trasladado hacia la península indostánica.

A decir verdad, en aquel momento, todavía existía poca investigación científica sobre las religiones de Oriente y mucho menos de la India. Se podía afirmar cualquier cosa, en la seguridad de que muy pocos estarían en condiciones de desmentirlo. Por otra parte, la clase científica estaba muy poco interesada en mezclarse con las divagaciones de una secta ocultista, así que no iba a ser ella quien desmintiera las rotundas afirmaciones de la Blavatsky sobre las "razas matrices", las "rondas cósmicas" y demás lindezas que jamás han entrado en ninguna de las componentes de la tradición brahamánica.

La gran habilidad que tuvo la Blavatsky consistió en identificar con facilidad el "producto de moda" en ese momento. Otros de sus herederos han hecho lo mismo: Serge Reynaud, por ejemplo, identificó el yoga como la técnica de moda en los años 50; Alice Ann Bailey se aprovechó de toda la mística universalista surgida con el final de la II Guerra Mundial y la creación de las NNUU; los gnósticos del "Maestro Samuel" quisieron cabalgar con la revolución sexual de los 60; "Nueva Acrópolis" pretendió aprovechar la moda del grial y del esoterismo medieval de los ochenta; la "Co-Masonería" pretendió explotar el interés de la mujer en lograr la igualdad; y así sucesivamente. Para que una secta tenga éxito, hace falta que logre enlazar con las preocupaciones e intereses del momento.

El problema es que, tan pronto como las orientaciones de la sociedad y las modas varían, la secta corre el riesgo de verse estancada en su crecimiento. Este era, por ejemplo, el problema que tenía Rudolf Steiner en Alemania. Dado que Alemania, a diferencia de Inglaterra no tenía colonias en Asia, la moda del hinduismo y del budismo, apenas se sintió; por tanto, si la Sociedad Teosófica quería crecer en aquel país, necesariamente debía encontrar otra idea-fuerza. La recuperación del esoterismo cristiano propio de los rosacruces (fenómeno germánico en el siglo XVII) fue el tema que descubrió Steiner y que impuso como idea-fuerza de su Sociedad Antroposófica. Por su parte, la Sociedad Teosófica, percibió pronto, con Annie Besant que, por una parte, las modas iban variando y por ello decidió promover el episodio Khrisnamurti en un momento en el que las tensiones internacionales iban creciendo, se hacía inevitable la guerra y, finalmente, faltaba una personalidad carismática –la clase política de la época, era mediocre, torpe y peligrosa- en quien la gente creyera y que ordenara seguir una vía. Ese debía haber sido Jiddu Khrisnamurti. Tras el fracaso de la intentona, el teosofismo quedó desmadejado y sin posibilidad de recuperación.

Por que, para que una secta triunfo, debe arriesgarse. Solamente se llega al éxito, en este terreno, vendiendo lo espectacular y poniéndolo al alcance de todos. Si uno vende un productor “espiritualmente razonable”, jamás llegará muy lejos, como máximo, será dueño de una pequeña secta local. No, aquí se trata de convertir a un honesto ciudadano medio en protagonista de un cambio cósmico. Los miembros de la Escuela Arcana y del resto de grupos inspirados por Alice Ann Bailey, están convencidos de que meditando una hora

a la semana, en común, trabajan para la "paz mundial". Los miembros de la "Orden de la Estrella", eran la élite de la élite de la Sección Esotérica del teosofismo, la guardia pretoriana del Mesías de la Nueva Era. Y, en lo que se refiere a los afiliados a la Gran Fraternidad Universal, para ellos era bastante recompensa el figurar al lado del "Cristo de la Nueva Era".

Venda lo espectacular, no importa que una persona razonable, no le crea, usted –las sectas- no buscan personas razonables, sino amantes de lo maravilloso y oculto, y dispuestos a pagar por adentrarse en ese terreno. Siempre habrá gente dispuesta a creerle. Y respecto a los que su racionalidad les impide creer, no se preocupe por ellos, le darían más problemas que satisfacciones. Así pues, dedíquese solamente a reclutar partidarios devotos que pidan a gritos ser despersonalizados; no se le ocurra reclutar a personas brillantes y dotadas de fuerte personalidad. De esos, debe de haber también, pero en número justo, o de lo contrario, se disputarán la primacía en el interior de la organización.

La verdad es una y el error múltiple. Por eso el teosofismo estalló en tantas y tan diversas formaciones. Cada fracción del teosofismo, en realidad, no es sino un intento de reconstruir una síntesis nueva que pueda renovar el éxito que vivió el teosofismo en sus primeros momentos. Es difícil saber hasta qué punto, en todos estos grupos, los líderes son sinceros u oportunistas sin escrúpulos y en qué medida. Tras todo gurú sectario hay una mezcla de egolatría, locura, afán manipulador y cierto magnetismo personal (que también, por lo demás, está presente en los psicópatas). ¿Hay algo más? Probablemente, en algunos, si. La Blavatsky, trucos aparte, tenía una gran facilidad para entrar en estados de trance. Parece que escribió

parte de sus obras en estado de sonambulismo. Steiner, ciertamente, era una intelectual brillante y sistemático y, al igual que Max Heindel, da la sensación de que "oía voces". Claro, puede tratarse de patologías del cerebro, pero no olvidemos que una de las ciencias que están más atrasadas en relación a la marcha general del progreso, es la psicología. Sabemos muy poco del cerebro, de sus capacidades y apenas se ha estudiado la fenomenología paranormal de manera científica. No podemos negar la existencia de una intuición excepcionalmente aguzada en algunas personas, otras poseen una fuerza mental desusada, las hay con una capacidad de concentración que casi les permite proyectarse como el futuro. Cuando los teosofistas hablan de "clarividencia" o "clariaudiencia" no hay que despachar rápidamente la cuestión, diciendo que esas facultades no existen. No todas las sesiones espiritistas eran un fraude. El problema no es ese, sino que la explicación que dan los espiritistas y teosofistas a todos esos fenómenos, les induce a pensar que tras ellos se ocultan "poderes espirituales"; cuando en realidad, se ignora de dónde proceden las comunicaciones espiritistas e, incluso, de dónde procedían los textos vertidos por la Blavatsky en estado de sonambulismo.

El problema del teosofismo es su modernidad. Se trata de una doctrina reciente, sin raíces profundas, elaborado por la Blavatsky hace algo más de cien años. El teosofismo no se ha beneficiado de generaciones de buscadores que hayan completado y perfeccionado constantemente la doctrina, sino que ésta salió ya elaborada y finalizada de las obras de la fundadora. De hecho, les resulta muy difícil explicar a los teosofistas, como "su" verdad ha estado oculta durante miles de generaciones y, bruscamente, ha emergido. Hasta la Blavatsky, al parecer,

nadie había percibido la doctrina de las "razas matrices" ni de las "rondas planetarias", debió de llegar ella para que lo que había permanecido oculto durante miles de generaciones, ella lo revelara... Todo ello, algo altamente improbable.

Pero, por eso mismo, a causa de su modernidad, tampoco se conocen exactamente los efectos de la práctica teosofista. Los practicantes del Zen, por ejemplo, saben que es posible alcanzar una brusca iluminación, a partir de un trabajo de meditación e introspección sobre uno mismo. Colocados en una postura cómoda, con la columna vertebral alzada y en situación de máximo relajamiento y abandono, con el cerebro absolutamente estabilizado, aparece la iluminación. Y eso lo han comprobado cientos de generaciones de meditadores Zen. Lo mismo puede decirse de los yogas clásicos de la tradición hindú o del sistema de meditación sufí o de las prácticas de los derviches giróvagos. Podemos decir que el practicante de todos estos sistemas tradicionales de meditación, tiene la seguridad de que el sistema "funciona" por que miles de personas de decenas de generaciones anteriores a él, lo han utilizado. Nadie realiza eternamente prácticas complejas y difíciles, si, como mínimo, no acarrean algún tipo de resultado positivo. Pero eso sólo se sabe a lo largo de las generaciones. El teosofismo no puede asegurar nada de todo esto, en tanto es un fenómeno reciente, y otro tanto vale para sus disidencias y escisiones.

Así pues, el mensaje final que desearíamos trasmitir a nuestros lectores es muy sencillo. La vía de la verdadera espiritualidad está abierta para todos, solamente hace falta reconocerla y seguirla. Es una vía difícil y estrella que exige mucho de nosotros. Ahora bien, nosotros también podemos exigirle

algo: que, al menos algunos de los que la han emprendido, hayan alcanzado los resultados esperados. Y esa seguridad solamente puede tenerse dentro de escuelas tradicionales de singular antigüedad: budismo, sufismo, zen, los ejercicios espirituales católicos, los yogas clásicos y poco más. Estas son las vías "seguras". El resto, como decía el Eclesiastés es *"vanidad de vanidades y mecerse en el viento"*.

Seguir una vía espiritual es seguir la vía de la simplicidad, no de la pretendida erudición blavatskyana. Cuando al Buda le preguntaron lo que había ganado con la meditación se limitó a decir: *"No he ganado nada; lo he perdido todo"*. Ese era el objetivo: alcanzar la simplicidad absoluta pareja al estado de iluminación. Lo que la Blavatsky nos propuso fue la "vía de la complicación" y el desespero ante obras indescifrables –es más, que ni siquiera merecen ser descifradas- y abstrusas. Esa "vía" (la vía que no lleva a ningún sitio) es la que también nos proponen las escuelas disidentes del teosofismo.

ANEXO
La teosofía en España

Hemos considerado que la falta absoluta de ensayos sobre la Sociedad Teosófica Española, nos obligaba a incluir, en un libro de esta naturaleza, un anexo en el que intentaremos resumir algunos aspectos de los primeros pasos de este movimiento en nuestro país. El teosofismo tuvo encontró un suelo fértil en nuestra tierra, abonado por los miles de espiritistas organizados que aparecieron en el último tercio del siglo XIX. Compartiendo espacio sociológico con sectores "progresistas" de la sociedad, los teósofos y espiritistas solían manifestarse junto a republicanos, federalistas, librepensadores, masones, vegetarianos, etc. Por extraño que pueda parecer, no existe ninguna obra que haya viajado a las profundidades de la historia del teosofismo en España. Nuestra aproximación solamente tiene como objeto facilitar algunos datos biográficos de los tres principales impulsores de la Sociedad Teosófica Española.

En España, la propia Sociedad Teosófica, parece haber perdido la memoria de su historia. Por nuestra parte, en esta pequeña obra, hemos hecho un esfuerzo por recuperarla hasta donde nos ha sido posible. Xifré Hamel y Montoliu i Togores, los dos primeros impulsores del teosofismo español, fueron discípulos directos de la Blavatsky y miembros de su "sección esotérica", así pues, vale la pena hablar de ellos y

de los primeros pasos de la Sociedad en nuestro país. Sus tres máximos impulsores fueron Josep Xifré Hamel, Francisco de Montoliu y Togores y Mario Roso de Luna.

El primer núcleo teosófico español

Entre 1886 y 1888, José Xifré Hamel, un multimillonario con contactos en los medios ocultistas parisinos, trabó relación con el grupo teosófico londinense y asistió a la presentación del segundo volumen de *«La Doctrina Secreta*». Un año después, Xifré ingresará en la Sociedad Teosófica como discípulo directo de la Blavatsky.

El 30 de diciembre de 1889, poco tiempo después de haber ingresado en la Teosofía, Xifré se deshizo de unos terrenos en el Distrito barcelonés de Sant Martí de Provençals e invirtió lo obtenido en impulsar la Rama Española de la Sociedad Teosófica y la implantación de la misma en América Latina. También se deshizo en 1900 del edificio construido por su abuelo en el barcelonés paseo de Isabel II, la «Casa Xifré», que vendió a Rafael Morató. Sin la fortuna de Xifré, la teosofía jamás hubiera podido arraigar en el mundo hispanoparlante como lo hizo.

La rama teosófica barcelonesa fue inicialmente presidida por D. José Plana y, luego, entre principios de siglo y el inicio de la Primera Guerra Mundial, la asociación fue dirigida por D. José Roviralta. Esta rama, publicó el periódico *«Antakarana*» y constituyó en la capital de Cataluña una Biblioteca Orientalista, bajo la dirección del librero Maynadé, que publicó las obras teosóficas más características. Otra rama se formó en Alicante y Valencia, denominada *Rama Kutumi,* presidida por Bernardo de Toledo que resultó desterrado por

sus ideas políticas exiliándose a EEUU. En 1893, Xifré financia la revista «Sophia», primer boletín teosófico español que aparecerá ininterrumpidamente hasta 1914. En 1909, esta librería publicó un volumen de titulado *Conferencias Teosóficas*, que recogía cuatro alocuciones de Tomás Pascal, dadas en la Universidad de Ginebra y traducidas al castellano por «J.X.», iniciales inequívocas de Josep Xifré.

En 1904 se incorporó a la Sociedad Teosófica el que ha sido durante todo el siglo, su personaje más conocido, Mario Roso de Luna. Pero si fue Roso quien dio el segundo empujón a la Sociedad Teosófica, el primero corresponde, en lo económico a Xifré Hamel y en el impulso organizativo a un hombre extraño y sorprendente: Francisco de Montoliu y Togores.

La extraña vida de Francisco de Montoliu

Francisco de Montoliu y Togores, fue el primogénito de un total de 11 hermanos.

Su hermano nos lo describe como de constitución atlética y consumado deportista. De estatura media, cuerpo varonil y musculado, supo transmitir a todos sus hermanos la afición al mar y a las aventuras. Su carácter era extraño e introvertido, rasgos que sabía disimular con comentarios irónicos y burlones. Era un misógino empedernido y tenia igualmente horror a los niños pequeños.

Desde muy joven, Francisco de Montoliu había rechazado el catolicismo, pero no como un rechazo cómodo a una fe que exigía un esfuerzo y un sacrificio, sino como una decisión meditada. Había dado la espalda a Cristo, pero no a la espiritualidad.

A las pocas semanas de ir a trabajar como profesor a Ma-

drid, escribió a su familia diciéndoles que había dejado de ser cristiano y católico y se había hecho budista. El padre quiso averiguar que había ocurrido y entonces vino la sorpresa: se había hecho teósofista y, no solo eso, sino que además era el principal animador del naciente grupo madrileño.

Desde 1889, Francisco de Montoliu mantenía correspondencia con la Blavatsky; había gastado una fortuna en la adquisición de libros de estudio sobre las antiguas religiones de la India; muchos de ellos estaban incluso escritos en sánskrito, lo cual no supuso un obstáculo puesto que en pocos meses abordó su aprendizaje y logró dominarlo sin dificultad e incluso traducir algunos textos originales del hinduismo. Casualmente, había caído en sus manos un ejemplar de la «Revue Théosophique», publicada en París por los discípulos de la Blavatsky; su lectura constituyó una revelación. A partir de ese año, centró todo su interés en la teosofía y el ocultismo. La Blavatsky le habló de otro español vinculado a la teosofía, Xifré Hamel. Presentados ambos por ella, se convirtieron en grandes amigos y correligionarios. Cuando el 10 de mayo de 1892, falleció Montoliu, Xifré Hamel estaba en la cabecera de su cama y juró continuar su obra.

Montoliu, buen organizador, dividió el grupo teosófico español en dos ramas, la de Madrid, que publicó la revista «Sofía» y la de Barcelona, constituida en 1892. Al grupo madrileño pertenecía José Melián, comerciante que dirigió «Sofía» antes de partir para Sudamérica donde constituiría, con los dineros de Xifré Hamel, y sus propias aportaciones, los núcleos iniciales de la teosofía latinoamericana. Melián tradujo *«La Doctrina Secreta»* otra obra capital de la Blavatsky.

El “Mago de Logrosán”

En realidad, Montoliu era organizador y Xifré Hamel el financiador, pero faltaba el alma teórica que imprimiera carácter a la Sociedad Teosófica en España. Ese teórico fue Mario Roso de Luna. Nacido en 1873 en Extremadura, perteneció a la Sociedad Teosófica desde 1902 y fue iniciado en la masonería del Gran Oriente Español en enero de 1917 en Sevilla. Adquirió fama como científico y filósofo y, sin duda, su proyección sobre la sociedad habría sido mayor de no haberle restado seriedad su militancia en el teosofismo, cuya sección española se había fundado en 1893 y que por aquella época envuelto en polémicas y escándalos. Fue un hombre vinculado a los ambientes culturales y científicos de su tiempo y contó con la amistad de muchos famosos de la cultura española. Al morir, pidió a su hijo que devolviera al Estado 300 pesetas que en 1912 le diera Ramón y Cajal desde la Junta para Ampliación de Estudios para un proyecto de investigaciones en León. Desde el punto de vista científico fue positivista y, como tal, realizó incursiones en los campos de la astronomía, donde destacó, la psicología (introdujo a Freud en nuestro país), la historia y la arqueología.

Antes de su ingreso en la Sociedad Teosófica, colaboró con publicaciones de carácter espiritista como “Lumen”, subtitulada “Periódico semanal ilustrado dedicado a las clases populares”, dedicado a: “Espiritismo, magnetismo, hipnotismo, ciencias ocultas”, revista que siguió publicándose hasta el final de la Guerra Civil. Otra publicación espiritista, *La Luz del Porvenir (*fundada por la andaluza Amalia Domingo Soler en 1878), Órgano de la Federación Espirita Española, recibió algunas colaboraciones de Roso de Luna. Éste, a

pesar de su espíritu científico y de su posterior adscripción al teosofismo, e incluso a despecho de las recomendaciones de la Blavatsky, mantuvo siempre buenas relaciones con los ambientes espiritistas españoles.

De todas formas, Roso de Luna pasará a la historia de España como el más prolífico autor teosófico que haya dado esta tierra. Antes de afiliarse a la Sociedad Teosófica ya había publicado escritos inspirados por ella. Intentó la imposible tarea de aunar el pensamiento científico positivista con las especulaciones místicas de la Blavatsky. Por supuesto no lo consiguió y su vinculación a medios neoespiritualistas le acarreó cierto desprestigio en ambientes científicos. A partir de 1917, su principal actividad cultural consistió en animar el Ateneo Teosófico y multiplicar sus viajes y conferencias. Ese año, recibió un homenaje de un grupo de amigos que reclamaban para él un puesto de enseñanza en la Universidad española. Allí empezó a conocérsele como "El Mago rojo de Logrosán".

En los años que siguieron impulsó su trabajo en dos direcciones: de un lado, intentar divulgar la obra de la Blavatsky (que consideraba con justicia, excesivamente densa y confusa, inadecuada para neófitos) y, por otro, una recopilación de leyendas y tradiciones que titularía "El tesoro de los lagos de Somiedo". A tal fin impulsó dos colecciones, la "Biblioteca de las Maravillas" y la "Biblioteca Poligráfica Blavatskyana".

Él mismo explica como llegó al teosofismo: *"Conocí la teosofía en Abril de 1902 e inmediatamente la hice connatural con mi vida misma emprendiendo una labor intensa que si al exterior se encierra en los diversos artículos filosóficos publicados desde entonces, en el interior ha sido algo así*

como la revelación de que mi destino entero y mi éxito o mi fracaso se cifra por completo en ella. Ella, en efecto, explica mi vida entera: mi instrucción autodidáctica: mis 17 o más años universitarios sin pisar casi en las aulas; mis complejas aficiones, mi suave evolución filosófica desde el cristianismo modernista, que hoy se diría, hasta mi idea definitiva rozando apenas con el protestantismo, el pietismo y el espiritismo, y, en una palabra, el eterno mariposear de mi espíritu ansioso más de verdad, de amor y de paz que de falsas ciencias y de riquezas. Todos los trabajos anteriores a 1903 diríase que son preludios no más de esta idea albergada en mi inconsciente desde que vivo. En este sentido la obra iniciadora de mi orientación lo fue la Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y del ensueño y los trabajos que la precedieron o sea, los nueve meses de observaciones de ensueños, labor científico-cristiana en apariencia, pero en realidad de inconsciente teosofía. Mi meningitis de 1889 y el descubrimiento del cometa b de 1893 fueron otro impulso teosófico inconsciente, como se demuestra en el artículo "Varios fenómenos psíquicos de mi vida"."

Disponía de un abultada biblioteca teosofista espiritista con volúmenes en varios idiomas, a partir de los cuales componía sus libros de divulgación de la doctrina blavatskyana. Hemos leído algunas de estas obras y, a decir verdad, dan la sensación de ser tan confusas como los originales.

En 1909 viajó a América donde permaneció durante unos meses y de regreso se lanzó a colaborar asiduamente con todas las publicaciones teosóficas españolas. Colabora en la revista *"Estudios Teosóficos"* publicada por Roviralta Borrel como portavoz de la Rama de Barcelona, luego en "Antahkarana",

revista teosófica mensual, Barcelona, que empezó a publicarse de 1894 a 1896, esta revista terminó fusionándose con "Sophia", portavoz de la Sociedad Teosófica Española y órgano de la misma. Ésta última publicación, reapareció en 1924 y cerró de nuevo dos años después, para aparecer episódicamente en 1931 de la mano de Francisco Brualla. A ésta seguirían las revistas "Teosofía", nuevamente "Sophia", dirigida por Julio Garrido. Brualla, por su parte, tras alejarse de la Guerra Civil, se instala en Buenos Aires en donde se une a la disidencia de Alice Ann Bailey ya entonces en funcionamiento, convirtiéndose en uno de los impulsores de la Escuela Arcana.

Roso de Luna contó con una propia revista teosofista, al menos durante unos años. En efecto, de noviembre de 1921 a marzo de 1925, publicó 40 números de "Hesperia", con el apoyo de Annie Besant de la que se tradujeron artículos desde el primer número, y con el patronazgo de Julio Garrido, en aquel momento, Secretario General de la Sociedad Teosófica Española.

En 1925, Roso de Luna se separa de la Sociedad Teosófica Española, cuando el "Caso Khrisnamurti" llegaba a su punto culminante. Roso era un espíritu positivista y laico al que la aparición de un "Mesías", en buena medida, repugnaba. Sin embargo, antes de que eso ocurriera, Roso había publicado 19 artículos (de 1903 a 1912) en "Sophia", fecha en la que tiene un enfrentamiento con Manuel Treviño, Secretario de la Sociedad Teosófica en ese momento. También publicó artículos en "Zanoni" (portavoz de la rama sevillana y cuyo título aludía al de una novela de Bulwer Lytton), el Boletín Trimestral de la Sociedad Teosófica, Vida y Ciencia (Sevilla).

Cuando Xifré Hamel impulsa la creación de la Sociedad

Teosófica Argentina, comisionando para ello a Alejandro Sorondo y a Antonia Martínez (una emigrada española casada con un mago y espiritista, el Conde de Das), Roso de Luna, multiplica sus artículos para revistas teosóficas del Cono Sur. Sorondo, por su parte, perteneció a la masonería y multiplicó publicaciones de contenido teosofista y masónico en varios países iberoamericanos.

Mario Roso de Luna falleció en 1931 cuando se aproximaban los clamores de la Guerra Civil que liquidaría durante cuarenta años el ambiente neoespiritualista del que formó parte casi toda su vida. El extremeño es hoy casi un completo desconocido, aun a pesar de que la Junta de Extremadura ha impulsado le reedición de su Obra Completa. Fue sin duda el más prolífico autor teosofista español y, también, el más brillante y apreciado.